

Capital humano en la universidad pública como marca

El marcaje de confianza y sus relaciones en los estudiantes
de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas



Capital humano en la universidad pública como marca

El marcaje de confianza y sus relaciones en los estudiantes
de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Andrés Castiblanco Roldán
Wilson Díaz Gamba



UD
Editorial


COLECCIÓN
DIÁLOGOS

© Universidad Distrital Francisco José de Caldas
© Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico
© Andrés Castiblanco Roldán, Wilson Díaz Gamba

ISBN: 978-958-787-403-7

ISBN digital: 978-958-787-404-4

Primera edición: diciembre de 2022

Dirección Sección de Publicaciones

Rubén Eliécer Carvajalino C.

Coordinación editorial

Nathalie De la Cuadra N.

Andrés Delgado D.

Corrección de estilo

Proceditor

Diagramación y montaje de cubierta

Andrés Gutiérrez Urrego

Editorial UD

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Carrera 24 N.º 34-37, Bogotá D.C., Colombia

Teléfono: (601) 3239300 ext. 6202

Correo electrónico: publicaciones@udistrital.edu.co

*Sistema de Bibliotecas de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Catalogación en la publicación (CEP)*

Castiblanco Roldán, Andrés

Capital humano en la universidad pública como marca: El marcaje de confianza y sus relaciones en los estudiantes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas / Andrés Castiblanco Roldán y Wilson Díaz Gamba – 1a. ed.-- Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2022.

157 páginas; 24 cm. (Diálogos)

ISBN: 978-958-787-403-7 ISBN digital: 978-958-787-404-4

1. Capital humano - 2. Educación pública - 3. Relaciones industriales
- 4. Educación - Investigaciones

331.125: CDD 22 edición

Todos los derechos reservados.

Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito de la Sección de Publicaciones de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Hecho en Colombia

Contenido

Introducción	11
Observaciones preliminares para situar el capital humano y el educapital en el plano de la institución educativa	16
Dimensiones de análisis	24
Capítulo 1. El concepto de capital humano: hacia el diálogo psiquis/cultura	37
Primero, el capital social y su teorización	37
Sociología y análisis de su abordaje simbólico-social	40
Capital social y capital cultural: de la fragmentación moderna científica a la integralidad en lo humano	46
Capítulo 2. Lo moderno en la matriz relacional que alimenta la confianza como marcaje cultural	57
De las asociaciones voluntarias	64
Capítulo 3. Variables exógenas y endógenas en las dimensiones de organización del marcaje de confianza institucional	67
Variables exógenas e influencia sobre el capital humano de los estudiantes	67
Variables endógenas: participación, disposición y asociacionismo como mecanismos interactivos del marcaje confianza en las relaciones del capital humano	77
Capítulo 4. Marcaje de confianza y relaciones institucionales del capital humano con la Universidad	99
Nivel de felicidad y confianza de los estudiantes de la Universidad	100
Confianza en las estructuras burocráticas y académicas de la Universidad	102
Confianza e incertidumbre frente a la corrupción	109

Confianza en disposiciones de pertenencia institucional	112
Confianza y espacios universitarios: favorabilidad de espacios físicos de la Universidad para la interacción social de los estudiantes	116
Subjetivaciones de la confianza frente a las relaciones de solidaridad y cooperación	119
Mecanismos de regulación social y comunicación	122
Conclusiones. La marca universidad pública: tender puentes en el archipiélago de la comunidad educativa	131
Referencias	139
Anexos	145
Anexo 1. Instrumento aplicado	147
Anexo 2. Grupos o asociaciones dentro de la Universidad reportados por los estudiantes	150
Anexo 3. Permanencia de los estudiantes en los grupos	153
Anexo 4. Dedicación al grupo	154
Sobre los autores	155

*A la comunidad de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas,
para que en algún momento su transformación y reforma institucional
logre tender puentes en el sistema archipiélago que se ha consolidado,
y que nos separa en islotes y feudos incomunicados, de manera que pueda
ser superado por una comunalidad e institucionalidad diversa,
vinculante, crítica y constructiva.*

Los autores
Agosto de 2022



Introducción

Un análisis en clave del sentido común de la situación actual del desarrollo mundial podría llevarnos a concluir que el mundo no va por buen camino: hay una profunda desconexión entre lo macro y lo micro. La pandemia por COVID-19 resaltó problemas preexistentes y aparentemente mitigados por el avance tecnológico y logístico gracias a contratos regionales como los que instala la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y sus prospectivas de superación de la desigualdad, la pobreza y la exclusión. Estos problemas son más profundos en esta coyuntura, como lo revela el más reciente informe de desarrollo humano a nivel regional (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2021).

El informe expone: “Las medidas objetivas de la desigualdad sólo revelan una parte de la historia. Las medidas subjetivas de la desigualdad, relacionadas con la forma en que la gente la percibe, son importantes porque las percepciones de desigualdad moldean las posturas políticas y las aspiraciones de las personas” (p. 104). De tal modo, un abordaje interdisciplinario puede dar cuenta de los procesos internos en las comunidades que se solapan con los cambios orgánicos de mayor escala.

Estos temas recuerdan la trayectoria de la civilización occidental, sobre todo en cuanto a los efectos de los mitos instalados en la literatura social y sus teorías, como la “mano invisible” (Iglesias, 1997) y el “fin de las historias y grandes relatos” (Fukuyama, 1998; Huntington, 1996; Lyotard, 2005). Se trata de un repertorio de

aproximaciones encapsuladas en círculos específicos, pero de espaldas a lo cotidiano y sus escenarios.

La fragmentación social, que se expresa en las increíbles desigualdades¹ en la distribución de los beneficios de la modernización (y que integra a la educación en el capitalismo) es un fenómeno global y crónico que promueve un etnocidio cultural y ambiental, y así nos lleva a lo que en su momento Morin (2000) denominó el “Titanic planetario” con un cuatrimotor técnico, científico, económico y social a la deriva, ya que no es controlado ética y políticamente.

Se trata de sistemas de orden simbólico y material que permiten identificar cómo el ser humano está generando desequilibrios sociales, económicos y ecológicos de gran magnitud que ponen en peligro su propia supervivencia. En consecuencia, se ha emitido una voz de alerta que busca humanizar el desarrollo y reformular la ecuación costo-beneficio imperante para, así, impedir el naufragio ecológico y social al que, al parecer, estamos destinados por la intransigencia generada y la insostenibilidad a la que está condenada.

En la literatura teórica y sus perspectivas, la noción de *capital social* ha buscado reformular el arquetipo individualista propio del sistema global representado en la alianza Estado-mercado. Así, se retoma la propensión hacia lo colectivo, hacia la responsabilidad que por naturaleza los seres humanos tienen los unos

1 Según datos del PNUD (2021): “Los mercados en América Latina tienden a estar dominados por un pequeño número de empresas gigantes y se caracterizan por altos niveles de poder de mercado. Los monopolios contribuyen a la alta desigualdad y al bajo crecimiento de la productividad al hacer que los consumidores paguen precios más altos, permitir que las empresas operen con tecnologías ineficientes y desincentivar la innovación. El poder de monopolio y el poder político empresarial son dos caras de la misma moneda, porque las rentas de monopolio se traducen en poder político y este, a su vez, aumenta el poder de monopolio, creando un círculo vicioso. La política de competencia (también denominada política antimonopolio) es una herramienta de la política pública que los países pueden utilizar para contener el poder de monopolio. Su existencia y eficacia no son independientes del poder político empresarial. El poder político de las grandes empresas también distorsiona la política en arenas más allá del mercado. De particular preocupación en el contexto de la trampa de alta desigualdad y bajo crecimiento de ALC son sus efectos en la política fiscal. Una característica distintiva de los sistemas fiscales de la región es su débil poder redistributivo. Los trabajadores, y en particular el trabajo sindicalizado, también tienen el poder de distorsionar la política en el ámbito del mercado. Sin embargo, el efecto de los sindicatos sobre la eficiencia y la igualdad en ALC es ambiguo” (p. 148).

con los otros, puesto que la humanidad surgió como grupo y se ha venido perfeccionando en grupo, razón por la cual las virtudes humanas, la devoción filial, la piedad y la generosidad se practican en relación con los otros. En términos de Hurtado *et al.* (2013), “el capital social es aquel que resulta y existe entre personas de estas con las instituciones de una sociedad” (p. 33).

En ese sentido, y frente a la sociabilidad humana, lo que hoy reconocemos como sociedad surgió a través de la configuración de relaciones contractuales, un “contrato social” entre los individuos, esquemas de cooperación (Olson, 1992). La sociabilidad no se instaura como un medio para alcanzar un objetivo privado, sino como objetivo de vida en sí mismo (Fukuyama, 1998, p. 49).

Por ello, todas las culturas trataron de restringir el egoísmo humano mediante reglas morales propias del sentido común que se fijan en refraneros y aforismos para forjar las bases de la asociación y la confianza, plataforma fundamental para el desarrollo del tejido social dentro de una comunidad (Fukuyama, 1998). Una característica importante de la capacidad de asociación de una colectividad es la cantidad de normas y valores que comparten, y cómo estas subordinan los intereses individuales a los del grupo.

En tal sentido, comenzar por tener claras las raíces sociales y comunitarias, entender que la sociedad es la configuración de unas estructuras —de unas redes sociales que nos han permitido llegar a donde estamos—, es reconocer la importancia y la trascendencia del capital social, ya que la identidad y el desarrollo de una sociedad o comunidad están ligados a lo cultural y no se pueden entender si se les separa de ella. No obstante, el modelo neoliberal logra captar esas estructuras y redes, pues ha omitido el análisis sobre cómo la cultura y las redes sociales moldean todos los ámbitos humanos —económicos, políticos y sociales— e influyen en ellos (Kliksberg, 2000). Al contrario, ese modelo ha coronado como único actor válido de la sociedad al individuo y ha omitido la trascendencia y el valor de los sujetos colectivos. Como consecuencia, se han generado serias repercusiones en las estructuras económicas y políticas de las naciones en desarrollo.

Tradicionalmente la perspectiva de estos fenómenos propios del desarrollo humano ha encontrado interlocución analítica en las perspectivas del capital social, que comprende su inmersión en las relaciones del *capital global* en el complejo esquema de Bourdieu (1997) (figura 1). Este esquema permite establecer cómo el tejido social básico incide silenciosamente en las posibilidades de desarrollo y crecimiento de una nación o comunidad, y abarca dimensiones como la confianza, la solidaridad, la cooperación, la identidad, el sentido de pertenencia, el asociacionismo, la participación política, la articulación vertical y la regulación social, así como

los canales de información y comunicación, elementos que constituyen el tejido social de la política y la economía.

Figura 1. Capital global en Bourdieu



Nota: la figura muestra el esquema de capital global de Bourdieu.

Fuente: Bourdieu (1997, p. 30).

En la comprensión holística de los elementos materiales y simbólicos de los capitales anteriormente expresados, consideramos clave posicionar el *capital humano*, es decir, el ensamblaje del capital económico y el capital cultural que configuran los factores de las relaciones del capital social (*Ksocial*, en términos de Sudarsky) (Hurtado *et al.*, 2013). Este capital se debe comprender desde una apuesta por los valores de equidad, solidaridad, responsabilidad y sostenibilidad, y contemplan la construcción de una nueva sociedad más ecuménica donde la redistribución de la riqueza sea más justa, y se construya una articulación diferente entre desarrollo local sostenible, participación ciudadana y regulación global equitativa de los intercambios comerciales dentro de un contexto sostenible.

En consecuencia, es necesario reflexionar sobre la hegemonía de un esquema corporativo de alianza Estado-mercado como producto de la globalización cultural y social. Proponemos como aporte dos relaciones conceptuales clave: la que tiene que ver con el capital humano (*educapital*) (Navarro, 2005; Martínez, 2019) y la marca-marcaje cultural (Castiblanco, 2018, 2020). La primera tiene su punto de partida en la comprensión de la manera en que la modernización incluye a la educación en las acciones del sistema del capital: “Al desbloquearse la escolarización social, la educación se empezará a concebir como un asunto de política económica. Mucho más cuando se pasa de entender la educación como gasto a considerarla como inversión, es decir, se trata de un fenómeno productivo y por tanto indispensable” (Martínez, 2019, p. 319). En este fragmento se recuerda la sentencia de Coraggio y que Martínez trae a colación en cuanto a la relación mercantil de la educación en el Estado: “Consiste en pasar al mercado todo lo que se pueda. Lo que no se pueda y deba quedar a cargo del Estado, que se haga según los criterios del mercado” (p. 322).

La segunda relación conceptual vincula la marca en una dimensión más allá del *marketing*: “[...] como operador conecta códigos sociales y culturales alrededor de objetos, prácticas y tendencias de acuerdo con su límite semiótico de tal modo que logra emplazar consignas dirigidas a un repertorio indicado” (p. 48), en el que la instalación de marcajes culturales, como la desconfianza, dan cuenta del sentido operacional del marcaje cuando toma como red referencial al imaginario con sus códigos sociales y culturales, y así alimenta por matrices comunicativas y lingüísticas que sitúan un tipo de memoria colectiva como vehículo comunicativo del pasado y el presente con el cual los sujetos transitan y recuerdan (Castiblanco, 2020).

En este sentido, la universidad pública como *marca* dispone simbólicamente de las diferentes relaciones que se agencian en el capital humano, puesto que repercute en el funcionamiento social, político y económico de la comunidad, la institución y el Estado. Al usar este término, aludimos a la capacidad de las personas y las instituciones para agruparse, organizarse y relacionarse con propósitos y objetivos comunes a través de normas y valores que las comunidades comparten, y así subordinar los intereses individuales a los del grupo.

Es por esto que en esta investigación el capital humano se concibe como un recurso conceptual bisagra del campo empresarial hacia el plano educativo (Navarro, 2005), que favorece la cohesión de una comunidad o sociedad y permite disminuir la complejidad interna a partir de redes voluntarias a las que las personas se adhieren con base en acuerdos explícitos o tácitos. En esta cohesión se hacen acuerdos de entendimiento común de certidumbres sociales y de expectativas mutuas para

generar confiabilidad, y se aporta a la ampliación de mayores espacios para una acción consciente de los sujetos. El recurso muta en educapital cuando se inserta en la escolarización social, que a su vez comprende el desarrollo político y social de una comunidad al promover la censura colectiva de toda forma de corrupción y el cultivo de valores como la solidaridad, la cooperación, la superación de las discriminaciones, la responsabilidad colectiva y el respeto por la dignidad del ser humano. Esto es aún más cierto en el plano de una organización educativa como la universidad, en la cual este tipo de capitales movilizan las tensiones materiales del capital social con las valoraciones del capital cultural.

Observaciones preliminares para situar el capital humano y el educapital en el plano de la institución educativa

Las transposiciones posibles entre categorías económicas y sociales resulta en una exploración de las precepciones de lo micro sobre lo macro con respecto a las relaciones entre individuos e instituciones; un diálogo de observación etnológica, antropológica, sociológica y económica, e incluso exploraciones de tendencias de cambio mundial sobre las estructuras que los producen y los contienen.

Realizar una medición de capital humano en cualquier contexto es una tarea compleja y exigente, ya que implica la medición de relaciones y flujos propias del capital social junto con las valoraciones y las simbolizaciones propias del capital cultural para identificar escenarios totales y, así, disponer de una medida posiblemente exacta.

Hace veinte años era un ensueño medir la felicidad de los trabajadores de las empresas o de los estudiantes en las instituciones. En consecuencia, se ha echado mano de modelos flexibles y multidimensionales, insumos del modelo Barcas (Barómetro de capital social) (Hurtado *et al.*, 2013; Sudarsky, 2001) que son parte, a su vez, de un dispositivo analítico de marcaje desde el análisis socio-narrativo (Castiblanco, 2018). Con estas herramientas es posible establecer una cuantificación/cualificación de variables aproximativas como las correspondientes a las redes de relaciones sociales, la confianza, el asociacionismo, la acción colectiva, la solidaridad, la cooperación, la regulación social, la participación y la identidad cultural de la comunidad, puntos principales para observar en un estudio. Lo que se busca en un análisis de este tipo es establecer un sistema de relaciones y estructuras de interacción en el que los sujetos están instalados, y el impacto que ese sistema tiene dentro de la comunidad.

Estas variables son medidas cuantitativas y cualitativas —en principio, del capital social— pero en sí mismas no son valoraciones directas del nivel de capital

humano; es, más bien, la conjugación de estas variables lo que nos permite establecer un acercamiento a los niveles de interacción en función de la agencia asociada que implica lo social/cultural. Por lo tanto, para establecer un estudio se debe tener en cuenta, como lo plantea Grootaert (1998), que dichas variables tengan el soporte de un marco conceptual y operacional, que sean definidas claramente y que sean fáciles de comprender, así como capaces de ser homologadas a los niveles de hogar, comunidad o nación, etc. Son, además, objetivas y limitadas en número, para que no obliguen a la extensión del análisis y a enfocarse en un efecto determinado.

Por ejemplo, una de las conclusiones más importantes del estudio sobre capital social desarrollado por Sudarsky (2001) y que tuvo variaciones en el informe de Hurtado *et al.* (2013) tiene que ver con que, en el caso bogotano, si bien la tendencia de desarrollo de capital social sube entre 1997 y 2005, esta decae en 2011 (p. 365). Recientemente se matiza la noción inicial según la cual el capital social en Colombia es muy bajo en razón de dimensiones como la confianza interpersonal, la confianza en las instituciones y el control social en relación con los mecanismos de participación ciudadana; todos estos son aspectos fundamentales para el desarrollo del *Ksocial* que se fortalecieron frente a factores como el fenoval (fe en fuentes de información no validadas), el cual disminuyó y que en la presente investigación se matiza por el papel de los medios.

Por otro lado, se mantiene una relación muy marcada entre “movilidad cognitiva” o nivel de educación y capital social: se establece que el capital social era mayor en aquellas regiones donde los niveles de educación eran superiores. Así, se determina la fuerte relación entre capital humano y educación, relación que da cuenta de la emergencia de efectos como el educapital, que comprende en menor medida a la cultura como operador del capital social en tanto sistema de armonización con el mundo social y el mundo económico.

Este tipo de capital se empieza a configurar en el individuo a partir de su interrelación con las organizaciones primarias, es decir, la familia y la escuela. En este caso, el capital se empieza a afianzar todavía más, ya que el estudiante inicia en estas instancias la comprensión del mundo que lo rodea, así como la configuración de su formación como ciudadano, sobre todo a partir de las relaciones interpersonales que se generan allí (Hurtado *et al.*, 2013; Sudarsky, 2001), y este proceso llega a su máximo desarrollo en la educación superior. No obstante, la argamasa de interacción entre organizaciones primarias y secundarias se cimenta en las interacciones simbólicas que dimensionan la cultura en tanto marcajes. La conjunción de elementos producto de estas relaciones iniciales afecta la positividad o la negatividad; por ejemplo: estudiantes que ingresan a una lógica del

mundo católico y egresan con fidelidades y prácticas alusivas a culturas como la rastafaria, la hopper, entre otras.

El desarrollo y la formación de este capital se ha convertido en los últimos años en una tarea crucial, al punto que entidades como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización de Estados Americanos (OEA) han propuesto que en las universidades latinoamericanas y del Caribe se desarrolle una Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo, la cual tiene dentro de sus objetivos promover la implementación de un curso sobre Ética, Capital Social y Desarrollo en todas las universidades. En un curso así, los estudiantes adquirirían competencias ciudadanas y se interesarían finalmente por lo público. Este curso promovería actitudes, destrezas y comportamientos, y el propósito explícito de su implementación sería abrir espacios a través de la información y del conocimiento que propicien en el estudiante la conciencia de sus derechos y deberes para tomar decisiones autónomas y responsables con respecto a ellos mismos, su entorno y su comunidad; es decir, promover desde la academia la responsabilidad social en los estudiantes.

En este sentido, el concepto cultural que estudiamos en este texto está atravesado por una visión fragmentada que es patente en la sociología estructural de Bourdieu (1997) a través de lo que el sociólogo denomina los tres estados del capital cultural: el *estado incorporado*, el *estado objetivado* y el *estado institucionalizado*. Estos tres estados representan interacciones en las cuales entra en diálogo la extensión del capital social en todas sus formas. Por tal motivo, es interesante apostar por romper el dualismo entre capital económico y capital cultural, y proponerlos como lo que se podría denominar capital humano. Estas apuestas teóricas se ampliarán más adelante. Esta investigación se propone situar las apuestas sobre la comunidad estudiantil de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y su capital humano alrededor de un dispositivo que teóricos como Sáenz (2007) han denominado de *desconfianza*.

¿Por qué es importante pensar este dispositivo en clave de un marcaje mayor? Porque el valor de la confianza encuentra en la desconfianza su forma de operar las relaciones en un contexto como el bogotano (Sáenz, 2007). Por ejemplo, es enriquecedor pensar que, más allá de su forma de dispositivo, la desconfianza vista como marcaje metaboliza las relaciones y las referencias que se elaboran en los sujetos en formación. Estos sujetos terminan siendo depositarios o sospechosos de confianza: los primeros, fieles a las normas y preceptos ciudadanos instalados por las instituciones; y los segundos, desconfiados de lo que los rodea, alimentan prácticas y asociaciones clientelistas y relaciones extralegales que pueden llevarlos a la picota de la corrupción. Sin que este marco conceptual genere un dualismo entre

“honorables” e “indecorosos”, es pertinente observar que la interacción del capital humano también permite resaltar la emergencia de profesionales con conciencia comunal y con apuestas de resistencia y reexistencia que se separan de la fe en la institución pero que, a su vez, rechazan las prácticas asociadas con lo corrupto.

En clave de pregunta, vale la pena indagar qué tipo de relaciones de apropiación institucional configuran el capital humano de los estudiantes de pregrado de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas como marca de universidad pública en Bogotá.

Para lograr una respuesta posible al interrogante, la investigación se propuso medir el nivel de capital humano en relación con su apropiación en los estudiantes de pregrado de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Buscamos, entonces, conocer los niveles de participación, asociacionismo, sentido de pertenencia, confianza, solidaridad, cooperación y regulación social, así como el uso de los canales de información y comunicación que se dan dentro y sobre la institución. Específicamente, este proceso propone:

- a. Establecer un nivel de asociacionismo para comprender las dinámicas de pertenencia estudiantil a grupos dentro de la Universidad.
- b. Caracterizar tipos y niveles de interacción de grupos u organizaciones que se dan en la Universidad.
- c. Reconocer los niveles de apropiación y pertenencia a la Universidad en interacción con sus medios y contextos sociales y culturales.
- d. Analizar los niveles de confianza en los estudiantes hacia la institución y sus dependencias.
- e. Caracterizar las diferentes formas de participación académica y política de los estudiantes en el marco institucional de la Universidad.

Veamos ahora algunos puntos importantes sobre la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Es una institución educativa con más de setenta años de experiencia; fue fundada en 1948 con la misión de impartir educación a los jóvenes de escasos recursos económicos de la capital (Ramírez, 1988). Es una institución compleja, que de una u otra forma es un fiel reflejo en escala micro de la realidad del país; por lo tanto, establecer un estudio sobre el nivel de capital humano de sus miembros es pertinente, pues puede permitir establecer, a partir de un estudio empírico, cómo son las dinámicas sociales que se dan en la institución y cuáles son los valores que se generan y se reproducen en ella. Así mismo, esta investigación buscaría promover unas políticas que permitan fortalecer los vínculos sociales

dentro de la universidad y susciten un mayor sentido de pertenencia hacia la institución como punto cero de desarrollo de una identidad de los miembros de la comunidad, con unos valores sociales fuertes y responsables que tengan un impacto en el medio a partir del desarrollo profesional de sus estudiantes.

La vida universitaria está constituida por tres dimensiones (Mockus, 1999): la académica, la institucional y la comunitaria. Esta investigación está enfocada en esta última dimensión y específicamente en el grupo social que se considera más sensible, por ser orgánicamente el núcleo de las operaciones de la institución: el estamento estudiantil de la Universidad.

Esta investigación sobre el nivel de capital humano de los estudiantes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas está enmarcada en los parámetros de una investigación descriptiva-explicativa que combina el enfoque del modelo Barcas (Hurtado *et al.*, 2013; Sudarsky, 2001), con base en la aplicación de un instrumento cuantitativo, y una serie de entrevistas abiertas que sirvieron como soporte cualitativo de la investigación en el análisis de marcaje (Castiblanco, 2018) para comprender los datos arrojados con ayuda del instrumento.

Para su diseño y aplicación con los estudiantes de la Universidad Distrital, se recopiló, en primer término, una serie de referencias en torno a los elementos empíricos que se usan en la medición de capital social, y se hizo hincapié en los instrumentos desarrollados por Robert Putnam en Italia (2002) y Estados Unidos (2002), así como en la Encuesta Mundial de Valores desarrollada por Ronald Inglehart (2001). En ellos se hacen evidentes las dimensiones que permiten identificar las redes que representan y generan capital humano, en el sentido de generar reciprocidad mutua y resolver los dilemas de la acción colectiva, es decir, la ampliación de identidades sociales.

Con el modelo Barcas y el cuestionario EMV de Grootaert *et al.* (2002) —entre otros modelos de registro y medición— se configuró el modelo de medición de capital humano para un espacio universitario, en convergencia con una serie de entrevistas a estudiantes clave dentro de la institución —líderes y representantes estudiantiles, así como estudiantes del común— que permitieron tener un acercamiento al sentir y a la percepción del estamento en torno a la Universidad. De estas fuentes se adaptaron los indicadores de capital humano al entorno universitario.

Posteriormente, se desarrolló y aplicó un primer piloto que buscó establecer la validez y la funcionalidad de los cuestionarios, si las preguntas que se tenían en verdad representaban las variables que se pretendía abarcar; es decir, si el contenido era un indicador de la variable.

Ya con un instrumento más estructurado (anexo 1), se buscó establecer si todos los ítems indicaban el mismo sentido: se verificaron las preguntas y su distribución. Adicionalmente, se describieron las dimensiones estudiadas para verificar si efectivamente contenían y acumulaban capital social. Las dimensiones tratadas fueron participación y asociacionismo, sentido de pertenencia, confianza institucional, solidaridad y cooperación, jerarquía o articulación vertical, regulación social, participación política e información y comunicación.

La muestra en proyección se elaboró con base en criterios de proporcionalidad con la Universidad, a partir de una muestra aleatoria, sistema con el que se buscó generar una mayor homogenización en la muestra; en ella se tuvieron en cuenta estudiantes que llevaran más de seis semestres en la Universidad. Inicialmente se buscó tener una representación adecuada de cada uno de los proyectos curriculares, pero al establecer el cálculo de la magnitud de la muestra que se necesitaría para una representación del 10 %, se estableció que esta excedía los recursos, por lo que el conteo de la muestra cuenta con la participación en términos de diversidad, más que de valor numérico.

Tabla 1. Muestreos

Facultad de Ciencias y Educación	N.º	N.º cursos	Facultad Tecnológica	N.º	N.º cursos
Lic. Física	60	2	Tec. Electricidad	30	2
Lic. Biología	60	2	Tec. Electrónica	30	2
Lic. Matemática	60	2	Tec. Mecánica	30	2
Lic. Química	60	2	Tec. Industrial	30	2
Lic. Ciencias Sociales	60	2	Tec. Sistematización de Datos	30	1
Lic. Lengua Castellana	60	2	Tec. en Construcciones	60	1
Lic. Inglés	60	2	Ing. en Control	60	1
Lic. Infancia	60	2	Ing. Distribución de Redes	60	1
Lic. Artística	30	2	Ing. Telecomunicaciones	60	1
Matemáticas	0	0	Ing. Mecánica	60	1
Subtotal	510	18	Ing. Civil	60	1
			Subtotal	510	15

Facultad de Ingeniería	N.º	N.º cursos
Ing. Electrónica	120	4
Ing. Eléctrica	30	1
Ing. Industrial	120	4
Ing. Sistema	120	4
Ing. Catastral	120	4
Subtotal	510	17

Facultad del Medio Ambiente	N.º	N.º cursos
Ing. Forestal	150	5
Ing. Topográfica	120	4
Admón. Ambiental	120	4
Admón. Deportiva	120	4
Subtotal	510	17

Facultad de Artes ASAB	N.º	N.º cursos
Arte Danzario	40	2
Artes Escénicas	40	2
Artes Plásticas y Visuales	40	2
Artes Musicales	40	2
Subtotal	160	8

Fuente: elaboración propia.

Por tal razón, se estableció una proporcionalidad entre facultades: no con base en el número de carreras o proyectos curriculares, sino en la representación de una muestra proporcional de cada una de las facultades. Así, pudimos realizar 510 cuestionarios en cada una y buscamos completar una muestra del 10 % del total de la población estudiantil de pregrado de la Universidad, a partir de la aplicación de 2 550 cuestionarios.

No obstante, los procesos de movilización estudiantil en el marco de las protestas por los problemas de corrupción en el órgano de extensión Idexud influyeron en la disminución de la participación estudiantil en las aulas, por lo que finalmente se realizaron 1944 encuestas en 71 cursos de la Universidad: dieciocho cursos de la Facultad de Ciencias y Educación, quince cursos de la Facultad Tecnológica, quince de la Facultad del Medio Ambiente y Recursos Naturales, quince de la Facultad de Ingeniería y cuatro de la Facultad de Artes ASAB. La muestra total, después de la tabulación y la depuración del cuestionario con el paquete estadístico SPSS, establece una muestra de 1745 encuestados: 472 estudiantes de la Facultad de Ciencias y Educación, 400

estudiantes de la Facultad de Ingeniería, 401 estudiantes de la Facultad del Medio Ambiente y Recursos Naturales, 392 estudiantes de la Facultad Tecnológica y 160 estudiantes de la Facultad de Artes, siendo esta la de menor participación numérica².

Las acciones, las etapas, las actividades y los procedimientos desarrollados en la investigación se muestran en la tabla 2.

Tabla 2. Acciones de la investigación

Etapas	Actividades
I	Revisión de la literatura sobre el tema, configuración del estado del arte y la estructuración del sistema conceptual.
II	<p>Construcción de los indicadores de capital humano, variables y dimensiones a partir de la adaptación del Bercas y EMV.</p> <p>Elaboración del instrumento cualitativo (guion de entrevista abierta) para el desarrollo y adaptación del instrumento cuantitativo al contexto universitario.</p> <p>Trascripción de las entrevistas (instrumento cualitativo).</p> <p>Primera versión del cuestionario para establecer las redundancias entre variables y superposiciones que se dieran.</p> <p>Definición operacional de las variables y las dimensiones al contexto de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.</p>
III	<p>Primera aplicación del pilotaje a partir de preguntas abiertas.</p> <p>Rediseño del cuestionario, variables y dimensiones a partir del primer pilotaje.</p> <p>Segundo pilotaje: Redefinición de las variables y dimensiones. Homogeneización de ítems y diferenciación de dimensiones.</p>
IV	<p>Sistematización y análisis del pilotaje: codificación y estandarización de ítems y variables para la tabulación.</p> <p>Análisis del pilotaje: recálculo de variables, poda de uso redundante de ítems y variables; diferenciación o comprensión de nuevas dimensiones.</p>

2 Es importante aclarar que en el caso de la Facultad de Artes ASAB (en adelante, *Facultad de Artes* o *Artes* en esta investigación), el número de encuestados fue afectado por la coyuntura de paro estudiantil de 2018, que se cruzó con el momento de obtención del muestreo.

Etapas	Actividades
V	<p>Establecimiento del análisis de las dimensiones y variables para la medición del capital humano de los estudiantes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.</p> <p>Configuración del instrumento final para la medición de los estudiantes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.</p> <p>Aplicación del cuestionario en cada una de las facultades de la Universidad.</p> <p>Sistematización del cuestionario para la medición de los estudiantes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.</p>
VI	<p>Depuración de la sistematización con el SPSS.</p> <p>Análisis del cuestionario para la medición del capital humano de los estudiantes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas con el SPSS.</p> <p>Desarrollo del documento final.</p>

Fuente: elaboración propia.

Luego de revisar la literatura sobre el capital social, es decir, de los textos que nos guían sobre el enfoque de los estudios sociales, se hizo un listado tentativo de las dimensiones y variables que lo podrían componer. Con el sistema conceptual definido, se entró a diseñar el método a usar en el análisis de variables e indicadores.

Para todos los casos, las variables corresponden a cada una de las preguntas de las encuestas. En el primer caso, el esquema de análisis se relaciona con los indicadores resultantes. Estos indicadores son las frecuencias encontradas en cada respuesta y son ordenados de acuerdo con cada elemento de capital social de análisis, de manera que su revisión en grupo permitió el análisis de los resultados.

Al desarrollar el esquema de análisis a partir del examen de los indicadores consolidados con base en sus elementos y las definiciones presentadas en el sistema conceptual, fue posible establecer el nivel de capital humano de los estudiantes de la Universidad Distrital y obtener un análisis concluyente.

El despliegue de resultados se adelantó dimensión por dimensión, luego de identificar la importancia que tiene cada una de ellas en la generación del capital social. Posteriormente se hizo el análisis global y se establecieron las tendencias positivas o negativas presentadas, variable por variable.

Dimensiones de análisis

Las dimensiones articuladoras del proceso de formación y acumulación del capital humano que se presentan en la tabla 3 se basan en valores como la participación,

el asociacionismo, la confianza, la cooperación, la solidaridad y el sentido de pertenencia; estos valores son la concreción de un tipo de acuerdo o “contrato social” que contribuye a la formación del capital social: son la expresión fundamental de la existencia de relaciones para la acción colectiva y coordinada que propenden al beneficio mutuo. Dichas dimensiones devienen del campo dialógico de los estudios sociales (Grootaert *et al.*, 2002; Putnam y Kristin, 2003; Sudarsky, 2001), que en sus metodologías definen la operación de esta serie de asociaciones nocionales que agrupan conjuntos de relaciones sociales y simbólicas.

Las dimensiones abordadas, con una serie de variables relacionadas³, en la investigación a partir del trabajo anteriormente mencionados se muestran en la tabla 3.

Tabla 3. Dimensiones desarrolladas

Dimensiones
1. Participación y asociacionismo
2. Sentido de pertenencia
3. Confianza institucional
4. Solidaridad y cooperación
5. Regulación social
6. Participación política
7. Información comunicación

Fuente: elaboración propia.

Participación y asociacionismo

La dimensión de *participación y asociacionismo* mide el grado de contribución al fortalecimiento o al debilitamiento de la asociatividad en la Universidad, y comprende la pertenencia activa o no a grupos u organizaciones dentro de la institución. También se establece la dedicación al grupo u organización a la que se pertenece, así como el beneficio que se obtiene por ser miembro. Se reconoce que la esencia de diferentes marcajes se instituye mediante la consolidación de intereses en clave colectiva de interés común, según Ariño (2004): “El mundo moderno tiene un cimiento asociativo y, a su vez, las estructuras políticas y sociales de la modernidad propician el desarrollo de una pluralidad de asociaciones” (p. 86). De igual forma,

3 Algunas variables adyacentes contempladas en preguntas derivadas van a aparecer condensadas de acuerdo con la variable que en el proceso de análisis se consideró dominante para la caracterización de la dimensión.

en esta dimensión se busca establecer el interés de los estudiantes por vincularse a una agrupación u organización dentro de la Universidad, la participación en actividades dentro de la Universidad y la utilización de los espacios físicos dentro de la Universidad, así como la disposición a participar en eventos y actividades de interés para discutir problemas, proponer soluciones o simplemente para informarse.

Tabla 4. Variables de la dimensión participación y asociacionismo

Variables de participación y asociacionismo	Pregunta n.º
Pertenencia a grupos u organizaciones dentro de la Universidad	7
Deseo de participación en grupos u organizaciones dentro de la Universidad	9
Razones por las que no se pertenece a grupos u organizaciones dentro de la Universidad	8
Tipo de grupo u organización	10
Tiempo dentro del grupo u organización	11
Dedicación al grupo u organización	12
Cómo se asoció con el grupo dentro de la Universidad	13
Beneficio que se obtiene al unirse a un grupo u organización dentro de la Universidad	14
Qué comparten los miembros dentro de la Universidad	15
Disminución o aumento de los miembros de los grupos	16
Interacción de los grupos u organizaciones con otros de tendencias y objetivos similares	17
Interacción de los grupos u organizaciones con otros de tendencias y objetivos disímiles	18
Cómo se configuró el grupo	19
Participación en actividades de interés para la comunidad Universitaria	20
Tipo de participación en actividades de interés para la comunidad Universitaria	21
Participación en actividades culturales dentro de la Universidad	22
Frecuencia de participación en actividades culturales dentro de la Universidad	23
Participación en actividades académicas dentro de la Universidad	24
Frecuencia de participación en actividades académicas dentro de la Universidad	25
Participación en actividades que tienen un impacto positivo dentro de la acumulación de capital social	27
Relacionarse con nuevos conocidos es importante	30

Fuente: elaboración propia.

Confianza institucional: interacción de un marcaje de capital simbólico

La confianza es una de las características más importantes del capital humano. Es así a tal grado que en muchas ocasiones la literatura ha asociado el concepto de capital social en su acepción clásica con el de confianza (Fukuyama, 1998). A partir de la confianza, los lazos y los vínculos sociales se tornan más fuertes y tupidos, razón por la cual ella se establece como la dimensión más trascendental en la medición que estamos realizando. Esta dimensión busca conocer cuál es el nivel de confianza de los estudiantes de la Universidad y qué tanto confían los estudiantes en los miembros de la comunidad, especialmente en los directivos y sujetos representativos de la institución, así como la percepción que se tiene del personal administrativo y docente como un componente de la construcción de confianza institucional.

No obstante, en cuanto a esta dimensión es necesario dar cuenta de su existencia como marcaje en clave cultural (Castiblanco, 2018). Dentro de ella interactúan dispositivos diversos como el de la desconfianza. Fukuyama no alcanza a vaticinar el peso de esta dimensión que, en principio, se instala como reacción del cuerpo social ante la incertidumbre de la misma conducta humana. Sin embargo, esta dimensión está más allá del carácter intermitente de los posicionamientos políticos y sociales que en la era de la globalización ha dejado —en especial a los países del mal llamado *tercer mundo* ante las inclemencias económicas y políticas de las potencias—. A manera de capsula de coyuntura, hoy en día es posible ver de cerca las debacles de la bolsa y los precios por cuenta de la inestabilidad del dólar, situación que tiene su raíz en las tensiones en las relaciones entre Estados Unidos y China. Este tipo de climas organizacionales de gran escala ponen a sociedades como la latinoamericana frente a una creciente zozobra y, por lo tanto, en estado permanente de desconfianza frente a toda inversión o movimiento que los estados declaren como “favorables”.

A una escala más local, el psicólogo y filósofo Javier Sáenz (2007) propone, desde la lógica deleuziana, el dispositivo de desconfianza: “Se trata de un dispositivo que desde la Colonia produjo una mirada particularmente pesimista sobre el tipo de sujetos que producían las ciudades” (Sáenz, 2007, p. 19). En este sentido, el autor posiciona la configuración de un proceso civilizatorio de larga duración que predomina en las relaciones que se establecen en la formación de los sujetos que detonan en su ejercicio ciudadano cotidiano. Frente a esta tesis, la hipótesis gruesa de la presente investigación propone que la confianza es un marcaje cultural que metaboliza como matriz de sentido un conjunto de dispositivos de orden sociohistórico que condicionan el ritmo de las disposiciones y las acciones de los individuos en los colectivos.

En consecuencia, se comprende que el dispositivo desconfianza propuesto por Sáenz es parte de una matriz de regulación que permite su configuración con otros dispositivos como el de pertenencia y agremiación; esta matriz es en realidad una red de redes que organiza los contenidos discursivos y prácticos de las relaciones sociales. Como ejemplo clave producto de este sondeo, se devela la permanencia de la percepción de corrupción en un sentido negativo como variable condicionante de la confianza institucional. Ante este juego de fuerzas en las relaciones de los sujetos con las instituciones, se propone la confianza como un marcaje con el cual la sociedad organiza de manera autónoma las fuerzas en conflicto y dirime a través de ellas, desde la fricción o la asimilación, la resolución de dichas tensiones frente a los elementos que le configuran.

Tabla 5. Variables referentes de la confianza institucional

Variables que conforman la dimensión <i>confianza institucional</i>	Pregunta n.º
Nivel de felicidad de los estudiantes	34
Nivel personal de confianza	50
Confianza en la mayoría de las personas de la Universidad	51
Confianza en el rector	52
Confianza en el vicerrector	52
Confianza en el decano de la Facultad	52
Confianza en el director de Bienestar	52
Confianza en el coordinador del proyecto curricular	52
Confianza en secretarías y personal administrativo de su proyecto curricular	52
Confianza en profesores de planta del proyecto curricular	52
Confianza en profesores de hora cátedra del proyecto curricular	52
Confianza en secretarías y personal administrativo de la Facultad	52
Confianza en el representante estudiantil de la carrera	52
Confianza en el representante estudiantil de la Facultad	52
Confianza en el representante estudiantil del Consejo Académico	52
Confianza en el representante estudiantil del Consejo Superior	52
Confianza en los líderes estudiantiles en general	52
Se puede confiar en la mayoría de las personas de la Universidad	53a
En la Universidad se debe estar alerta o alguien se aprovechará	53b
Percepción sobre el personal administrativos de la Universidad	54
Percepción sobre el personal docente de la Universidad	55

Variables que conforman la dimensión <i>confianza institucional</i>	Pregunta n.º
Percepción sobre la corrupción en la Universidad	57
Sentimiento de representación de los distintos representantes estudiantiles	43
Situación de la Universidad	56

Fuente: elaboración propia.

Sentido de pertenencia

La dimensión sentido de pertenencia busca establecer cuál es el nivel de satisfacción de los estudiantes en la Universidad, su carrera y su facultad, así como su adhesión a la Universidad, el conocimiento que se tiene de la planta física como totalidad, y el uso que se hace de esta y que genera formas de identidad institucional. Esta dimensión es trascendental pues se relaciona con el nivel de participación y asociacionismo, la motivación para integrarse al cuerpo institucional; un bajo sentido de pertenencia afecta dicha dimensión.

Tabla 6. Variables referentes al sentido de pertenencia

Variables que conforman la dimensión <i>sentido de pertenencia</i>	Pregunta n.º
Vinculación que se tiene a la Universidad	35
Orgullo que se siente por pertenecer a la Universidad	36
Por qué se siente orgulloso de pertenecer a la Universidad	37
Nivel de satisfacción por la carrera	38
Nivel de satisfacción por la facultad	38
Nivel de satisfacción por la Universidad	38
Nivel de satisfacción por la sede	38
Charlas con los compañeros acerca de la situación de la Universidad	40
Qué sedes de la Universidad conoce	44
Cuando se terminan clases qué hacen	47
Espacios físicos dentro de la Universidad que favorecen la interacción social	26
Actividades que se realizan en la Universidad durante el tiempo libre	29
Cómo se clasifica la unidad y la cohesión entre los miembros de la comunidad universitaria	41
Diferencia entre los estudiantes	45
Tipos de diferencias	46

Fuente: elaboración propia.

Solidaridad y cooperación

En una medición de capital social, conocer los niveles de atomización de una comunidad, así como de asociacionismo y reciprocidad, es necesario. En tal sentido, dentro del instrumento de medición que se aplicó a los estudiantes de la Universidad se desarrollaron preguntas que buscaban establecer las tendencias que relacionan estos dos aspectos dentro de la población.

Esta dimensión refleja el sentido de solidaridad que se percibe en los estudiantes dentro de la comunidad universitaria. Comprueba si las relaciones entre los miembros son balanceadas y equitativas en lugar de ser desbalanceadas y oportunistas. Incluye en un sentido negativo la atomización o sentido de percibirse como sujetos únicos y aislados. Así mismo, se toman como variables la dedicación que se tiene al grupo al que se pertenece, la interacción que tienen los grupos dentro de la Universidad y la participación en actividades que benefician a la Universidad o que buscan su mejoramiento.

Tabla 7. Variables referentes de solidaridad y cooperación

Variables que conforman la dimensión <i>solidaridad y cooperación</i>	Pregunta n.º
Interacción de los grupos u organizaciones con otros de tendencias y objetivos similares	17
Interacción de los grupos u organizaciones con otros de tendencias y objetivos disímiles	18
Participación en protesta o marcha	27b
Participación en la construcción de un consejo estudiantil	27f
(Atomización) La competencia es ley de la naturaleza	30 ^a
(Atomización) Para los estudiantes, ser un individuo único es especial	30b
(Atomización) Para los estudiantes, ganar lo representa todo	30e
(Atomización) Se prefiere depender de sí mismos y no de otros	30h
(Atomización) En la Universidad se debe estar alerta o alguien se aprovechará	53b
(Reciprocidad generalizada) La felicidad depende mucho de la felicidad de quienes los rodean	30d
(Solidaridad) La mayoría de las personas de la Universidad están dispuestas a ayudar	53c
Grupos cívicos en la Universidad	10

Variables que conforman la dimensión <i>solidaridad y cooperación</i>	Pregunta n.º
Solidaridad	30i
Subordinación al grupo	30g
Desarrollo de nuevos vínculos sociales	30c
Compartir tiempo con otras personas	30f

Fuente: elaboración propia.

Regulación social

Esta dimensión tiene como base la noción de regulación y agencia, y las formas de relación social que se dan en una institución educativa. Se toman como actores fundamentales aquellos que poseen recursos discursivos dentro de los organismos de control de la Universidad. En tal sentido, la componen la confianza en los representantes, que sirven como interlocutores en las diferentes instancias representativas de la universidad, así como el conocimiento y el uso de mecanismos de participación, reglamentos y estatutos, y la estructura organizacional de la universidad.

Tabla 8. Variables referentes del control social

Variables que conforman la dimensión <i>control social</i>	Pregunta n.º
Conoce el reglamento estudiantil	48
Conoce la estructura organizacional de la Universidad	49
Conocer o saber quiénes son sus representantes en las diferentes instancias de la Universidad	43
Asistencia a asambleas informativas	21,1
Asistencia a asambleas estudiantiles	27a
Participar en protesta o marchar	27d
Reuniones con representantes estudiantiles	27c
Hacer una denuncia sobre irregularidades en la Universidad	27e
Injerencia en el desarrollo de la Universidad	32
Señalamiento a los apáticos	28
Aprobación al desempeño de los representantes	43

Fuente: elaboración propia.

Participación política

Esta dimensión se relaciona con las variables de pertenencia a grupos políticos y el número de participantes, así como con la disminución o aumento de grupos políticos. También está determinada por la intervención en procesos electorales de votación, al igual que por la participación en campañas políticas y organización de actividades políticas, interés por la política, conocimiento del reglamento estudiantil y de la estructura organizacional de la Universidad; se busca reconocer las competencias políticas que según Sudarsky (2001) se potencializan a partir de la “movilización cognitiva”.

Tabla 9. Variables referentes de la participación política

Variables que conforman la dimensión <i>participación política</i>	Pregunta n.º
Pertenencia a grupos políticos	10
La cantidad de miembros de los grupos políticos ha disminuido o aumentado	16
Organizar actividades políticas	27i
Participar en la campaña de elección de representantes	27d
Votar en las elecciones de representantes estudiantiles	33
Votar en las elecciones de rector	33
Interés por la política	39

Fuente: elaboración propia.

Información-comunicación

La dimensión información-comunicación se basa en un supuesto: para participar, asociarse y tener confianza, es necesario tener información, y a partir de esta es posible crear una mayor racionalidad colectiva, ya que la información es un requisito para ejercer la participación, no uno de sus elementos. La información puede ser institucional o de los estudiantes entre sí, o de los grupos u organizaciones, por lo cual tener en cuenta esta dimensión puede ayudar a establecer cuál es el nivel de información sobre el devenir de la universidad acerca del origen de los fenómenos universitarios.

Tabla 10. Variables que conforman la información-comunicación

Variables que conforman la dimensión información-comunicación	Pregunta n.º
Lee información sobre la Universidad	58
Lee la web de la Universidad	59
Con qué frecuencia escucha la emisora de la Universidad	60
Cuáles son las fuentes de información más importantes acerca del devenir de la Universidad	61
Asistencia a una asamblea estudiantil informativa	21
Reunirse con un representante estudiantil	27c
Hacer una denuncia sobre irregularidades dentro de la Universidad	27e
Qué sedes de la Universidad conoce	44
Charlas con los compañeros acerca de la situación de la Universidad	40

Fuente: elaboración propia.

Esta investigación va dirigida a aquellas personas que buscan tener un acercamiento al concepto de capital humano y a las posibilidades de comprensión de su correlación con los capitales económico y cultural como formas de manifestación comunicativa y narrativa (Borja *et al.*, 2014). La investigación tiene como base los lenguajes y marcajes socioculturales (Castiblanco, 2018, 2020) y, finalmente, una línea de trabajos precedentes (Castaño *et al.*, 2019; Castiblanco, 2013; Quiñones *et al.*, 2015). Estos trabajos presentan ideas innovadoras sobre la manera en que la sociedad evoluciona en su forma organizacional de acuerdo con el mundo corporativo, un reflejo de la redefinición de las estructuras en función de su relación con los sujetos en las comunidades.

La presentación de esta investigación tiene como punto de partida la problematización del concepto de capital humano como herramienta conceptual para dialogar con líneas precedentes en las relaciones del capital social y el capital cultural como *locus* de enunciación operacional en las ciencias sociales, separados por el sistema moderno, pero holísticos en su comprensión de la vida social de los estudiantes, en el caso del presente estudio.

Al mostrar la forma en que lo social y lo cultural operan de manera asociada —y que vale la pena apostar por ellos como capital colectivo— se realiza una propuesta

de análisis de las complejidades en términos de la instrumentación modernizante que permite indagar por la confianza como un marcaje que va más allá de su noción de dispositivo, instalada por autores como Sáenz (2007), y su existencia como concepto en posturas como las de Luhmann (1996). En el desarrollo del análisis se aterriza en términos de mirar de qué manera la confianza es un marcaje de producción social con el cual se definen, entre otros, ambientes sociales, las lógicas organizacionales, laborales e, incluso, sentimentales entre pares.

Por otro lado, los resultados se presentan en principio a partir de las relaciones exógenas y endógenas que afectan la organización del sistema. Es en estas relaciones que se encuentran las características del orden territorial, etario y adyacentes que condicionan, pues conforman el marco de procedencia de los datos relacionados con las dimensiones propuestas. En este caso, se da cuenta de los resultados de aplicación de instrumentos a través de la presentación de los resultados y algunas explicaciones, que se componen en gran parte de las entrevistas que se llevaron a cabo en términos de dar explicación a algunas disposiciones e indisposiciones frente a los ítems que se plantean y se desarrollan en la presente investigación.

El capítulo que presenta el marcaje de confianza tiene como base las dimensiones en un diálogo que permite observar la forma en que interactúan los estudiantes con diferentes estamentos de la Universidad, así como sus posturas con respecto a las formas de intercambio entre ellos como sujetos y las estructuras tanto jerárquicas de la Universidad como con las que regulan el influjo burocrático de la Universidad. Tales formas de relación tienen implicaciones que la comunidad teje en torno a sus procesos de legitimación política, así como las percepciones frente a los hechos que afectan las funciones de la Universidad, pasando por sus espacios y las tensiones y empatías hacia profesores, directivos y funcionarios al interior de la institución.

Finalmente, pensar en la posibilidad de una marca social en el ámbito de las universidades públicas significa reflexionar y dar cuenta de una serie de fenómenos que se develan en las relaciones de interacción instrumental con las cuales es posible, incluso, extender el análisis de estas formas de lazo colectivo que tienen que ver con la confianza como marcaje, como parte de un sistema medular en las estructuras y funciones de las organizaciones públicas como instituciones que representan las apuestas de las políticas del Estado en su dimensión local y nacional en los territorios.

En el plano de un programa de investigación social interdisciplinaria como la MISI y la acción del Instituto de Paz de la Universidad (Ipazud), esta investigación aporta información relevante para el acompañamiento a los estudiantes en

sus procesos de permanencia. Como instrumento de medición sobre el capital humano de los estudiantes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, es un estudio de caso de las dinámicas sociales de los estudiantes de la educación pública colombiana en el contexto del Distrito Capital como ciudad receptora de la nación: es un punto de partida para incidir en los influjos decisorios frente al desarrollo de la Universidad, sus programas y sus posibilidades de crecimiento con respecto a la calidad humana.



Capítulo 1

El concepto de capital humano: hacia el diálogo psiquis/cultura

Primero, el capital social y su teorización

Desde el sentido común, cuando hablamos de *capital* nos referimos (en clave económica, por lo general) a un *stock* de recursos utilizables para la producción de bienes y servicios destinados al mercado. En la economía se han definido tres tipos de capital: el capital financiero —una reunión de medios monetarios—; el capital físico —instalaciones, máquinas, etc.—; y el capital humano —comúnmente, las diferencias salariales dependientes de inversiones en la formación de los trabajadores—. En un sentido más amplio, la idea de capital humano (Navarro, 2005) es una posterior extensión del concepto originario de capital social, no necesariamente aplicado a la economía, pero entendido en general como un recurso producto o incentivo de acción.

La noción “capital” se asocia a la idea de “valor”, algo que se obtiene con esfuerzo y que, por tanto, debe tener las virtuosidades necesarias para que alguien esté dispuesto a pagar por ello. Sus principales características son que genera beneficios tangibles e intangibles y es más valioso mientras más raro y escaso,

teniendo dueños individuales y colectivos, pero siempre asociado al principio de propiedad. (Navarro, 2005, p. 3)

La expresión *capital social* se ha incorporado al léxico de sociólogos y politólogos como sustituto de otras expresiones usadas antes con frecuencia: “reciprocidad”, por ejemplo, “confianza” o “sistema de relaciones”. Desde fines del siglo XIX con Durkheim (2012) hasta principios del XX con Weber (1979), y hasta en los estudios de Beck (1998) sobre el mundo global del riesgo, las operaciones sintácticas y semióticas de las comprensiones del mundo social se han transformado para dialogar con diferentes tipos de problemas analíticos.

El capital social se configura analíticamente y de manera más profunda en la obra de Max Weber (1979), quien muestra la importancia que tiene la red de relaciones sociales —en este caso, de carácter religioso— en el desarrollo de una comunidad. Ese autor parte de análisis de la religión protestante y el espíritu del capital. Para Weber, el mecanismo del sistema religión-producción es la identidad cultural. Ese concepto es muy importante en el desarrollo de las redes sociales y estas, a su vez, son importantes para la comunidad, en tanto que es a través de ellas que fluye la confianza y la información⁴, y que tienen repercusión en lo económico. Se debe aclarar que, para este autor, no solo es a través de las condiciones culturales que se construyen redes sociales, sino también a partir de condiciones políticas.

De acuerdo con Putnam (2002), la noción de capital social fue usada inicialmente por Lyda Judson Hanifan en 1916 —inspector estatal de las escuelas rurales de Virginia, EE. UU.— quien en un escrito demostraba que era muy importante el compromiso y la participación de los miembros de la comunidad en el éxito de las escuelas. Definía capital social de la siguiente forma:

[...] esos elementos tangibles que cuentan sumamente en la vida diaria de las personas, a saber, la buena voluntad, la camaradería, la comprensión y el trato social entre individuos y familias, características constitutivas de la unidad social [...] puesto que abandonado a sí mismo, el individuo es socialmente un ser indefenso. Pero si entra en contacto con sus vecinos, y éstos con nuevos vecinos, se producirá una acumulación de capital social que podrá

4 Según Weber, la información y la confianza son sobre todo cualidades morales, o en términos contemporáneos, cualidades que se sitúan como mecanismos que regulan-protegen del engaño y el fraude en los negocios. Se diría que en el caso de la última se asemeja más a un dispositivo que sintetiza las maneras de negociar e interactuar en el intercambio.

satisfacer de inmediato sus necesidades sociales y producir unas posibilidades sociales, suficientes para mejorar de forma sustancial las condiciones de vida de toda la comunidad. [...]. La comunidad en conjunto se beneficiará de la cooperación de todas sus partes, mientras que el individuo encontrará al asociarse las ventajas de la ayuda, la comprensión y la camaradería de sus vecinos. Una vez que los miembros de una determinada comunidad se conocen y han convertido en hábito reunirse de vez en cuando para entretenerse, mantener trato social y disfrutar, ese capital social podrá ser dirigido fácilmente, mediante un liderazgo diestro, hacia la mejora general del bienestar de la comunidad. (Putnam, 2003, p. 10)

Según Putnam (2003), la invención conceptual realizada por Hanifan no fue objeto de ninguna atención por parte de los científicos sociales de su época, y desapareció por mucho tiempo sin dejar vestigio alguno. En tal sentido, y de acuerdo con este autor, durante el resto del siglo XX el concepto fue postulado desde diversas disciplinas en varias ocasiones de forma independiente.

En 1954, el sociólogo canadiense John Seeley acuñó la expresión para indicar que para el habitante de las colonias suburbanas que asciende en la escala social, la afiliación a clubes y asociaciones es una especie de título negociable no menos real que los valores de la bolsa —a pesar de ser psicológico—, y que su poseedor puede convertir en efectivo, transferir o utilizar como garantía.

La urbanista Jane Jacobs utilizó el concepto en 1961 para señalar el valor colectivo de los vínculos informales de la vida vecinal en la metrópoli moderna y el detrimento que estos experimentaban; también resalta que los contactos en la calle —esos vínculos informales, fortuitos, erráticos que generan sentimientos de identidad pública, redes de respeto y confianza pública— son recursos fundamentales para las necesidades del vecindario, por lo cual su deterioro representaría un desastre para la ciudad. Afirma que el cultivo de esos contactos no puede ser institucionalizado, siendo esta la causa de su preocupación.

En la década de 1970, el economista Glenn Loury empleó el concepto para poner de relieve la imposibilidad que tienen los afroamericanos de establecer vínculos sociales amplios como uno de los legados más insidiosos de la época de la esclavitud y la segregación. Loury plantea que existían varios obstáculos estructurales en las relaciones de los negros que impedían su desarrollo socioeconómico porque tenían menos conexiones e información que los individuos blancos con igual capital humano.

En 1984, el economista alemán Ekkehardt Schlicht se sirvió del concepto para subrayar el valor económico de las organizaciones y el orden moral; es decir, de los recursos sociales y económicos imbricados en las redes sociales que generan un valor agregado.

Pero solo fue hasta inicios de la década de los ochenta que los teóricos sociales James Coleman (1988) y Pierre Bourdieu (1987) incorporaron el concepto en la discusión académica, permitiendo que la expresión apareciera por fin sólidamente en el ámbito intelectual.

Sociología y análisis de su abordaje simbólico-social

Bourdieu construyó el concepto de capital humano a partir del desarrollo de su teoría de la reproducción cultural y social. Distingue de manera explícita el capital social del capital cultural y del económico; puntualiza el término como una forma más de capital: bienes simbólicos o materiales con valor simbólico que pueden intercambiarse dentro de redes sociales específicas junto con los capitales culturales y materiales (Bourdieu, 1997). En otras palabras, la acumulación de recursos reales o potenciales ligados con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. En otras palabras, este concepto tiene que ver con la afiliación a un grupo. Así, es posible explicar el intercambio de capital en las redes sociales. Bourdieu esboza que en la concepción de capital social se comienzan a subordinar los valores sociales a los valores derivados de los procesos industriales⁵ (Bourdieu, 1980).

En este sentido, los actores sociales agencian el mundo a partir de formas de construcción individual y colectiva entre la cooperación y el conflicto. En un ejercicio crítico frente a las posturas que asumen que estas relaciones ocurren en el vacío, Boudieu propone que: “[...] la posición ocupada en el espacio social, es decir, en la estructura de la distribución de los diferentes tipos de capital que son también armas, dirige las representaciones de ese espacio y las tomas de posición en las luchas para conservarlo y transformarlo” (Burdieu, 2005, p. 38).

Desde esta perspectiva, Bourdieu se vale de una serie de nociones del capital, entre las cuales están el cultural y el social. Utilizó el estudio de este último como auxiliar para estudiar el capital total de una red de intercambio específica,

5 Incluso, efectos de estas transformaciones de los valores y su operativización configuran rutinas soaciales que van configurando sociedades del cansancio desprovistas de negatividad en lógicas de la transparencia y sus elementos de efectividad como norma social (Chul Han, 2013).

así como para referirse a las ventajas y oportunidades que obtienen las personas al ser miembros de ciertas “comunidades” (Bourdieu, 1980). Definió el capital social como “la suma de recursos potenciales o existentes vinculados con la posesión de una red duradera de relaciones de reconocimiento y conocimiento mutuo que proveen a cada uno de sus miembros con el apoyo de capital construido colectivamente, con lo cual se puede explicar por qué personas que cuentan con capital económico y cultural similar difieren considerablemente en sus logros” (Bourdieu citado por Kliksberg y Tomassini, 2000, p 23).

En tal sentido, estudiar y considerar al capital social desde una aproximación bourdiana permite ahondar en el entendimiento de los mecanismos del poder y en la búsqueda de alternativas para revertir la dominación. Desde esta óptica, el capital social, al igual que otros capitales, se construye a partir de la capacidad que tiene una persona o un grupo social o red de relaciones de intercambio de capital —*campo*, dentro de las categorías bourdianas— para construir, diseminar, desechar o adoptar valores y significados. Así, Bourdieu propone que la construcción y discriminación de valores y significados, en contraposición con la adopción no pensada de los mismos, permite la emergencia de “campos de opinión” en los que entran en juego valores y significados distintos a los hegemónicos (Bourdieu, 1997).

En Coleman (1988) se trata el concepto de capital desde una visión ecléctica, entre la sociología y la economía; se trata de un punto medio entre la visión sociológica, que concibe la conducta de los sujetos como el resultado de la interacción y la socialización, y la teoría económica neoclásica, desde la cual los individuos actúan en función del principio de maximización de la utilidad.

Coleman desarrolla el concepto y pretende explicar a partir de él los resultados de sus investigaciones acerca de la relación entre el fracaso escolar y la inequidad social. Vincula así el capital social con el capital humano, y piensa el capital social como un conjunto de recursos inherentes a las relaciones familiares y a la organización social comunitaria que son útiles para el desarrollo cognitivo o social de un niño o un joven (Bagnasco *et al.*, 2003).

Por otro lado, el mismo autor percibe el capital social como producto de procesos no intencionales y lo define en términos funcionales: lo considera un producto colateral de actividades que tienen objetivos distintos a la producción de capital social y propone que no existe inversión directa que permita obtener o acrecentar este capital. En tal sentido, considera que los vínculos “densos” en los grupos sociales se pueden explotar con objetivos predefinidos y que, al lograrse el acceso al capital social, se puede acceder también al conocimiento y a los recursos de determinadas estructuras sociales (Coleman, 1986). En otras palabras, al hacer uso de los códigos

de pertenencia y reciprocidad para lograr el control de determinados aspectos dentro de esas estructuras, se puede potenciar el capital humano. Plantea, finalmente, que a través del concepto se puede comprender la acción colectiva.

Coleman presentó el concepto de capital social como un componente importante para la creación del capital humano. Según él, el capital humano —entendido como el conjunto de saberes y destrezas acumuladas por los individuos para competir en el mercado laboral y obtener capital físico— no era tan productivo si no estaba acompañado de una fuerte red de relaciones sociales. Es así que Coleman define el capital social como aquel residuo “atribuible a las conexiones personales de un individuo y a su pertenencia a un grupo, que explican su éxito económico y social, superior al de personas con comparables niveles de capital humano y físico” (Coleman, citado por Sudarsky, 2001, p. 12).

Autores de renombre como el economista y politólogo Robert Putnam y el estadístico Ronald Inglerhart, que siguen el sendero investigativo de Coleman y Bourdieu, le han dado una gran relevancia al concepto de capital social. Lo tratan al analizar las redes sociales que se tejen entre los individuos, las cuales generan normas de reciprocidad y confianza; estos autores conciben el capital social como herramienta útil para dilucidar el devenir de las sociedades y aportan elementos para entender e interpretar la historia de regiones, países, y comunidades; así como instrumento para medir y comprender el aporte que tienen la acción colectiva, el apoyo mutuo y los lazos sociales en el desarrollo socioeconómico.

Para estos autores, el capital social es un instrumento que permite esclarecer por qué las sociedades con capital físico y capital humano comparables evolucionan por sendas diferentes y se ubican en niveles de desarrollo económico y político divergentes. El capital social es un engranaje esencial para la salud de la economía, y ejerce un impacto significativo en la vitalidad y la magnitud de las organizaciones económicas, pues genera innovación, dinamismo, prosperidad y confianza social. En ese sentido, es esencial la conformación de comunidades, puesto que solo el capital social puede ayudar al fortalecimiento de la explotación de oportunidades económicas. Este postulado es demostrado en el estudio de Putnam⁶, por lo cual se dice que abrió un capítulo nuevo en el estudio del desarrollo y la política (Sudarsky, 2001).

6 En este estudio, muy citado, Putnam busca explicar por qué se presentan tan marcadas diferencias regionales entre los resultados de un proceso de descentralización iniciado en 1979: ¿por qué el Norte y el Sur difieren tan marcadamente en los resultados tanto de desarrollo económico como de efectividad institucional, siendo que todas ellas han sido cobijadas por los mismos cambios legales e institucionales? La pregunta original

Para Putnam, la trascendencia e importancia del concepto de capital social tiene que ver principalmente con lo económico —léase economía de mercado— pues la abundancia de capital social genera competitividad y, a su vez, prosperidad. En ese sentido, “el patrimonio colectivo es decisivo para el crecimiento económico y que éste abarca tanto bienes públicos tradicionales —una parte de la infraestructura física y el medio ambiente— como bienes privados que generan fuertes externalidades sobre otros agentes” (Sudarsky, 2001, p. 21).

Esta orientación es retomada por Fukuyama (1998), quien indica que una economía capitalista sana es aquella cuya sociedad subyacente posee suficiente capital social como para que empresas, sociedades anónimas, etc. sean autocráticas y autosuficientes. Estas empresas pueden depender lo menos posible del Estado e instaurar en la sociabilidad su soporte vital. Si este fenómeno se da, se da también un mejor funcionamiento racional, una mayor efectividad de las instituciones económicas, políticas y sociales, y el Estado en general incide en el proceso de modernización. Este hecho es posible gracias a la representación pública de intereses, a la acción de la sociedad civil y a la participación de la ciudadanía. En ese sentido, la ciudadanía, “en lugar de esperar que el Estado se encargue de las actividades del bien colectivo, sea la sociedad civil quien empiece a ser un actor responsable de tales resultados, para lo cual es necesario el predominio de confianza en la sociedad o en ciertas partes de ella” (Sudarsky, 2001, p. 18).

Por este motivo, Fukuyama (1998) asocia el concepto de capital social con los niveles de confianza predominantes en una sociedad, consideración que es compartida por Putnam (2002). Fukuyama considera que el capital social producto de la confianza dentro de una sociedad es un factor determinante en la estructura de los mercados y, en particular, en el tamaño óptimo de las empresas.

Al mismo tiempo, Fukuyama afirma que la adecuada disponibilidad de capital social es requisito indispensable para el surgimiento de grandes empresas privadas. Las deficiencias en la disponibilidad de capital social, por el contrario, limitan las empresas al nivel de la familia o, en el otro extremo, al nivel estatal. Así, el capital social en el sentido de Fukuyama es asimilable a la capacidad de una sociedad de

de la investigación de Putnam plantea un modelo general para explicar las diferencias entre regiones, comprobando dichas diferencias al tomar datos para Italia desde 1900 hasta 1980. El modelo general implica causalidad de compromiso cívico en 1900, con compromiso cívico en 1970, y su efecto en el desarrollo socioeconómico regional de la década de los setenta. Es así que, para él, el compromiso cívico en esa década tiene un efecto predictivo en la efectividad institucional de la década de los ochenta.

encontrar formas de asociación privada y comunitaria en los niveles intermedios entre la familia y el Estado. Por ello, los gobiernos, las comunidades, etc. se deben asegurar de que los altos grados de confianza, normas y valores se mantengan y se alimenten dentro de la sociedad, con el fin de facilitar las dinámicas sociales que se dan en su seno. Desde este autor, el capital social es muy difícil de afectar mediante políticas públicas (Fukuyama, 1998, p. 254), pues como lo plantea Ostrom (1994), “el capital social no se consume con el uso, desaparece con el desuso, y es difícil construirlo mediante intervenciones externas; incluso, estas (intervenciones) [...] pueden destruir el capital social existente y generar efectos indeseables” (Ostrom, citada por Zambrano, 2003, p. 92).

Otro autor que también hace referencia al concepto de capital social en este sentido es Stiglitz (1998), quien plantea que el capital social está relacionado con el desarrollo económico de un país o una comunidad. El capital social está insertado en la organización social, de manera que abordar las inequidades estructurales requiere no solo cambios económicos, sino también de transformaciones de la sociedad misma. Las relaciones económicas no provienen de un modelo propio, sino que están incrustadas en un tejido social y cultural. Stiglitz establece conexiones entre los fenómenos económicos y la esfera sociocultural: en su planteamiento, todas las relaciones sociales pertenecen a un mismo sistema que también incluye intercambios económicos.

Un autor que ha aportado bastante al análisis del capital social —aunque no de forma explícita— es North (1993). Él analiza el capital social a través del papel de las instituciones y las asociaciones en el desarrollo de las economías modernas. North asimila la noción de capital social con la de “reglas del juego” o con el rol de las instituciones. Ambas nociones incorporan el conjunto de elementos necesarios para la acción colectiva. North plantea que la interacción que se da entre las instituciones o dentro de ellas es lo que determina cómo se configura el capital social en una sociedad. De esta manera, North rechaza en forma explícita la noción de que las instituciones tengan siempre como finalidad la eficiencia económica. Afirma que el capital social está ligado a las instituciones, las relaciones y las normas que conforman la calidad y la cantidad de las interacciones sociales de una sociedad. En esa medida, coincide con Durston (1999): el capital social no es solo la suma de las instituciones que configuran una sociedad, sino que es también la materia que las mantiene juntas.

En este punto, muchos de los autores coinciden en que el concepto de capital social puede explicarse a partir del desenvolvimiento de los vínculos comunitarios y sociales, y a partir de cómo favorecen el crecimiento económico y el desarrollo

político. En esa medida, se empieza a replantear la postura neoliberal que sostiene que los únicos actores válidos de la vida social son los individuos (North, 1993):

Los individuos no actúan independientemente, los objetivos no se definen independientemente y los intereses no son totalmente egoístas. Aportando el capital social en el desarrollo de una democracia activa y en la adquisición de un desarrollo sostenido, puesto que su enfoque es participativo y permite la reestructuración y conformación de los valores de una sociedad, promoviendo la censura colectiva a toda forma de corrupción y el cultivo de valores como la solidaridad, la cooperación, la superación de las discriminaciones, la responsabilidad colectiva y el respeto a la dignidad del ser humano. (North citado por Sudarsky, 2001, p. 36)

De ahí que el capital social se constituya a partir de diferentes dimensiones, entre las que se destacan la confianza social, el grado de asociacionismo, la conciencia cívica y los valores culturales en un sentido amplio: inciden directa o indirectamente en los ámbitos económico, político y social de un país, comunidad o institución. En tal sentido, el capital social se tiende a identificar con el conjunto compartido de conocimientos, normas, reglas y expectativas acerca de los patrones de interacción de los individuos, se relacionan con aquellos elementos propios de las relaciones sociales. Es decir, las interrelaciones sociales ayudan a explicar sinergias no comprendidas, cuyo resultado puede contribuir a mejorar los conflictos políticos, así como las políticas contra la pobreza.

Por tal razón, y de acuerdo con North (1993), se puede afirmar que la acumulación de capital social no solo tiene implicaciones en el ámbito económico —pues influye en los mercados— sino también en la política y la democracia, pues el capital social garantiza la posibilidad de proponer estrategias de desarrollo que trascienden la postura reduccionista que iguala el desarrollo social con el crecimiento económico.

La Cepal y el BID han empleado el concepto de capital social en sus trabajos sobre la pobreza en Latinoamérica (Durstun, 2001). Estas perciben el concepto como el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, las comunidades y la sociedad en conjunto. En esta definición se diferencian muy claramente las instituciones de las organizaciones. Sin embargo, la acepción más difundida del concepto de institución integra ambos postulados: los efectos normativos, por un lado, y los roles, relaciones y conductas, por otro, pero dentro del mismo término “institución”.

En la actualidad, las investigaciones posicionan el concepto de capital social por encima de su instrumentalización para interpretar globalmente la historia de países

y regiones. En las últimas décadas, ese giro ha derivado en preocupaciones diversas de diferentes gremios en torno a la confianza y su papel en las relaciones institucionales (Colombo *et al.*, 2015; Díaz, 2007; Lins *et al.*, 2018; Marcuello, 2007), el comunitarismo —en contraposición al individualismo capitalista (Aldrich y Meyer, 2014; Durston, 2001)— y la trascendencia de la confianza en las redes sociales (Vidales-Bolaños y Sádaba-Chalezquer, 2017). Para el caso colombiano, el peso de estos conceptos es claro en Ronald Inglehart, en textos como “Modernización y posmodernización: El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades”, en el que se aplica la tan nombrada Encuesta Mundial de Valores, adaptada posteriormente por John Sudarsky para medir el capital social en Colombia. Este autor desarrolla indicadores de desarrollo socioeconómico como el producto interno bruto y los niveles de confianza; estos indicadores muestran mejores o peores condiciones para el desarrollo.

En Colombia, Sudarsky (2001) fue pionero en proponer el capital social como capacidad gremial para agruparse, organizarse y relacionarse con propósitos y objetivos comunes a través de normas y valores que las comunidades comparten, y así, someter los intereses individuales a los colectivos. Coincide con Putnam (2002) en que:

Puede materializarse en el más pequeño y básico de los grupos sociales: La familia, o en el más amplio: La nación; así como en todos los grupos intermedios, a través de redes voluntarias, a las que las personas se adhieren sobre acuerdos explícitos o tácitos, en un entendimiento común de certidumbres sociales y de expectativas mutuas utilizando instituciones o instrumentos para generar confiabilidad. (Sudarsky, 2001, p. 29)

Capital social y capital cultural: de la fragmentación moderna científica a la integralidad en lo humano

Coleman y Putnam coinciden en que así como el capital físico no es una sola cosa y las distintas formas del capital físico no son intercambiables, lo mismo ocurre con el capital social: la fresadora de un dentista, el taladro y la broca de un carpintero y la percutora de un buscador de petróleo son ejemplos de capital físico, pero difícilmente podrían intercambiarse o ser utilizadas para un mismo fin. Lo mismo puede decirse del capital social y del capital cultural: se presenta en múltiples formas útiles en diferentes contextos, pero esas formas son heterogéneas, en el sentido en que solo valen para determinados fines y no para otros. La familia extensa representa una forma de capital social-cultural, al igual que los compañeros de clase, los amigos de juego o las personas que frecuentan el bus (en tanto están sujetas a ritmos

y destinos comunes como zonas industriales o educativas); los vecinos, las organizaciones cívicas a las que se pertenece, el chat de internet en el que se participa y la red de conocidos profesionales anotados en la agenda son, de alguna forma, redes de capital social, pero no todas sirven para lo mismo (Putnam, 2002).

Con base en Jiménez y Novoa (2014), desde una postura crítica al modelo global, tales diferenciaciones implican formas de expresión de capital humano en una sociedad: podría decirse que la confiabilidad del ambiente social tiene que ver con la confianza recíproca que permite que un actor determinado pueda creer que otro cumplirá cierto compromiso sobre la base de que el segundo lo considerará una obligación y que tal obligación es recíproca para el primer actor. Así mismo, es posible observar los canales de información como formas de obtención de recursos y comprender que la presencia de normas y sanciones efectivas en la sociedad facilita ciertas acciones y condiciona otras para reducir las externalidades que implican riesgos. Estas formas de capital humano en clave de producción social e, incluso, territorial se estimulan desde el contenido de las redes sociales, tanto como la adaptación de los gremios para agenciar recursos sin olvidar que “el concepto de globalización posee directa relación con la especialidad de los procesos y las relaciones sociales” (Jiménez y Novoa, 2014, p. 27).

Un punto importante por tratar en cuanto a las formas y expresiones de capital humano son los enfoques individuales y comunitarios del término (Durstun, 1999). Los primeros devienen de la clasificación de capital social de un individuo: la confianza y la reciprocidad que se extienden a través de redes ego-centradas. Sin embargo, es a través de la cultura que este tipo de capital se llena del crédito que ha acumulado la persona en la forma de reciprocidad difusa, que puede reclamar en momentos de necesidad a otras personas a las que les ha ofrecido servicios o favores en el pasado. Los segundos tienen que ver con la propiedad de un conjunto: aquel que se expresa en instituciones complejas con contenido y gestión. En este caso, el capital reside no en las relaciones interpersonales, sino en las estructuras normativas, gestionarias y sancionarias. La lógica institucional-cultural, en ambos casos, se asocia con la noción de *red*, el sustrato de la asociatividad que cumple un rol significativo.

En este orden de ideas, Putnam (2002), apoyado en Ronald Burt (1992), sociólogo de la economía, ratifica lo planteado sobre las dos facetas: una de tipo individual y otra colectiva; un rostro privado y un rostro público. En primer lugar, los individuos forman vínculos que benefician sus propios intereses, por ejemplo, en la obtención de empleo. En la mayoría de los casos, un individuo obtiene empleo no por el capital humano, sino por los contactos y la información que le otorgan sus conocidos; es decir, por el capital humano que tiene.

La faceta colectiva tiene que ver con las externalidades que afectan a la comunidad en un sentido más amplio, de modo que los costos y los beneficios de los vínculos sociales no tienen como único destinatario a la persona que establece el contacto. Una sociedad escasamente conectada no es tan productiva como otra con buenas conexiones. En una sociedad bien conectada, hasta los individuos escasamente vinculados pueden obtener algunos beneficios agregados por el hecho de vivir en ese contexto. Si el índice de delincuencia desciende en un barrio cualquiera porque los vecinos vigilan las casas de los demás, la persona que tenga pocos vínculos con sus vecinos también se beneficiará, aun cuando ni siquiera salude a otro residente en la calle (Putnam, 2002).

Esta característica del capital humano —es un bien privado y un bien público al mismo tiempo— tiene su causa en que algunas de las ventajas obtenidas por una persona que realiza una inversión redundan en beneficio de los circundantes. En consecuencia, a través de este capitalismo sónico, las ventajas se vuelven disponibles: los recursos cognitivos, la información, los recursos normativos, y la confianza permiten a los sujetos —colectivos o individuales— cumplir objetivos que de otro modo no serían alcanzables, o lo serían, pero a costos mucho más altos.

Durston (1999) plantea que se pueden identificar redes, ya sean individuales o colectivas, que suponen distintas formas de funcionamiento particular en las relaciones sociales: para el autor se pueden definir distintos niveles, como el individual, que es patente en las redes egocentradas y en el manejo de contactos para realizar proyectos personales.

Lo grupal, con base en Durston, puede proponerse como una extensión de estas redes egocentradas: se cruzan muchos vínculos en un grupo cara a cara. Todos se conocen y todos son empáticos, por lo que existe un cierre en la red. Las relaciones se cruzan entre sí y se densifican (de cuatro a doce personas) para conformar un grupo capaz de funcionar como equipo o como empresa. Se trata de personas que tienen confianza entre sí y múltiples relaciones de reciprocidad y compromiso. Este tipo de capital parece un campo fértil para emprendimientos asociativos que pretenden generar ingresos en sectores pobres.

Lo institucional-comunitario, es decir, las instituciones socioculturales —como una junta de vecinos, por ejemplo— funcionan cuando tienen capital social, pero no funcionan gracias al capital social de una sola persona en particular, ya que si este ámbito descansa en el capital social de una sola persona o un solo grupo, la institución ha sido cooptada. En otras palabras, las decisiones se centralizan en la personalidad de un líder y no en el sentido dialógico y consensuado de una comunidad. De ahí que en lo comunal sea clave e ideal la institucionalidad informal, en la cual

la lógica decisoria es propiedad de toda la comunidad: hay liderazgo y hay control social de sus miembros.

Finalmente, es importante tratar las conexiones distantes (horizontales y verticales): organizaciones asociativas de segundo nivel en el territorio y diferentes tipos de relaciones a nivel societal (como el clientelismo). Según el autor, en una relación vertical como la del clientelismo, el capital social está desigualmente distribuido, pero hasta el cliente más débil percibe algún beneficio.

De acuerdo con un documento pionero del Banco Mundial (1994), una interpretación más amplia del capital social debería tomar en cuenta tanto los aspectos positivos como los negativos, incluyendo las asociaciones verticales y horizontales entre personas, el comportamiento entre y dentro de las organizaciones —como, por ejemplo, las empresas o comunidades—. Este punto de vista reconoce que las relaciones horizontales son necesarias para dar un sentido de identidad y un propósito común a las comunidades y sus culturas, pero no tiene en cuenta lo cultural como capital independiente. Incluso, también insiste en que, sin formar relaciones que trasciendan varias divisiones sociales (por ejemplo, religión, etnia, estatus socioeconómico), las relaciones horizontales pueden convertirse en un pilar para la búsqueda de intereses restringidos que impedirían el acceso a la información y a los recursos materiales que de otra manera podrían ser de gran asistencia para la comunidad: información sobre vacantes de trabajo, acceso a créditos, etc.

Otro aspecto importante de las expresiones y formas de dichos capitales es que pueden tener diferentes manifestaciones, catalogables por su cara positiva y negativa. Esta última se da cuando las redes y las normas de reciprocidad asociadas son, en general, positivas para quienes están dentro de la red, pero los efectos externos del capital social no son siempre beneficiosos para toda la sociedad. Este fenómeno es patente en sociedades como las pandillas o las bandas urbanas y en las élites de poder, que explotan a menudo el capital social para conseguir fines que, desde una perspectiva más amplia, son antisociales. En realidad, a esa clase de grupos les resulta retóricamente útil desdibujar las diferencias entre los efectos favorables y desfavorables de las organizaciones comunitarias para la sociedad (Putnam, 2002; Fukuyama, 1998; Inglehart, 2001; Sudarsky, 2000). Por lo tanto, es importante que nos preguntemos cómo se pueden maximizar los efectos beneficiosos del capital social y minimizar los perjudiciales.

La apuesta por comprender el carácter relacional permanente del capital humano puede dirigirse, como cualquier otra forma de capital, a objetivos malintencionados y antisociales. Así como una central nuclear representa una inversión masiva de capital físico que tiene un papel favorable y positivo para la sociedad, un escape

radiactivo podría significar todo un desastre para ella, convirtiéndose en algo negativo. Otro ejemplo podría ser el capital humano de los bioquímicos: puede utilizarse para crear productos farmacéuticos que salven vidas, pero también para crear armas bioquímicas. Podríamos seguir enumerando muchos ejemplos más.

Frente a esta categorización de las formas, Putnam (2002) afirma que de todos los aspectos que presenta, el más importante es, quizá, la distinción entre capitales sociales y culturales, y entre los que tienden puentes y los que son vinculantes y exclusivos. Ciertas formas de capital se dan por elección consciente, por necesidad o porque simplemente son introyectadas, y tienden a reforzar las identidades excluyentes de los grupos homogéneos. Entre los casos vinculantes se podrían nombrar las organizaciones fraternales étnicas, los club sociales, las pandillas, etc. Los que tienden puentes son, por ejemplo, los movimientos estudiantiles, los movimientos filantrópicos como el de los derechos humanos, los grupos religiosos o las asociaciones sin ánimo de lucro, etc. Se trata de redes que miran hacia fuera y acogen a personas de diferentes capas sociales.

Al crear una fuerte lealtad dentro del grupo, el capital social vinculante puede generar también un fuerte antagonismo hacia el exterior; por tanto, es de esperar que con esta forma de capital social sean más comunes los efectos externos desfavorables. No obstante, ambos tipos de capital —el que tiende puentes y el vinculante— pueden tener, en muchas circunstancias, fuertes efectos sociales beneficiosos.

Algunos grupos *vinculan* en ciertos aspectos sociales y *tienden puentes* en otros al mismo tiempo. Las iglesias, por ejemplo, unen por encima de las divisiones de clase y de raza. Los chats de internet pueden salvar distancias geográficas y de género, edad y religión, al tiempo que son sumamente homogéneos en cuanto a la educación e ideología de sus miembros. En resumen, la vinculación y la construcción de puentes no son categorías excluyentes de las redes sociales, sino aspectos aproximativos que nos permiten comparar diferentes formas de capital social (Putnam, 2002); en consecuencia, el carácter de referencia sociocultural de estas redes resulta clave en la forma como el capital humano configura las instituciones.

Según Putnam (2002), existen redes repetidas, intensivas y muy ramificadas, por eso se habla de un capital social formal y de un capital social informal. En el contexto universitario, un ejemplo sería el grupo de estudiantes que se reúnen cada viernes para tomar un trago o una cerveza después de estudiar y que se ven en clase entre semana. Otras redes son episódicas, de una sola rama y anónimas, como el caso del rostro vagamente familiar en los pasillos de la institución universitaria. Algunos tipos de capital humano de orden institucionalista, como las asociaciones de profesores y trabajadores, tienen una organización formal con papeles de afiliación,

reuniones regulares, estatutos escritos y vínculos con una federación nacional; mientras que otros, como un partido de fútbol ocasional, son más informales.

Cuando se trata el concepto de *cultura*, se podría afirmar que este es bastante ecléctico o multifacético, pues parte de la base del relativismo: lo cultural es dado de manera irracional y es históricamente instituido, a la vez que su magma está en lo inconsciente como depósito de símbolos y posibilidades imaginarias (Castoriadis, 2000; Eagleton, 2017). Estas formas/contenidos establecen en el marco del capitalismo una estrecha relación con la civilización, lógicas de correlación entre lo natural y lo social que encarnan en lo civilizatorio, espacio en el que lo natural es un caos o un capricho, una locura, en términos de Žižek (2015), pero que a la vez es el curso de una presencia anterior a lo humano y su racionalidad (Berque, 2009). Esta serie de premisas devela, en su dilucidación, un carácter poco delimitable y, a veces, hasta esquivo en la definición o la significación de cultura. No obstante, permite establecer unos ejes centrales del concepto: valores, normas, símbolos, lenguaje etc. Como elementos simbólicos, estos valores implican de manera necesaria una relación de significado-acción:

La forma total de vida de un pueblo, El legado social que adquiere un individuo de su grupo, una manera de pensar, sentir y creer, una abstracción del comportamiento, una teoría de los antropólogos acerca de la forma en que actúa realmente un grupo de personas, un almacén de todo lo aprendido, un grupo de orientaciones estandarizadas para problemas recurrentes. El comportamiento aprendido, un mecanismo para la regulación normativa de la conducta, un grupo de técnicas para adaptarse tanto al ambiente externo como a otros hombres, así como una causa de la historia [o lo que el hombre le añade al hombre]. (Geertz, 1995, p. 548)

A Geertz (1995) se le podría señalar como el teórico que le ha dado la significación más completa y estructurada al concepto de cultura por su sencillez y precisión: plantea en una aproximación de orden antropológico-semiótica que la cultura alude a “significados, símbolos, valores e ideas y engloba fenómenos como la religión y la ideología. Ella es un patrón de factores como símbolos transmitidos históricamente, un sistema de conceptos heredados y expresados en forma simbólica mediante los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan sus conocimientos y sus actitudes frente a la vida” (p. 89).

Así como para Weber (1979) la cultura se sitúa en la manera en que el hombre se mantiene suspendido en una telaraña de significado de su propio cuño, para Ernst Cassirer, en 1944 (2016), el hombre sobrevive como un animal simbólico.

Para Geertz, el concepto de cultura está constreñido y es relevante en tanto tiene una estructuración semiótica, es decir, se presenta como matriz que nutre los universos de las creencias y prácticas. El análisis de la cultura no es una ciencia experimental que busca leyes generales, sino que es de corte interpretativo; la búsqueda de su significado se logra a través de la explicación, que se construye a partir de las expresiones sociales de sus enigmáticas superficies.

Con base en Geertz, se puede afirmar que la cultura consiste en un sistema de estructuras de significado establecidas socialmente, sobre las cuales los individuos o grupos de individuos guían su conducta. Es decir, es todo lo que se debe saber y creer para operar de una forma aceptable para los miembros de una comunidad. En consecuencia, la cultura es algo público que no está solo en la cabeza y la mente —ideas intencionadas—, sino que es un conjunto de estructuras de significados establecidas socialmente desde la interacción de los individuos. Siendo así, la cultura es un sistema simbólico que se constituye sobre la acción social y es a partir de la sociedad que las formas culturales encuentran su articulación.

En este sentido, y de acuerdo con Bourdieu (1997, 2005), la cultura entra en relación con lo educativo a partir de estrategias de reproducción que permiten reconvertir o adaptar el capital económico en capital cultural en sus diferentes estados: *incorporado*, *objetivado* e *institucionalizado*. En especial en este último estado, la cultura logra naturalizar las relaciones: “Se ve claramente en este caso, la magia del poder de instituir, el poder de hacer ver y de hacer creer o, en una palabra, hacer reconocer” (Bourdieu, 2005, p. 14). De tal modo, una aleación entre el capital social y el capital cultural da como resultado una categoría potente para comprender de manera integrada el horizonte de la acción humana en tanto acto sociocultural, en el cual incide la circulación de los capitales simbólicos en sistemas del campo social acoplados mediante la variación constante y el intercambio de valores culturales (Throsby, 1999).

En los textos de Cole (1999), la acción social influye en el individuo a partir de las prácticas y los objetos sociales que ha construido la sociedad a través de la interacción; por tal razón, para realizar el análisis de una cultura se deben tener en cuenta las “prácticas sociales que se gestan dentro de ésta” (Cole, 1999, p. 19). Para tal tarea, este autor se vale de uno de los constituyentes fundamentales de la cultura: los artefactos; es decir, construcciones y mediaciones culturales. Cole define los artefactos como aspectos del mundo material que se han modificado durante la historia de su incorporación a la acción humana (Cole, 1999, Appadurai, 2015). Es así que los artefactos son, entonces, una construcción humana histórica dirigida a metas que media en las acciones y, por consecuencia, en la cultura, en las palabras

que hablamos y en las instituciones sociales en las que tomamos parte, sobre todo en el aspecto ideal de esta —símbolos aprendidos y los sistemas compartidos de significación—.

Dentro de esta categorización, para Cole (1999) los artefactos pueden ser ideales —internos—, como los lenguajes y los símbolos; pero también pueden ser materiales —externos—, como los objetos y las herramientas. En tal sentido, Cole retoma a Marx Wartofsky y afirma que los artefactos pueden expresarse como primarios, secundarios y terciarios: los primarios son los utilizados directamente en la producción, como herramientas, palabras, instrumentos de escritura, redes de telecomunicaciones y significantes mítico-culturales; los secundarios son las representaciones de los artefactos primarios y de los modos de acción que utilizan estos artefactos, como recetas, creencias tradicionales, normas, constituciones; los terciarios son actividades no prácticas, el mundo imaginado (Cole, 1999).

En tal sentido, Cole generaliza la concepción de Wartofsky y une las nociones de *esquemas y guiones* con las de *contexto, mediación y actividad*. Para dar explicación del pensamiento mediado culturalmente, “es insuficiente solo explicar los artefactos por medio de la cultura; las circunstancias en que tiene ocurrencia el pensamiento también hay que tenerlo en cuenta, y por eso es necesario no desconocer el contexto y la actividad/práctica” (Cole, 1999, p. 117).

En efecto, los artefactos son esquemas cognitivos que, según Cole (1999), son vistos desde la psicología como estructuras de conocimiento en las que las partes se relacionan entre sí y con el todo de una manera ordenada. Estos esquemas cognitivos median la experiencia humana, canalizan el pensamiento individual al estructurar la selección, la retención y el uso de la información. Son mecanismos de selección de la realidad.

Según Cole, los artefactos comprenden esquemas que representan nuestro conocimiento de los objetos, de las situaciones, de los acontecimientos, de las secuencias de acontecimientos, de las acciones y las secuencias de acción. Por lo tanto, cuando se interrelaciona lo psicológico (esquema cognitivo) con la antropología psicológica, se habla de esquemas culturales, y se les entiende como patrones de esquemas elementales que componen el sistema de significado característico de cualquier grupo cultural (D’Andrade, 1994). A su vez, cuando los esquemas culturales son compartidos intersubjetivamente, se habla de modelos culturales que funcionan para interpretar la experiencia y para guiar la acción en diversos dominios (D’Andrade, 1994).

Los esquemas referidos a las actividades cotidianas de las personas se denominan *guiones* (Schank y Abelson, 1987). Entonces, un guion es un “esquema de acontecimientos que especifica las personas que considera apropiadas para la participación en una situación, los roles sociales que desempeñan, los objetos que utilizan y las secuencias de acciones y relaciones causales que aplica” (Cole, 1999, p. 121). En tal sentido, la captación y la asimilación de los guiones es esencial para la adquisición de la cultura por parte de los individuos. Los guiones se expresan en las narraciones y, a su vez, son elementos de estas narraciones. Según Bruner, las narraciones, la conexión de los acontecimientos en el tiempo, es lo que se encuentra en el núcleo del pensamiento humano (Bruner, 1997, p. 12).

Sin embargo, si bien el concepto de esquemas o guiones es afín al concepto de artefactos que desarrolla Cole (1999), dice también que son insuficientes para comprender la actividad humana. Plantea que hay que aceptar que los esquemas y los guiones no son únicamente fenómenos internos de la cabeza de las personas, sino que, como todos los artefactos, pueden ser internos o externos. Sugiere que es necesario tener en cuenta los contextos de ocurrencia de las actividades humanas.

Sobre el contexto hay diferentes acepciones, ambigüedades y, por ende, polémicas. Se entiende el contexto como el ambiente (algo que rodea) de un acontecimiento particular. Y desde su raíz latina, *con-texere*, se entiende que “entrelazar” el contexto sería vislumbrar el todo conectado para dar coherencia a las partes. Así, un acto en contexto requiere una interpretación relacional. La mente, “los objetos y los contextos se presentan juntos como parte de un único proceso bio-sociocultural de desarrollo” (Cole, 1999, p. 129). Por ello, y de acuerdo con el planteamiento de este autor, se podría decir que la mente trabaja por medio de artefactos, no referidos solo a la cabeza o al cuerpo, sino que la mente está distribuida en los artefactos que están entrelazados y que entrelazan acciones humanas individuales de común acuerdo con y como parte de los acontecimientos permeables, cambiantes de la vida.

En tal sentido, Cole retoma el pensamiento de Marx (“Tesis sobre Feuerbach”, 1845) para decir que la actividad/práctica es médium, resultado y condición previa para el pensamiento humano. En ese territorio de la actividad/práctica es que se crean y utilizan los artefactos. Teniendo en cuenta a Anthony Giddens (1979) y Charles Taylor (1994), las prácticas sociales serían constituyentes de comunidad, discurso, sistema social y unidad de análisis. Razón por la cual la actividad humana integra al sujeto, al objeto y a los instrumentos (herramientas materiales como los signos y símbolos) en un todo unificado (Cole, 1999, p. 132).

Es así que queda señalada la relación existente entre personalidad y cultura en un contexto. El contexto es el marco más cercano de referencia, y queda estipulado

que la cultura es un sistema de artefactos en relación con una envoltura supraindividual con respecto al cual se define el objeto/ambiente, el texto/contexto “[...] en el que la noción de cultura es un médium y la de contexto es aquello que rodea y que entrelaza a la vez. Proporcionando una unidad básica de análisis entre la sociedad y sus instituciones y el pensamiento y las acciones humanas individuales” (Cole, 1999, p. 135).

En consecuencia, la psicología humana debe estudiarse como fenómeno específico en cada sociedad y, en ese sentido, el contexto cultural constituye la forma dinámica de la personalidad; incluso los elementos constitutivos de las emociones y acciones develan un contenido cultural históricamente situado (Díaz y Castiblanco, 2013). Entonces, contra la pretensión psicologicista, antes que la personalidad — antes que la psicología—, está la cultura, concebida como “expresión superorgánica de la naturaleza de nuestra especie” (Esteva, 1993, p. 14). Por tal razón, se puede afirmar que existe una interdependencia entre cultura y personalidad constituida dialécticamente. Los individuos expresan e incorporan los lenguajes, los sentidos, los símbolos, los comportamientos y las representaciones, artefactos que les son impuestos desde la instrucción o la experiencia de observación a partir de la más temprana infancia mediante los procesos de socialización cultural específicos de su grupo o comunidad. Al mismo tiempo, se desarrollan pautas y estrategias sociales de adaptación a los fines singulares de seguridad y de desarrollo personal en el marco de los límites establecidos por cada cultura.

Esta dinámica no está exenta de contradicciones por el mismo hecho de ser dialéctica. La relación se torna tensionante por la necesidad que tiene el individuo de ampliar su autonomía, y la necesidad que tienen las sociedades o comunidades de regulación de la actividad de las personas. Es así que cuando el individuo es adulto, “asume la herencia de su cultura, y con ésta asume también la integración con su sociedad, de manera que los fines de ésta se convierten en sus propios fines” (Esteva, 1993, p. 14), a pesar de que haya individuos que no lo reconozcan así, y a través del comportamiento pretendan marginarse de su comunidad o cultura; no obstante, esta ya está presente en él, en sus más profundas entrañas. “Es por eso notorio que la vida profunda del individuo, la construcción de su ego está grandemente condicionada por el papel social que le haya sido adjudicado por su comunidad social de referencia y por el grado en que su actividad social puede significar para el individuo una determinada capacidad de autonomía y de autorrealización” (Esteva, 1993, p. 14). Entonces, personalidad y cultura nos connota dos historias: una es la propia de cada individuo, y la otra es la propia de la sociedad en que vive y transcurre su ciclo vital, lo superorgánico.

El individuo es producto de su cultura pero, a su vez, incide diacrónicamente en la cultura, en su recreación e interpretación para los otros miembros de la sociedad y en la transformación imperceptible, en forma voluntaria o involuntaria, como producto de su acción individual y colectiva. Sin ceder a las tentaciones psicologistas o culturalistas, en síntesis, una persona denota un perfil representativo del tipo de personalidad predominante en una sociedad. Así, conseguimos comprender la realidad profunda de un grupo social en el ego y los síntomas de su personalidad, las creencias y valores circulantes de su tiempo, como ocurrió con el molinero Menocchio estudiado por Carlo Ginzburg (2001).

Por eso, el pensamiento social, los valores, los lenguajes, los símbolos, los artefactos que expresa un individuo no le pertenecen por entero, sino que son compartidos con los demás miembros de su sociedad, de su comunidad. Por tal razón, dice Vygotski (1996) que los procesos cognitivos en los humanos son primero sociales y luego, mediante la interiorización, incorporados y “encarnados” por los niños y jóvenes.

El papel que cumple la cultura en la configuración de capital humano en una comunidad o un individuo es trascendental. Dentro de un contexto universitario se dan espacios de convergencia y fricción en las disposiciones culturales. Es clave comprender mediante los marjajes las maneras de situar los puntos comunes en procedencias y rasgos disímiles entre miembros del cuerpo social, pues finalmente es mediante este dispositivo que se tramitan las diferencias a favor o en contra de una identidad universitaria. La marca de la universidad pública permite el espacio para las orillas más dispares. Como señala Vygotsky (2015), los seres humanos siempre están aprendiendo y desaprendiendo, estructurando o interrogando su personalidad.



Capítulo 2

Lo moderno en la matriz relacional que alimenta la confianza como marcaje cultural

Y nos susurra además al oído la consigna diaria de estar al día en todo, a la moda. Se configura y consolida así para todo el afán de ser contemporáneos mediante el uso, incorporación, utilización o imitación de algo que existe o se ha producido, o se ha puesto de moda en otra parte y que, al ingresar a nuestras vidas, se supone que nos otorga prestigio y reconocimiento y nos mejora, no se sabe muy bien cómo ni en qué sentido.

(Cruz Kronfly, 1998, p. 25)

Hoy la Sociedad va de lo moderno a lo posmoderno y el olvido se ha movido sobre otros frentes caracterizados por ser puntos de memoria, recuerdos.

(Castiblanco, 2005, p. 25)

Con estos fragmentos-impressiones de la modernidad, se propone pensar la matriz simbólica que le da superficie a la confianza. Se parte del concepto de confianza para realizar una apuesta de análisis, pensándolo como marcaje de potencia de la producción de capital humano. Se trata de reconocer en los enlaces de la enunciación y sus lenguajes culturales (Castiblanco, 2020), la manera en que se estructura la confianza como marcaje que naturaliza o transforma los regímenes de interacción y de validación de las relaciones que dinamizan memorias e imaginarios en el capital humano. Partimos del *hodiernus* medieval, descrito por Cruz (1998), la referencia del modo de vida de los feudales y renacentistas; de Marshall Berman (2013), con su crítica a la solidez del mundo industrial; de Norbert Elías (2016), con el análisis de las sociedades cortesanas; y de la crítica instrumental de los pleonasmos científicos y los narcisismos en la invocación literaria de Ernesto Sábato (2006). Estas referencias nos permiten evidenciar la relación entre un presente vivo e inmediato y un pasado reciente y remoto.

El modo de hoy y el refinamiento de las costumbres no se hicieron esperar, pero con la primera piedra del proyecto moderno también sobrevino la estela de fantasmas e infortunios que se escondieron tras la brillante imagen de la libertad, la igualdad y el progreso. Claramente, Dilip Gaonkar (2001) establece la delimitación entre lo que se configuraría como la *modernidad cultural* y la *modernización social*, una separación o dicotomía que también se ve reflejada en los análisis de Jürgen Habermas (2008) y que sumada a la devastación de la otredad de los grupos sometidos, llevaría a la consolidación del *mito de la modernidad* que explica Enrique Dussel (2014) a partir de los procesos referenciales e icónicos de la invasión europea en América; en palabras de Castiblanco, fábricas de olvido en modernidades a lomo de mula (Castiblanco, 2005).

Los autores sitúan lugares comunes para el análisis, como es el caso de las referencias a Gaonkar, y de autores como Habermas y Berman. El punto sobre la separación de la modernidad cultural y la modernización social va más allá de las transformaciones cognitivas y sociales o del establecimiento de economías industriales de mercado *market-driven industrial economy*, como lo plantea Gaonkar (2001). El hecho de un ejercicio modernizador, por un lado, y del avance cultural moderno, por otro, dejó como resultado en las regiones periféricas de los efectos progresistas, cuadros de hibridación relacional en términos de Nestor García Canclini (1991): pervivencias de formas premodernas con modernas en un mismo escenario. Así mismo sucedió con la asimilación de formas coloniales de racismo y la resistencia a la férula occidental, en lo que Alejandro Grimson (2011) plantea como una concentración de identidades en las dinámicas de hibridación: se pasa

de lado el conflicto como detonante de identidades y culturas. Esta serie de herencias del carácter de los sujetos vienen relacionadas con la capacidad de tolerar la instalación de la norma en el plano de la diferencia. En este caso es importante retomar lo que propuso Berman: lo moderno nace de un territorio que vivía en la tradición, lo que genera en la modernidad una lucha eterna entre lo nuevo contra lo tradicional, e incluso de lo posmoderno contra lo tradicional moderno.

Es por esta serie de razonamientos que se da cuenta de una serie de *sensibilidades en fuga* que se pueden identificar en cada bosquejo y sistematización histórica o epistemológica de la modernidad occidental y sus facetas múltiples, que dejan como resultado un desplazamiento de una identificación a otra: transmodernos (Castro-Gómez, 2019), premodernos, posmodernos o, como lo ha afirmado el antropólogo Marc Augé (1994), lo que se vive es un proceso de sobremodernidad.

Pieza clave para comprender este *parecer sobremoderno* se puede evidenciar en la formación del concepto de audiencias moldeadas por los medios en atmósferas comunicativas mediante disposiciones narrativas en claves de marcajes que integran los repertorios históricos y culturales con la interfaz comunicativa (Castiblanco, 2018), y que devienen del proceso seriado de producción cultural en masa descrito por Adorno y Horkheimer (2016) a mediados de siglo XX. En el mundo globalizado, instituciones como la Unesco (García, 1991) quisieron desmentir la pretensión de masificación que proponen estos autores de la Escuela de Frankfurt en su visión de la orquestación de la transformación moderna, en la que es innegable el hecho de la sujeción de unos grupos a otros por cuenta de la difusión de los localismos o rasgos relevantes y negociables de las “altas culturas”.

Tal forma de institucionalización de una actitud moderna cotidiana se enlaza con la cada vez mayor fugacidad de los hechos sociales y culturales. Se trata de tiempos de velocidades y esclavismos en lo digital, para usar el pesimismo de Paul Virilio (1998), cuyo resultado es un grupo de mixturas que se difuminan y que conviven entre sus rasgos culturales diferenciales y las necesidades, violencias y sometimientos comunes. Pensar las lógicas que alimentan el dispositivo *confianza* desde la modernidad y las modernidades es pensar en los puntos de fuga de las relaciones sociales que se identifican o se alejan de su dominio y, aunque como lo señala Gaonkar (2001), es un proceso lento y fraccionado, no deja de manifestarse como algo inminente entre quienes pretenden establecer lazos en contextos de diversidad con otros pueblos y lenguajes donde las opciones van de la resistencia a la sumisión.

La confianza, una noción moderna con herencias del mundo cristiano como termino conceptual, ha estado en los últimos años muy presente en las discusiones académicas, siendo tratada por un sinnúmero de autores y disciplinas como

la sociología, la economía, la administración, la política, etc. Ha pasado a ser un término importante en el análisis económico, político y social (Fukuyama, 1998; Hurtado *et al.*, 2013; Luhman, 1996; Olson, 1992; Putnam, 2002; Sudarsky, 2001; Almond y Verba, 1963).

Desde los trabajos clásicos de Durkheim (1964), la sociología se ha preguntado qué es lo que hace que en una sociedad una ley, una norma o una regla se cumpla sin tener que recurrir a la coacción; ese elemento es la confianza (como núcleo de redes de pertenencia, identidad en tanto valores adyacentes en la acción de sobrevivir). Como se ha visto, la confianza es esencial para la generación de capital humano, ya que este, como forma de vínculo social que se constituye a partir de las redes que se tejen entre los individuos de una comunidad, requiere ciertas redes de confianza que implican —casi por definición— obligaciones mutuas, contactos y comunicaciones; la confianza facilita la cooperación en beneficio mutuo, fomenta normas sólidas de reciprocidad a partir del compromiso comunitario, y ayuda a establecer una sociedad más eficiente (Putnam, 2002).

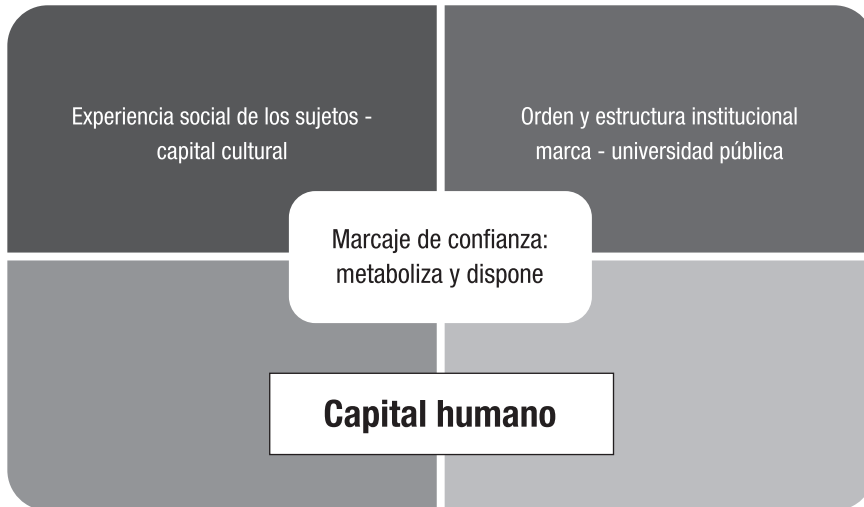
Según Fukuyama (1998), desde el ámbito económico, político y social todas las culturas han tratado de restringir el egoísmo puro de la naturaleza humana mediante reglas morales no escritas, y así han promovido y generado las bases de la asociación y la confianza, plataformas fundamentales para el desarrollo de una sociedad. La confianza se ha establecido como marcaje que dispone parcialmente las condiciones de bienestar de una nación o comunidad. Se considera como experiencia edificadora que surge en un grupo social con un comportamiento predecible en características como la visibilidad de un orden que potencia la cooperación y que se basa en unas reglas compartidas a partir de la adopción de normas comunes o en consenso entre todos los miembros que la integran⁷.

El marcaje, como propone Castiblanco (2020), es un sistema-red que apropia los repertorios simbólicos circulantes históricamente situados para metabolizar las relaciones con las fricciones y simbiosis que se presentan en las interacciones de la vida cotidiana entre los sujetos y las instituciones. Para efectos de esta investigación (figura 2), la confianza se configura como un marcaje que consolida y nutre las relaciones que componen los intercambios en los miembros de una organización, en

7 El movimiento estudiantil ha sido pieza clave en el estallido social reciente en la sociedad colombiana (2012, 2019-2021), en la medida en que hay una desvalorización de la confianza y la creencia en el orden social-histórico del Estado, el empresariado y la gente y, por lo tanto, en la legitimidad de las normas de las instituciones con sus mecanismos de coacción e instrucción.

este caso de la universidad pública (invención moderna), lo que genera un efecto de marca o impronta con la cual se tramita la identidad de quienes viven la experiencia de este tipo de institución.

Figura 2. Diagrama de la función del marcaje de confianza en la producción del capital humano



Fuente: elaboración propia.

En este entramado, el consenso es clave para la colectividad, ya que el acuerdo de quienes participan permite agenciar normas y valores que se comparten; además, se subordinan intereses individuales a las necesidades del grupo. Se deduce entonces que los lazos sociales fortalecidos facilitan la comunicación verbal y otros medios valiosos para el cultivo de la reputación, con lo que se establece la confianza como motor de acciones y valores, con los que los grupos configuran su ocupación territorial y su acción social.

Por consiguiente, la confianza como marcaje desencadena hábitos sociales que conllevan un valor pragmático en tanto se convierten en marco de agenciamiento: hacen eficiente la economía del intercambio simbólico. Al examinar y racionalizar las posibles alternativas frente a ciertas acciones o situaciones, el costo procedimental de estas acciones puede abreviarse al aplicar las normas preestablecidas. En ese sentido, gran parte de las decisiones disponen de la seguridad de lo acordado, más que de la discusión sobre si hay o no validez de la acción (Fukuyama, 1998; Luhmann, 1997a y 1997b), salvo cuando el cuerpo social acuerda cambios o no está conforme con lo establecido.

La confianza se convierte en una expresión de la cultura, en sentido de una actuación habitual e irracional, un tipo de juicio moral construido socialmente y apropiado individualmente que permite realizar elecciones y la toma de decisiones individuales o colectivas con más tranquilidad. Cuando hay niveles altos de confianza, no se establece un análisis profundo de las consecuencias y no se cree en la representatividad de un fenómeno o mecanismo sin establecer lo que en verdad significa; analicemos qué sería del dinero como representación monetaria sin la confianza: seguiríamos realizando trueques para compensar cada intercambio al instante, y se atrofiaría la capacidad de la representación. Concebimos y medimos la confianza como una expectativa generalizada con respecto a los otros, lo cual suele materializarse en situaciones específicas. Así se ha dado la consolidación del marcaje mediante el semiocapitalismo (Berardi, 2011; Lazzarato, 2012): se pasó del papel moneda a la transacción electrónica en grandes ciudades y algunas ruralidades.

La confianza se establece como una estructura simbólica que entra a condicionar la potencialmente infinita variedad de soluciones o elucubraciones que podemos tener frente a cualquier decisión. Permite que los miembros de una misma sociedad tengan unas reglas de operación compartidas, unos cánones de interacción social que determinan qué es y qué no es aceptable en la acción social, y se permite que la interacción entre actores sea fluida y predecible, para que en su accionar no se les considere extrañas. Por tal razón, la confianza mutua solo se da a través, primero, del tiempo de interacción interpersonal con la organización y la estructura institucional; y segundo, a través de una estructuración simbólica que le da una definición significativa a ciertos problemas irresolubles de la vida humana y de la organización social (Salgado, 2005).

Es así que la construcción de confianza como paso previo a la cooperación es la primera capacidad que debería desarrollar un sistema, con el objeto de reducir su complejidad interna para lograr la creación de espacios o formas de agenciamiento que potencien las condiciones sociales para realizar las selecciones colectivas más apropiadas que fortalezcan el entorno.

Por lo tanto, una teoría funcional de la confianza es solo significativa si el orden social está en posición de hacer que ella sea posible en las representaciones reflejadas psicológicamente, es decir, institucionalizada (Luhmann, 1996). Pues si se confía en la información del sistema y los sujetos o en el hecho de que los otros están actuando o no lo estén haciendo en armonía, se puede conseguir la adquisición de intereses propios más racionalmente —conducir más serenamente en el tráfico, confiar en la profesionalidad de un doctor o el conocimiento de un profesor, etc.— lo que nos permite ganar tiempo en las decisiones (Luhmann, 1997a).

Desde la teoría de sistemas de Niklas Luhmann, la confianza se despersonaliza: en su visión, “la base de toda confianza es la presentación del propio individuo como una identidad social que se construye por sí sola a través de la interacción que corresponde a su entorno, con lo que la comunicación sería suficiente por sí misma para generarla” (Luhmann, 1996, p. 28). Quien confía ya no lo hace a cuenta de su propio riesgo, sino a cuenta y riesgo del sistema, y de esta forma aumentan las posibilidades de experiencia y la acción; para el autor, “sólo puede trascender sus límites en tanto que los sustituya y acepten los otros” (p. 29). De acuerdo con Luhmann, se incrementa la complejidad social y la confianza se convierte en un gran instrumento de reducción de la complejidad, principalmente de la complejidad que llega al mundo como consecuencia de la libertad de otros seres humanos. La confianza reduce la complejidad social a medida que supera la información disponible, y al generalizar las expectativas de comportamiento, se remplace la insuficiente información por una seguridad internamente garantizada: el actor supera el déficit de información a través de la confianza.

En condiciones de mayor complejidad social, el hombre puede, y debe, desarrollar formas más efectivas para reducir la complejidad. La confianza es uno de los instrumentos más importantes para desarrollar dicho fin porque reduce la complejidad desde el sistema y aumenta la capacidad del sistema de actuar coherentemente en un entorno aún más complejo, ya que el aumento de la complejidad exige un crecimiento correspondiente en la necesidad de garantías. Al confiar, uno se compromete con la acción como si hubiera solo ciertas posibilidades en el futuro, aumenta la tolerancia a la incertidumbre: la confianza se requiere para la reducción de un futuro caracterizado por una complejidad más o menos indeterminada:

[...] la confianza amplía las posibilidades de acción en el presente proyectándose hacia el futuro [...] una apuesta en el futuro hecha en el presente hacia el futuro y que se fundamente en el pasado. La confianza, sólo puede asegurarse y mantenerse en el presente; por ello está relacionada con los prospectos futuros. (Luhmann, 1996, p. 48)

La confianza no elimina el riesgo, solo lo reduce. Interactúa como catalizador cultural, pues solamente está implicada cuando la expectativa confiable hace una diferencia para una decisión. Si no fuera así, en vez de confianza tendríamos esperanza. La confianza refleja contingencia; la esperanza elimina la contingencia. La primera aumenta las posibilidades de acción en el presente y se proyecta a un futuro que se hace confiable. La confianza permite comportarse frente al futuro con certidumbre. Los dos conceptos —confianza y esperanza— son constructos

judeocristianos, pero el segundo es propio exclusivamente de la creencia, mientras que el primero opera las acciones y compromete las inversiones simbólicas, se convierte en un artefacto operador de sentidos: un dispositivo.

A partir de estos razonamientos, anunciamos una superación del dispositivo de desconfianza de Sáenz (2007). Vamos más allá de la posestructuración de una red de sentidos declarada desde la negatividad historizante de las relaciones intersubjetivas. Hay una diferencia crucial entre la instalación de la desconfianza como detonante de las relaciones sociales y la desconfianza como dispositivo primario de las mismas, pues se desconoce una genealogía del gesto humano en torno a la confianza como dispositivo de regulación de las asimilaciones y resistencias entre los sujetos. En este caso, es a través de la confianza —percibida como red de redes— que se cruza el espiral de producción de culturas e identidades y se materializa en asociaciones y disociaciones permitidas por la capacidad o incapacidad de tejer y creer en el tejido de relaciones que finalmente constituyen su negatividad: la desconfianza. Finalmente, el modelo moderno —cultural occidental— tiende a instalar marcajes como la confianza para dar sentido a diferentes maneras en que se generan las asociaciones en los planos de la acción social como materializaciones de la catalización del influjo de esta matriz sociocultural.

De las asociaciones voluntarias

Las asociaciones voluntarias son grupos privados no gubernamentales en los que la participación es voluntaria. Aunque pueden estar organizados y, en ocasiones, algunas personas sean remuneradas económicamente, su éxito depende de la cooperación de sus miembros (Salgado, 2005); por tal razón, su contenido en capital social se establece en términos del trabajo voluntario, la participación, la organización y la colaboración.

Las asociaciones voluntarias pueden ser asociaciones industriales y comerciales, sociedades profesionales, asociaciones de exalumnos, clubes recreativos, organizaciones filantrópicas, consejos de bienestar social, grupos de acción comunal local, partidos políticos, sindicatos, iglesias y sectas, cooperativas, grupos de consumidores, organizaciones de derechos humanos, grupos de paz, grupos deportivos y grupos ambientales, etc. (Inglehart, 2001).

En dichos grupos se establecen dos tipos de participación: la primera es pasiva o nominal, y la segunda, activa. La primera implica el ingreso y el pago de derechos, y la segunda implica trabajar para la asociación o participar activamente en sus eventos. La participación en asociaciones voluntarias tiene muchas facetas y abarca todo tipo de contribuciones que los miembros quieran o puedan hacer: dinero,

tiempo libre, servicios en especie, ocupación de cargos, participación en comités y compromiso psicológico (Salgado, 2005).

El ser humano siempre ha tendido a formar lazos sociales con personas que tienen características sociales similares: las personas deciden activamente ubicarse en ambientes en los que encajan (Harari, 2019). En tal sentido, quienes eligen por sí mismos participar en una asociación, lo hacen a razón de que los miembros son similares a ellos (Almond y Verba, 1963; Inglehart, 2001); tienen en cuenta la similitud, el destino común, la proximidad, la interacción social, la competencia intergrupala y la distancia social reducida. En consecuencia, la confianza se convierte en un factor especial de la participación en asociaciones, hasta el punto de que puede ser vista como la base de la asociación voluntaria misma, ya que es a partir de ella, y no a partir del contrato o de la ley, como se aseguran las relaciones sociales que permiten la participación en las asociaciones.

Es por ello que Putnam (2002) enfatiza que la participación en una asociación voluntaria produce confianza, puesto que inculca habilidades de cooperación para el logro de intereses colectivos. En estos casos, la confianza se convierte en una condición previa y en un subproducto de dicha asociación. Es a tal punto así que, dependiendo de ciertas características, las asociaciones voluntarias podrían generar condiciones para que la confianza se desborde y se extienda más allá del grupo (Salgado, 2005).



Capítulo 3

Variables exógenas y endógenas en las dimensiones de organización del marcaje de confianza institucional

Variables exógenas e influencia sobre el capital humano de los estudiantes

En esta sección se expondrán los resultados de nuestra investigación sobre las variables exógenas: edad y género, localidad y lugar de residencia disgregado por facultad. Describimos los resultados de las proporciones dadas en la Universidad e iniciamos el análisis de la dinámica del capital humano con respecto a las variables. A lo largo de la investigación, algunos comentarios correlacionan de manera regular los resultados de las dimensiones, las variables y los ítems cuando se da la reincidencia de una variable o un concepto.

Después de aplicar un análisis de regresión a las variables exógenas, se estableció que ninguna de ellas ejerce un impacto significativo en el capital humano de los estudiantes; por tal razón, solo se hará una breve descripción de ellas y no se les volverá a tener en cuenta, ya que no existen relaciones directas con las demás dimensiones del estudio.

En este capítulo se presenta una pequeña caracterización del estudiantado de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y se busca establecer la caracterización como un indicador exógeno del nivel de capital social del estudiantado a partir de las frecuencias que se presentan.

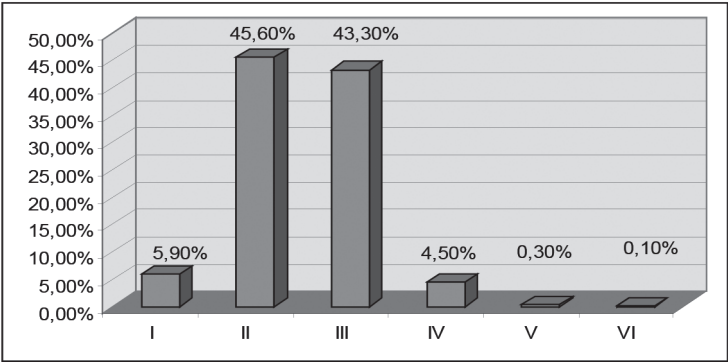
Representatividad de género en los estudiantes

De acuerdo con los datos expuestos por la investigación, en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas el estamento estudiantil está compuesto en un 52,7 % por estudiantes del género masculino y en un 47,3 % por el género femenino. En cuanto a la representación por género en las facultades, la única donde hay una mayor preponderancia femenina es Ciencias y Educación: las mujeres son el 65,6 % de la población. En las otras tres, el predominio es masculino, siendo Ingeniería en la que es más relevante esta preponderancia: el 67,0 % de los estudiantes son hombres; en la Tecnológica, el 59,1 %; y en Medio Ambiente y Recursos Naturales, el 53,6 %. Se establece que existe una cierta proporcionalidad en toda la Universidad, pero que no es diciente a nivel de facultades. A modo de epílogo de este resultado del 2018, es importante asegurar que el género femenino tiende a aumentar y sobrepasar al género masculino, como se ve en el ingreso de estudiantes a las facultades de Ciencias y Educación y Artes.

Representatividad de los estratos socioeconómicos en los estudiantes

En cuanto al estrato socioeconómico de los estudiantes en las facultades, se logra establecer (figura 3) que el 88,9 % de los estudiantes proviene de los estratos dos y tres; el 5,9 %, del estrato uno (ver tabla 11); de estos últimos, el 49 % (ver tabla 12) —aproximadamente la mitad— pertenece a la Tecnológica, lo que en esta representa al 12 %. El 25 % de estudiantes provenientes del estrato uno pertenecen a Medio Ambiente y Recursos Naturales, lo que para esta representa el 6,1 %. En Ciencias y Educación, estos estudiantes representan el 16,7 %, lo que para esta es el 3,4 %. En Ingeniería, la representación de estudiantes provenientes del estrato uno de toda la universidad es del 9,4 %: el 2,6 % en esa Facultad.

Figura 3. Representatividad general de estrato socioeconómico de los estudiantes



Fuente: elaboración propia.

Tabla 11. Distribución de estratos de los estudiantes a nivel general

Estrato	%
1	5,90 %
2	45,60 %
3	43,30 %
4	4,50 %
5	0,50 %
6	0,30 %

Fuente: elaboración propia.

Distribución de estrato diferenciado por facultad

La distribución de estrato por facultad tiene una directa relación con las ofertas que realiza la Universidad y con la calidad del tipo de especificidades que ofrece cada facultad. Por ejemplo, la oferta de la Facultad de Ingeniería es una de las más atractivas en el Distrito Capital y es una de las más económicas en el contexto económico colombiano, en el que se valora la educación pública como una opción económica, incluso para los estratos sociales de mayores recursos.

Es importante aclarar que el tipo de admisión de la Universidad influye de forma directa en la forma en que se distribuyen los estudiantes por facultad. Por ejemplo, los puntajes no hacen distinción de los estratos socioeconómicos; es decir, puede haber estudiantes de estrato alto o bajo que hayan obtenido un alto puntaje en las pruebas nacionales de acceso a la Universidad, y así se resalta en la tabla 12.

Tabla 12. Distribución de estrato diferenciado por facultad

Estrato	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
	%	%	%	%	%
1	16,7 %	9,4 %	25,0 %	49,0 %	9,3 %
2	35,4 %	13,6 %	20,4 %	30,6 %	13,3 %
3	25,3 %	32,5 %	27,5 %	14,7 %	23,8 %
4	2,7 %	68,0 %	22,7 %	6,7 %	10,5 %
5	0,0 %	60,0 %	40,0 %	0,0 %	0,0 %
6	0,5 %	0,10 %	0,10 %	0,0 %	0,5 %

Fuente: elaboración propia.

En este sentido, es necesario dar cuenta de cómo los porcentajes que muestran estratos socioeconómicos altos en facultades como Medio Ambiente y Recursos Naturales e Ingeniería están relacionados con proyectos curriculares cuya especificidad es de gran demanda pero de baja oferta en Colombia: Ingeniería Catastral o Ingeniería Forestal. Estos proyectos tienen una competencia de carácter limitado.

Debemos señalar en esta distribución la presencia de los estratos medios: los estudiantes de estratos dos y tres en la Facultad de Ciencias y Educación. Se entiende de estos porcentajes que, en cierta medida, la Facultad lidia con una visión particular sobre la población que accede: la interpretación que se le da a la carrera docente en el país. En la percepción obtenida de las entrevistas, la carrera docente es percibida como mucho más amplia que otras en cuanto a oferta en el mercado. Se suman a esta visión factores generales de la economía colombiana como el bajo salario de los profesores, lo que hace a esta carrera poco atractiva para los estratos altos.

Por otro lado, en términos de la oferta de las licenciaturas, es importante aclarar que históricamente estas requieren menos tiempo de formación, aunque las reformas del Ministerio de Educación llevaron a que comprendieran diez semestres. Actualmente las licenciaturas están volviendo a los ejes misionales de ocho semestres, lo cual también implica una intensidad progresiva, con énfasis en la práctica y no en la teoría. En este sentido, las licenciaturas difieren de carreras como Ingeniería y Administración, en las que el orden del currículo está organizado de manera más balanceada entre lo teórico-complejo y lo práctico; estas carreras imponen un nivel

de dificultad mayor para los procesos de egreso. Este proceso hace parte de una cultura académica que caracteriza este tipo de programas curriculares en el país.

Lugar de residencia por localidad

La variable de residencia de los estudiantes de la Universidad permite establecer, a partir del sitio de residencia de los estudiantes, cuál es localidad de mayor procedencia. La localidad de Kennedy es mayoritaria, con el 15,4% de los estudiantes, seguida por Suba y Engativá, de donde proceden el 9,9%, respectivamente. Ciudad Bolívar es la cuarta localidad en número de estudiantes, con el 8,1 %, seguida por Bosa, con el 6,6 %, y San Cristóbal, con el 6,3 %. De los municipios aledaños a Bogotá proviene el 6,7% de los alumnos de la Universidad, y el municipio de Soacha es del que más proceden estudiantes, con el 3,5 %. Así se observa en la tabla 13, y en la tabla 14 se muestran los porcentajes de localidad de procedencia de los estudiantes por facultad.

Tabla 13. Distribución de las localidades o lugares de residencia de los estudiantes

Localidad / municipio	%
Usaquén	3,8 %
Chapinero	2,4 %
Santa Fe	2,3 %
San Cristóbal	6,3 %
Usme	5,3 %
Tunjuelito	3,0 %
Bosa	6,6 %
Kennedy	15,4 %
Fontibón	4,0 %
Engativá	9,9 %
Suba	9,9 %
Barrios Unidos	2,2 %
Teusaquillo	1,8 %
Los Mártires	1,1 %
Antonio Nariño	1,4 %
Puente Aranda	3,5 %

Localidad / municipio	%
Candelaria	0,8 %
Rafael Uribe Uribe	5,8 %
Ciudad Bolívar	8,1 %
Sumapaz	0,1 %
Tocancipá	0,1 %
Soacha	3,5 %
Chía	1,2 %
Cajicá	0,1 %
Funza	0,1 %
Facatativá	0,4 %
Mosquera	0,1 %
La Calera	0,2 %
Zipaquirá	0,6 %
Madrid	0,1 %
Subachoque	0,1 %
Tenjo	0,1 %

Fuente: elaboración propia.

Tabla 14. Distribución en las facultades de los lugares de residencia de los estudiantes

Localidad / municipio	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Usaquén	3,70 %	5,80 %	3,00 %	2,80 %	2,00 %
Chapinero	1,30 %	4,80 %	1,50 %	1,80 %	2,50 %
Santa Fe	4,70 %	1,50 %	1,80 %	0,80 %	2,80 %
San Cristóbal	7,70 %	4,30 %	7,30 %	5,40 %	7,30 %
Usme	5,40 %	1,30 %	2,80 %	11,70 %	3,80 %
Tunjuelito	2,20 %	4,30 %	2,00 %	3,80 %	3,00 %
Bosa	9,70 %	4,30 %	5,60 %	6,10 %	3,60 %

Localidad / municipio	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Kennedy	16,30 %	15,70 %	16,40 %	12,80 %	14,40 %
Fontibón	2,80 %	4,60 %	6,10 %	2,80 %	5,10 %
Engativá	8,00 %	15,50 %	10,60 %	5,90 %	13,60 %
Suba	9,00 %	11,70 %	11,40 %	7,70 %	10,40 %
Barrios Unidos	3,20 %	1,50 %	3,30 %	0,80 %	2,30 %
Teusaquillo	1,10 %	3,30 %	2,30 %	0,80 %	1,30 %
Los Mártires	0,90 %	0,80 %	2,00 %	0,80 %	1,00 %
Antonio Nariño	1,10 %	1,00 %	1,50 %	2,00 %	2,50 %
Puente Aranda	1,90 %	5,80 %	4,80 %	1,50 %	3,80 %
Candelaria	0,90 %	0,30 %	1,00 %	1,30 %	2,00 %
Rafael Uribe Uribe	8,00 %	4,30 %	4,30 %	6,10 %	3,30 %
Ciudad Bolívar	4,30 %	2,50 %	6,10 %	20,20 %	5,10 %
Sumapaz	0,00 %	0,00 %	0,30 %	0,00 %	0,30 %
Tocancipá	0,00 %	0,00 %	0,30 %	0,00 %	0,30 %
Soacha	4,90 %	2,30 %	2,30 %	4,10 %	3,30 %
Chía	2,80 %	0,50 %	0,50 %	0,50 %	0,40 %
Cajicá	0,20 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,10 %
Funza	0,00 %	0,30 %	0,30 %	0,00 %	0,20 %
Facatativá	0,00 %	1,30 %	0,30 %	0,00 %	0,10 %
Mosquera	0,00 %	0,30 %	0,30 %	0,00 %	0,20 %
La Calera	0,00 %	0,30 %	0,50 %	0,00 %	0,30 %
Zipaquirá	0,00 %	1,30 %	1,30 %	0,00 %	1,20 %
Madrid	0,00 %	0,30 %	0,30 %	0,00 %	0,50 %
Subachoque	0,00 %	0,00 %	0,30 %	0,00 %	0,20 %
Tenjo	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,50 %	0,00 %

Fuente: elaboración propia.

En cuanto al lugar de residencia por facultad, en la Facultad Tecnológica el 20,2 % de los estudiantes procede de la localidad de Ciudad Bolívar, y se cumple así uno de sus propósitos⁸. La segunda localidad, para el caso de la Tecnológica, es Kennedy, con el 12,8 %, seguida por Usme, con 11,7 %, y Suba, con el 7,7 %. Es de resaltar que de los municipios aledaños a la ciudad, es Soacha el que más estudiantes aporta, con un 4,1 %.

En la Facultad de Medio Ambiente y Recursos Naturales, la localidad de mayor procedencia es Kennedy, con 16,4 %, seguida por Suba, con 11,4 %; Engativá, con 10,6 %; y San Cristóbal, con 7,3 %. El municipio de Soacha solo representa el 2,3 %.

En la Facultad de Ingeniería, la mayor cantidad de estudiantes reside en la localidad de Kennedy, con el 15,7 %; en Engativá, el 15,5 %; en Suba, el 11,7 %, y en Usaquén y Puente Aranda, el 5,8 %.

En la Facultad de Ciencias y Educación, el mayor número de estudiantes reside en la localidad de Kennedy, con 16,3 %, seguida por Bosa, con 9,7 %; Suba, con 9,0 %; Engativá, con 8,0 %, y San Cristóbal, con 7,7 %. El municipio de Soacha en esta facultad es el que mayor representatividad tiene, un 4,9 %, y supera a localidades como Ciudad Bolívar, que representa el 4,3 %.

En la Facultad de Artes predominan los estudiantes de la localidad de Kennedy, con 14,40 %, seguida por Engativá, con 13,60 %, y Suba, con un 10,40 %. La suma de los estudiantes de las localidades centrales, como Los Mártires, Teusaquillo y Rafael Uribe Uribe se puede observar en la tabla 14.

Contrario a instituciones como la Universidad Nacional de Colombia o universidades de carácter privado, que en su mayoría tienen concentrada la ubicación de sus sedes, la Universidad Distrital tiene una operación descentralizada. Si bien es cierto que administrativamente depende de la sede central de la calle 40, es importante resaltar que la distribución de sus sedes permite que la Universidad Distrital Francisco José de Caldas tenga una mayor cobertura en el Distrito Capital: es la universidad de Bogotá.

No obstante, localidades como Suba, que reportan un importante número de estudiantes, requieren con urgencia que la Universidad piense en la posibilidad de extender sus sedes para atender las necesidades de estas comunidades y contribuir

8 La Facultad Tecnológica fue concebida para favorecer la educación superior de los habitantes de Ciudad Bolívar, Usme y Sumapaz; aún se espera mucho más, en términos de demandas de los estudiantes y las comunidades, el perfeccionamiento de la sede de Bosa y la posibilidad de la apertura de la sede de Suba.

a la movilidad de la ciudad. La centralidad influye en el desplazamiento de los estudiantes e influye, incluso, en la vida cotidiana, como los estudiantes mismos lo han podido constatar, al margen de las encuestas en sus tiempos de desplazamientos desde sus lugares de residencia hacia las facultades, en su mayoría ubicadas en el centro de la ciudad.

Lugar de nacimiento

El lugar de nacimiento del 80,5 %, de los estudiantes de la Universidad es Bogotá. El 19,5 % nació fuera de la capital y el 23,2 % en municipios de Cundinamarca. El 20,1 % nació en Boyacá, el 6,8 % en el Tolima, el 6,5 % y el 6,2 % en el Meta y Santander, respectivamente. Del Valle del Cauca son el 5,9 % de los estudiantes, y del Huila, el 4,3 %. El 6,2 % nació en municipios aledaños a Bogotá. Así se muestra en las tablas 15 y 16.

Tabla 15. Distribución por facultad de los estudiantes de acuerdo con dos variables: nacidos en Bogotá y nacidos fuera de Bogotá

Lugar de nacimiento	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
	%	%	%	%	%
Bogotá	80,60 %	75,80 %	77,50 %	88,30 %	90, 20 %
Fuera de Bogotá	19,10 %	24,50 %	23,00 %	11,90 %	9,80 %

Fuente: elaboración propia.

Tabla 16. Distribución de sitios fuera de Bogotá en la variable lugar de nacimiento

Lugar de nacimiento fuera de Bogotá	%
Cundinamarca	23,2 %
Antioquia	1,9 %
Santander	6,5 %
Chocó	0,6 %
Caldas	3,1 %
Casanare	0,6 %
Norte de Santander	2,2 %
Boyacá	20,1 %

Lugar de nacimiento fuera de Bogotá	%
Córdoba	0,3 %
Atlántico	0,6 %
Risaralda	0,9 %
Meta	6,5 %
Sucre	0,6 %
Bolívar	2,2 %
Magdalena	1,5 %
Huila	4,3 %
Tolima	6,8 %
Nariño	2,2 %
Valle del Cauca	5,9 %
Armenia	0,3 %
Putumayo	0,3 %
Guainía	0,0 %
Vichada	0,6 %
Caquetá	2,5 %
Municipios aledaños	6,2 %

Fuente: elaboración propia.

La facultad que más procedencia foránea presentó fue Ingeniería, con un 24,5 %, seguida de Medio Ambiente y Recursos Naturales, con un 23,0 %, y Ciencias y Educación, con un 19,1 %. La Tecnológica y Artes son las que menos estudiantes nacidos fuera de Bogotá presentan: 11,9 %. Ha tenido una importante influencia el tema de reconocimiento de algunas carreras sobre otras en esta variable: por ejemplo, en Ingeniería y Medio Ambiente y Recursos Naturales hay carreras como Ingeniería Catastral y Geodésica e Ingeniería Forestal, programas relevantes por la originalidad de su oferta, frente a la competencia en educación o la formación tecnológica ofrecida por el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). Estas carreras mueven los intereses en estudiantes de otras regiones; este es un rasgo clave en la marca de universidad pública que la institución representa.

Por otro lado, los lugares de procedencia imprimen otros matices a las formas de relación entre los estudiantes; termina prevaleciendo la lógica bogotana sobre

la que ha hablado Javier Sáenz Obregón (2007) en su texto sobre la forma cívica de constituir lazos con lo público y con la civilidad. Es importante agregar que el lugar de nacimiento viene a ser importante sobre las redes afectivas y los movimientos de los estudiantes, ya que algunos vuelven a sus regiones a desempeñarse en su profesión, mientras que otros, ya egresados, deciden instalarse en la ciudad. Finalmente, hay quienes salen del país a especializarse o para escoger otra clase de grupos académicos y profesionales (Castaño *et al.*, 2019).

Las variables que se han explorado en este tercer capítulo de la investigación permiten consolidar —de manera preliminar— un perfil de los estudiantes y de cómo la universidad pública tiene una conformación muy común en términos de caracterización sociodemográfica, salvo casos como el de la Universidad Nacional de Colombia, que tiene movilidades nacionales más variadas. En el caso de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, es posible evidenciar el perfil de estos estudiantes, quienes en adelante, gracias a las variables del estudio enfocadas en los dispositivos del marcaje de confianza, van a permitir estudiar la forma de agrupación y de desarrollo de procesos de relación/resistencia institucional mediada por afectos, pero también por la experiencia de la universidad pública. En este caso, como ya se ha dicho, analizaremos el caso de la Universidad Distrital, cuyo clima político y académico refleja visos de lo que es la vida social colombiana y, en este caso, la experiencia de Bogotá como capital del país.

Variables endógenas: participación, disposición y asociacionismo como mecanismos interactivos del marcaje confianza en las relaciones del capital humano

Organizaciones y relaciones de identificación

En la Universidad, según el Área de Asuntos Estudiantiles de Bienestar Institucional, en el 2017 se registraron 81 grupos reconocidos institucionalmente. Este número permite establecer de antemano que existe una buena variedad de opciones de asociación para los estudiantes, como se resalta en la tabla 17.

Tabla 17. Espectro de organizaciones

Carácter del grupo o la organización	Número de grupos
Deportivo-institucional	30
Político	12
Académico	10

Carácter del grupo o la organización	Número de grupos
Gremial (consejos estudiantiles)	7
Cultural-institucional	15
Académico-artístico	7
Gremial-académico	5
Cultural	4
Control institucional	1
Político-cultural	1
Total	81

Fuente: elaboración propia.

Aunque existen a nivel institucional, y por iniciativa de los mismos estudiantes, una serie de grupos y asociaciones a los que los estudiantes pueden ingresar, así como el apoyo para su desarrollo por parte de Bienestar Institucional⁹, el indicador en torno a la variable es muy preocupante, ya que tan solo el 15,5 % de los estudiantes participa en asociaciones voluntarias, sean culturales o artísticas, religiosas o espirituales, académicas o de estudio, políticas, deportivas, ONG o grupos cívicos, de eventos o logísticas, representación estudiantil, ecológicas, etc. El nivel de asociatividad por parte de este estamento es bajo.

Tipologías de organizaciones

El tipo de grupo u organización que más se da dentro de la Universidad, de acuerdo con la encuesta, es el académico o de estudio. En estos grupos participa el 44,9 % de los estudiantes agremiados; se refleja en este dato el carácter y la razón de ser de la institución. No obstante, de acuerdo con los datos suministrados por las veinte en-

9 Dentro de sus políticas, Bienestar Institucional busca promover y acompañar las iniciativas colectivas de los estudiantes en los campos culturales, académicos y deportivos. No obstante, es importante aclarar en este apartado que muchos de los grupos se originan independientemente de Bienestar Universitario y se proponen desde criterios de gustos y de afectos que hay entre los estudiantes de acuerdo con los temas y las experiencias que están viviendo en la Universidad. En cierta manera, el registro de Bienestar Institucional obedece también a grupos que han solicitado los servicios o han acudido a estos, y que en su historia se han apoyado de algún modo en Bienestar Universitario y en sus opciones de atención y apoyo a los estudiantes frente a sus iniciativas; sin embargo, esto no significa que haya grupos que se organicen y que tengan una independencia de Bienestar en sus actividades académicas y sociales.

trevistas realizadas dentro de estos grupos estudiantiles (dos integrantes por grupo), la vocación filantrópica o de bienestar colectivo no es el centro de estos grupos; se concluye que, si bien estos grupos aportan al capital humano, están lejos de la posibilidad de un comunitarismo en la Universidad, ya que solo representan al 6,9 % de la población total y el capital social-cultural que generan únicamente beneficia a los individuos que participan en ellos: es simplemente un capital simbólico vinculante a nivel básico de pertenencia, pero no de tipo cooperativo, que podemos plantear como fundamental en la formación de la universidad pública.

Tabla 18. Tipologías de organizaciones con pertenencia estudiantil

Tipo de grupo	%
Cultural o artístico	18,1 %
Religioso o espiritual	1,1 %
Académico o de estudio	44,9 %
Representación estudiantil	7,1 %
Político	7,9 %
Deportivo	16,7 %
ONG o grupo cívico	0,3 %
Eventos o logísticas	1,1 %
Ecológico	2,2 %

Fuente: elaboración propia.

El siguiente tipo de grupo u organización en cuanto a porcentaje es el cultural o artístico, con una participación del 18,1 % de los estudiantes que pertenecen a grupos u organizaciones, seguido por grupos deportivos, con 16,7 %. Estos dos tipos de grupos son promovidos por Bienestar Institucional a través de los programas de Deporte Formativo y Escuelas de Formación Artística. Estos grupos tienen un mayor impacto que los grupos académicos en el capital humano, en la formación de un tipo comunitario de los estudiantes: generan un valor agregado tanto a los individuos que participan como a la comunidad, ya que representan a la institución y establecen dentro de los sujetos un sentido de pertenencia —hipótesis que quedó confirmada en las entrevistas realizadas a los estudiantes miembros de grupos u asociaciones dentro de la Universidad—. Sin embargo, el porcentaje sobre el total de la población es muy bajo y no genera ningún impacto representativo frente al capital humano en su dimensión comunitaria.

Los grupos de representación estudiantil y de participación política son los que más aportan a la acumulación de capital humano en clave comunitaria: estos tienen carácter de veedores y de control dentro de la Universidad, lo que requiere de antemano un alto sentido de pertenencia y una vocación altruista bastante marcada; para su conformación, se hace necesaria una visión de bienestar colectivo. En torno a los datos establecidos, estos son preocupantes y establecen que tan solo el 7,1 % y el 7,9 % de los estudiantes son miembros de los respectivos grupos, es decir, el 1,1 % del total de la muestra, un porcentaje bastante bajo.

El otro tipo de grupo que tiene incidencia en la acumulación de capital humano es el de grupos ecológicos, pero estos solo representan el 2,2 % del estudiantado que participa en grupos; este tipo de grupos, que pueden ser relevantes en la construcción de un esquema de cooperación dentro de la Universidad, es mucho menor en términos de representatividad.

La distribución de los grupos por facultad se muestra en la tabla 19.

Tabla 19. Distribución de la pertenencia a grupos universitarios

Facultad	Pertenencia a grupos	
	Sí	No
Ciencias y Educación	14,20 %	85,70 %
Ingeniería	22,00 %	77,90 %
Medio Ambiente y Recursos Naturales	9,80 %	90,20 %
Tecnológica	16,30 %	83,60 %
Artes	20,24 %	80,76 %

Fuente: elaboración propia.

Frente a la participación en grupos u organizaciones por facultad, se estableció que Ingeniería es donde hay más participación, con un 22 % del estudiantado; de ese porcentaje, el 73,3 % pertenece a grupos académicos, el 12,1 % a deportivos, y tan solo el 4,3 % a grupos de representación estudiantil y el 2,6 % a grupos políticos. El mismo porcentaje es el de los grupos de logística y desarrollo de eventos. El sentido cooperativo de esta facultad es bajo, así la participación en grupos y asociaciones sea mayor a la de las otras facultades.

En las siguientes facultades hay mayor participación voluntaria en grupos u organizaciones: Artes, con el 20,24 %, y la Tecnológica, con el 16,3 %. En esta última facultad la tendencia mayoritaria de participación es en grupos académicos —un 32 %—, aunque no con la marcada preponderancia de Ingeniería. En las últimas,

los grupos culturales y artísticos representan una gran proporción de la participación: 28,9 %. Por su parte, los grupos deportivos tienen un 24,7 % de participación. En estas facultades predomina el capital humano frente a esquemas de colaboracionismo.

Un aspecto por resaltar es la vinculación a grupos políticos: 10,3 %. Esta cifra es solo comparable con la participación en la Facultad de Ciencias y Educación, de 12,9 %. En Artes, Ingeniería y Medio Ambiente y Recursos Naturales los porcentajes al respecto son irrisorios: 2,6 % y 2,8 %. Por otro lado, en la Tecnológica esta tendencia contrasta con la vinculación en grupos de representación estudiantil: 27,8 %. Es importante constatar que la concentración de pertenencia a grupos políticos en Ciencias y Educación tiene que ver directamente con el tipo de profesiones relacionado con la facultad: la formación de los profesores está mediada por un campo epistemológico que tiene como fin reflexionar la práctica docente en los entornos sociales.

Es importante entender que esta forma de educarse políticamente en el ámbito del aula universitaria implica un mayor desarrollo de la cultura política. Los estudiantes se forman como maestros y esa formación implica cierta militancia y la adopción de posturas que históricamente han constituido el fermento de la Facultad de Ciencias y Educación: el marxismo y sus herencias, por ejemplo. Estas posturas permean las formaciones ideológicas de todas las carreras. En este sentido, hay una conciencia social que invoca la conciencia política. En la Facultad hay un sentimiento de pertenencia política a relaciones que tienen como fin señalar los vicios administrativos de la Universidad, así como luchar por las condiciones de equidad social a nivel general de la sociedad local.

Tabla 20. Distribución de organizaciones por facultad

Tipo de grupo	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Cultural o artístico	27,60 %	1,70 %	11,10 %	28,90 %	75,05 %
Religioso o espiritual	1,70 %	1,70 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %
Académico o de estudio	29,30 %	73,30 %	38,90 %	32,00 %	20, 00 %
Representación estudiantil	7,80 %	4,30 %	27,80 %	2,10 %	7,80 %
Político	12,90 %	2,60 %	2,80 %	10,30 %	2,60 %

Tipo de grupo	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Deportivo	15,50 %	12,10 %	13,90 %	24,70 %	11,10 %
ONG o grupo cívico	0,00 %	0,90 %	0,00 %	0,00 %	10,10 %
Eventos o logísticas	0,00 %	2,60 %	2,80 %	0,00 %	2,50 %
Étnico o comunitario	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	3,00 %
Ecológico	5,20 %	0,00 %	0,00 %	2,10 %	2,00 %
De ocio o parranda	0,00 %	0,90 %	2,80 %	0,00 %	2,50 %

Fuente: elaboración propia.

La Facultad de Medio Ambiente y Recursos Naturales es la de menor índice de vinculación a grupos u organizaciones: 9,8 %. Fuera de estas singularidades, se sigue presentando la misma tendencia en esta facultad que en el resto de la Universidad: la mayor vinculación a grupos se concentra en los académicos, el 38,9 %. Siguen los grupos de representación estudiantil, con el 37,5%; los deportivos, con el 13,9%; y los culturales, con el 11,1 %.

En Ciencias y Educación, aunque se percibe como la más sociocrítica de todas las facultades —dadas las dinámicas que se dan dentro de ella—, se esperaba que la pertenencia a grupos políticos y representación estudiantil fuera mucho mayor; la tendencia es más bien discreta: 12,9 % y 7,8 %, respectivamente, y la tendencia indica que la vinculación mayoritaria es a grupos académicos: 29,3 %. Le sigue la vinculación a grupos culturales o artísticos, con el 27,6 %, y a grupos deportivos, con 15,5 %. En el caso de Artes, la tendencia predominante es la vinculación a grupos culturales, con un 75,05 %. También es patente la predominancia de gremios alrededor de los colectivos artísticos. Por ejemplo, la tendencia es a organizarse en compañías escénicas y danzarias relacionadas también con lo cívico —10,10 %— y lo deportivo —11,10 %—; para el saber de los estudiantes de saberes artísticos, estos dos aspectos —el cuerpo y lo comunal— son fundamentales. En este sentido, y frente a lo político, prevalece la discreción y la prevención frente al estigma de señalamientos políticos, que en los últimos años se ha fortalecido con sucesivos gobiernos de derecha en el país: la izquierda ha sido calificada como “guerrillera”, y en este sentido el estudiante promedio teme ser estigmatizado y amenazado en su integridad, por lo cual su posición política va de la militancia a la discreción completa.

De manera preliminar, y a partir de los anteriores datos, se puede deducir que la construcción de un tejido social identitario fuerte y amplio dentro del contexto de la Universidad es bastante débil: hay una baja vinculación a los grupos voluntarios, lo que se expresa en una débil acumulación de capital comunitario en el estamento estudiantil; el bajo nivel de vinculación de orden asociativo o de orden colectivo permite también entender que el capital humano se moviliza a partir de una serie de formas muy particulares y que dan cuenta de cómo la estructura organizativa de la Universidad no está concentrada en un lugar, sino que está dispersa a lo largo de toda la ciudad (en cuanto a infraestructura y, en consecuencia, como dispersión en sus relaciones orgánicas). Como conclusión parcial, esta organización geográfica y administrativa influencia la forma de las posiciones que los estudiantes tienen con las relaciones colaborativas y entre sí¹⁰.

Es pertinente dar cuenta de las formas de organización que implica la movilización del capital humano en pos de grupos, pero no de una colectividad masiva; estos son los casos mayoritarios en la Universidad. Salvo en los casos en que los estudiantes han visto amenazado su patrimonio simbólico a través de la corrupción, no ha existido una movilización masiva del estamento; por otro lado, estos movimientos terminan generalmente convirtiéndose en diligencias aisladas que no dialogan con la colectividad en sí misma, sino que por su carácter grupal se asimilan como representantes de lo masivo. En este sentido, vale la pena pensar de qué manera se ha construido la cultura política en la Universidad, porque da cuenta de la forma en que los jóvenes están comprendiendo un fenómeno como la militancia, así como la conciencia social sobre lo político. Este fenómeno está muy ligado a una cultura política colombiana específica, a una constante revisión crítica de las acciones públicas frente a los recursos con los cuales el Estado atiende la nación en sus diferentes escalas.

10 Es importante aclarar que la dispersión de las estructuras de la Universidad siempre está en tensión con sus instancias administrativas de tipo centralista: este es uno de los principales factores de deterioro de muchas relaciones en las dinámicas tanto académicas como sociales al interior de la Universidad. En cierta forma, parte de la propuesta de reforma académica y de las luchas que se han dado por parte de los grupos que están apoyando las asambleas consultivas y constituyentes internas, tanto de estudiantes como de profesores, deriva en una crítica hacia el centralismo administrativo de la Universidad, que finalmente tensiona el carácter más bien descentralizado de sus facultades y que implica, a su vez, la autonomía sobre las decisiones con respecto al devenir de la academia y de la política en la Universidad Distrital.

Actitudes y disposiciones como elementos del marcaje de confianza en la participación gremial

Una de las preguntas tratadas en el instrumento aplicado a los estudiantes fue: “¿Les gustaría pertenecer a algún grupo u organización dentro de la Universidad?”. Aunque la pregunta no tiene mucha injerencia en la acumulación de capital social-cultural —pues es una afirmación hipotética—, se incorporó con el fin de establecer cómo es la predisposición que tienen los estudiantes a participar y asociarse. En ese sentido es importante retomar la forma en que la sociología ha planteado que la disposición es una estructura que se forma en el individuo y con la cual se constituyen percepciones sobre las situaciones y sobre los objetos. En el caso de la teoría de Pierre Bourdieu (1997), la disposición tiene que ver con aquellas tendencias naturales (origen, género, experiencia) que llevan a las posiciones que asume el sujeto en el campo, en este caso por las diferentes formas de agremiación que se dan en la Universidad como institución de formación: en ella los gremios caminan entre lo cultural, lo deportivo, lo político y lo organizacional.

En relación con la pregunta, los datos revelados son muy interesantes: el 62,7 % de los estudiantes de la Universidad les gustaría pertenecer a un grupo. Este porcentaje contrasta con el 15,5 % real de participación. La tendencia, si la contrastamos con la razón por la que no se pertenece a un grupo, muestra que el 47,1 % de los encuestados no tiene tiempo para participar. Se podría leer en ese porcentaje una falta de compromiso o que el tiempo para aportar a un grupo representa una cuota muy alta que los estudiantes no quieren asumir. Según lo captado en las entrevistas realizadas, se viene a la Universidad con un objetivo claro: la obtención de un título profesional o técnico, y la membresía a un grupo requiere, mínimo, de tiempo y compromiso. Los datos relacionados con esta pregunta se muestran en la tabla 21.

Tabla 21. Distribución de estudiantes interesados en pertenecer a grupos en la Universidad

Disposición de pertenencia	Facultad			
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica
No	39,20 %	39,00 %	34,60 %	34,60 %
Sí	60,70 %	61,00 %	65,30 %	65,30 %

Fuente: elaboración propia.

La tendencia por facultad es similar a la dada a nivel de toda la Universidad; los únicos picos se dan en Medio Ambiente y Recursos Naturales y la Tecnológica, en las que el 65,3 % de los encuestados, respectivamente, quieren ser parte de algún grupo dentro de la institución. Un fenómeno por resaltar: la facultad de menor expectativa frente a dicha alternativa es Ciencias y Educación, donde solo el 60,7 % de la población está interesada en formar parte de un grupo o asociación dentro de la Universidad. En este caso, la Facultad ya tiene una gran variedad de grupos y ya hay una organización de las preferencias que permite inferir que hay un menor nivel de deseo de participación, en la medida en que ya tiene una diversidad de grupos que atienden también la multiplicidad de carreras en función de las especificidades.

Por sí sola, la Facultad de Ciencias y Educación comprende conocimientos diversos: desde la educación artística hasta las ciencias sociales y las puras. Este tipo de diversidad de saberes en la formación, que a su vez también tiene que ver con las pedagogías para la infancia y los jóvenes, implica de por sí una mayor existencia de grupos y, por lo tanto, una menor expectativa de pertenencia, ya que las oportunidades están puestas, y de lo que se trata es, más bien, de la disposición: la configuración cultural de un estudiante de querer pertenecer a un grupo de determinado tema.

Disposiciones negativas con respecto a la pertenencia a grupos institucionales

Tabla 22. Distribución de las motivaciones a disposiciones no favorables a la pertenencia a grupos

Por qué no se pertenece	%
Desinformación	29,1 %
Individualismo	3,5 %
Ideología	4,3 %
Tiempo	47,1 %
Los grupos son muy cerrados	0,8 %
No le interesa	15,1 %

Fuente: elaboración propia.

En torno a la razón por la que no se es miembro de algún grupo u organización dentro de la Universidad, el primer factor, como se muestra en la tabla 22, es el tiempo, y un 47,1 % responde de esta forma. El segundo factor en importancia es

la desinformación, con 29,1 %, factor negativo tanto para los grupos —que en su mayoría son abiertos y siempre buscan adherir estudiantes— como para los estudiantes, quienes no buscan la información. Por último, hay una visión negativa, individualista y apática frente a la pertenencia a grupos y asociaciones: la respuesta *No me interesa* —individualismo e ideología—, que representa el 22,9 % de la población encuestada. Este fenómeno se tendrá muy en cuenta en el estudio de acumulación de capital humano de los estudiantes, pues se trata de una marcada representación de una tendencia individualista e aislacionista frente al conjunto de la comunidad. Este fenómeno tiene un impacto negativo en el capital social comunitario de los estudiantes.

El interrogante *¿Por qué no se es miembro de algún grupo u organización dentro de la Universidad?* da cuenta del acervo de capital social-cultural de los estudiantes. Por ejemplo, podemos observar que uno de los principales factores motivacionales tiene que ver con el tiempo: la falta de tiempo es respuesta para medir la disposición de inclusión. Sin embargo, también hay problemas de comunicación que pueden señalar el aislamiento de la información, una problemática de difusión de los grupos en la Universidad. Este fenómeno es evidente en las percepciones que afectan la pertenencia a los grupos. No hay que dejar de lado tampoco el desinterés de los estudiantes, respuesta que se ubica en el tercer lugar. Esta respuesta se relaciona directamente con el marcaje de confianza: no hay empatía con las acciones académicas dentro de la institución de parte de los estudiantes.

La materialización de las disposiciones a través de la acción se refleja en la participación de los estudiantes y su asistencia a los grupos. La siguiente variable presenta la intensidad en horas semanales que los estudiantes dedican a los grupos. Esta variable permite dar cuenta de cómo se materializan las disposiciones y también de las motivaciones de los estudiantes para participar en los grupos de la institución.

Tabla 23. Tiempo de participación semanal en grupos

Dedicación al grupo	Horas a la semana
Media	7
Moda	2
Mínimo	1
Máximo	40

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la dedicación a los grupos, se trata de una variable significativa: si tenemos en cuenta la media, el tiempo dedicado representa la hora y media semanal. Se trata de un buen tiempo dadas las exigencias académicas de la Universidad, que en promedio exigen cinco horas diarias.

Dinámicas de interacción en los grupos

La pregunta *¿Cómo se hizo miembro del grupo?* permite establecer que casi la mitad de los estudiantes se vincula a los grupos por intereses personales e iniciativa propia. Se trata de un indicador que nos puede mostrar cómo la Universidad genera ciertos cambios en las estructuras mentales y las significaciones imaginarias sociales (Castoriadis, 2000). La Universidad busca dar a los estudiantes nuevas perspectivas de vida y nociones de mundo a través de un discurso científico que se expresa a partir de los contenidos curriculares. Este discurso interactúa, sea por tensión o por asimilación, con el acumulado familiar y comunal preexistente y tiende a mantenerse en un estado transformado. Podría decirse que algunas prácticas del capital cultural, al pasar por lo institucional, contribuyen al capital humano reflexivo: hay una comprensión de diferentes puntos de vista de las costumbres o representaciones previas y es un determinante porque afecta la capacidad y la necesidad de asociación y vinculación a grupos de interés.

Tabla 24. Tipo de interacción de ingreso al grupo

Tipo de integración al grupo	Frecuencia	%
Por invitación pública	34	13,7 %
Invitación de amigo o compañero	97	39,0 %
Iniciativa propia	113	45,4 %
Otros	5	2,0 %

Fuente: elaboración propia.

La autonomía y la interacción empática en la elección se devela: el 45,4 % de los estudiantes vinculados lo han hecho por iniciativa propia. El 39 % lo hizo por invitación de un amigo, y el 13,7 % llegó al grupo por mecanismo de selección instrumentalizado, por invitación pública. En ese sentido, podemos inferir el carácter exclusivo de algunos grupos frente a la posibilidad de interacción mediada por un método de convocatoria. Se trata de una tensión entre grupos que emergen por afinidades afectivas y grupos que se instituyen y se consolidan como

espacios que, si bien desarrollan espacios de empatía, no están sujetos a estas dinámicas subjetivas como forma de permanencia.

Tipos de beneficios en la pertenencia a grupos

En cuanto a los beneficios de unirse a un grupo dentro de la institución, se debe señalar que el 21,8 % percibe que, al participar del grupo, *se beneficia a la Universidad*, dato que coincide con el porcentaje de pertenencia a grupos que tienen un impacto favorable en el capital social comunitario en la Universidad. El restante 78,2 % establece que lo que se obtiene son beneficios particulares: aporte académico (43,0 %), diversión/recreación (12,8 %) y formación profesional integral (11,3 %).

Tabla 25. Tipos de beneficios e intereses comunes percibidos por pertenecer al grupo

Beneficio al ser parte de un grupo	%
Aporte académico	43,0 %
Beneficia a la comunidad	21,8 %
Diversión/recreación	12,8 %
Amplía las relaciones sociales	6,8 %
Beneficio espiritual/autoestima	3,0 %
Formación profesional integral	11,3 %
Genera beneficios económicos	1,2 %

Fuente: elaboración propia.

Aunque la pregunta e indicador *¿Qué comparten los miembros?* es un indicador del capital humano estudiantil, en este caso las afinidades son parte de las estructuras de las disposiciones que aseguran la permanencia de los grupos en sus espacios sociales. Este tipo de pregunta se formuló con el fin de establecer una serie de referencias en relación con las principales correlaciones que se dan dentro de los grupos.

Tabla 26. Tipos de correlación entre miembros de los grupos

Correlaciones en miembros de los grupos	%
Curso	5,4 %
Carrera	19,4 %

Correlaciones en miembros de los grupos	%
Género	4,5 %
Edad	5,0 %
Ideología o tendencia política	11,6 %
Intereses académicos	42,1 %
Intereses culturales o deportivos	11,9 %

Fuente: elaboración propia.

Con respecto al indicador anterior, la afinidad más reiterativa es la de intereses académicos, con un 54,1 %. Se ratifica así la tendencia presentada, el tipo de gremio al que mayormente pertenece el estamento estudiantil. El segundo factor más representativo es la carrera (19,4 %) y la ideología (11,6 %). Las demás variables tienen menos de un dígito porcentual, y dada la baja participación en grupos u organizaciones en la Universidad, estas cifras dan cuenta nuevamente del fenómeno de disposición negativa.

Interacción con otros grupos

En la interacción con otros grupos con tendencias y objetivos similares de otras facultades, la tendencia es bastante positiva: el 77,9 % de los grupos sí interactúa con otros y el 22,1 % tiene una disposición negativa. Se establece un alto nivel de disposición de interacción o potencia relacional que configura una tendencia positiva, a pesar de que los datos no indicaron una baja participación general en los grupos. Estos datos de interacción revelan una discursividad positiva que se aleja de la práctica mediada por dispositivos como el de la desconfianza.

Interacción con otros grupos con tendencias y objetivos disímiles

Por otro lado, en cuanto a la interacción con otros grupos con tendencias y objetivos disímiles, se muestra que el 14,8 % lo hace con frecuencia, el 39,9 % en ocasiones y el 25,1 % no interactúa. Esta tendencia también es positiva en lo que respecta a la disposición colectiva a la asociación. El muestreo detallado permite dar cuenta de la distribución que matiza las polaridades tanto positivas como negativas (tabla 27).

Tabla 27. Distribución de las tendencias a interactuar con grupos distintos

Interacción con otros grupos con tendencias disímiles	%
No	25,1 %
Sí, con frecuencia	14,8 %
Sí, en ocasiones	39,9 %
No sabe/No está seguro	18,9 %

Fuente: elaboración propia.

Dinámicas de conformación de grupos

Esta variable da cuenta de los condicionamientos internos y externos que influyen en la acumulación de capital humano en la conformación de los grupos. La pregunta *¿Cómo se configuraron los grupos?* (tabla 28) muestra que la iniciativa de un grupo de estudiantes y la de un profesor son las más significativas: 42,1 % y 16,6 %, respectivamente. Frente a la primera respuesta, es significativo notar que la mayor parte de los grupos se han conformado por iniciativa de los estudiantes. Cabría establecer si esa vocación asociacionista ha sido a causa de valores que se desarrollaron en la Universidad o si son actitudes que los estudiantes ya habían formado antes de ingresar a la institución. En lo que respecta a la acción política, es importante el papel de la cultura política como campo de tensiones cuestionado en su emisión por los medios masivos, así como la crítica a las prácticas tradicionales de participación política que los estudiantes tienen desde sus localidades.

En cuanto a la segunda tendencia, hay una marcada predisposición a la vinculación a grupos de tipo académico. Así mismo, se observa un aumento y una diversificación de actividades de apoyo institucional desde Bienestar Institucional en el campo artístico y cultural. Se esperaba, sin embargo, que la iniciativa de la Universidad no fuera tan baja (9,3 %), así como la de las facultades (12,1 %).

Una hipótesis sobre el tiempo de vinculación de los estudiantes tendría como condición el marcaje de confianza: los estudiantes no tienen una clara percepción sobre los recursos con los cuales se configuran los grupos artísticos y deportivos; por ejemplo, para el caso de los apoyos, el pago de los instructores es responsabilidad institucional y los estudiantes no conocen muy bien estos mecanismos. Este desconocimiento se refleja en demandas de equidad de beneficios económicos de apoyo, basadas en opiniones públicas y retóricas de desconfianza que tienen su origen en la libre asociación de hechos de corrupción en esferas de la Universidad,

pues los estudiantes las asocian con todas las acciones tanto micro (entre líderes estudiantiles, profesores y coordinadores de programa) como mesoinstitucionales (directivos de institutos, asesores y decanos).

Tabla 28. Motivos de configuración de grupos

Configuraciones de grupo	%
Iniciativa de la Universidad	9,3 %
Iniciativa de la facultad	2,8 %
Iniciativa de la carrera	1,2 %
Iniciativa de un grupo de estudiantes	42,1 %
Iniciativa de un líder	8,1 %
Iniciativa de un profesor	16,6 %
Iniciativa de un agente externo a la Universidad	5,3 %
No sabe/No está seguro	12,1 %

Fuente: elaboración propia.

Participación en actividades de interés para la universidad

Esta variable, aunque establece un porcentaje de participación positivo (56,4 %) frente a una negatividad del 43,5 %, no es la ideal. De acuerdo con Sudarsky (2001), el nivel educativo en el que están los estudiantes establece una “movilidad cognitiva” alta; así, en este estadio, deberían ser ciudadanos interesados por lo público, y lo público más cercano es la Universidad, así como su devenir. Es decir, participar del bienestar de la Universidad y, por lo tanto, del propio debería ser fundamental. Una hipótesis sobre la actitud y la disposición frente a este ítem tiene que ver con el divorcio de las lógicas académicas, tanto de la acción política como de la interrelación artística y cultural.

Estas divisiones, propias de las separaciones que se originan por los dispositivos en tanto red de redes de sentidos, dan cuenta de niveles de institucionalización en los que se deslinda el goce del conocimiento como plan de vida de acumulado del conocimiento, por necesidad laboral, por ejemplo. Esta clase de disposiciones se traducen en acciones y retóricas en las que la educación está deslindada de la cultura, en tanto lo educativo es utillaje para el obrar y lo cultural es salida de placer. Se reduce la participación a un repertorio dicotómico entre placer y displacer.

Tabla 29. Distribución por facultad del índice de participación en actividades institucionales universitarias

Participación en actividades en la Universidad	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Sí	58,70 %	49,90 %	57,40 %	59,50 %	59,50 %
No	41,00 %	50,10 %	42,60 %	40,30 %	40,30 %

Fuente: elaboración propia.

Si se analiza este ítem por facultad, vemos que en Ingeniería la participación no alcanza el 50 %. Las otras tienen una frecuencia muy similar, siendo la Tecnológica y Ciencias y Educación las de más alta participación: 58,7 % y 59,5 %, respectivamente. Medio Ambiente y Recursos Naturales no está muy por debajo de la media (57,4 %). Al respecto, es importante tener en cuenta que la Tecnológica y Ciencias y Educación son las que mayor número de estudiantes acogen.

Tipo de evento en el que se participa

Frente al tipo de actividad en la que se participa, las actividades culturales son las que mayor presentan (26,1 %), seguida de los congresos estudiantiles (25,8 %). Debe anotarse que el valor que genera la participación en estos dos eventos en torno al desarrollo de capital social comunitario no es muy relevante, pues la interacción que se da entre estudiantes que no tienen ningún tipo de lazo es mínima, y en muy pocas ocasiones estos espacios son usados para desarrollar reflexiones o dinámicas que permitan el desarrollo de tejido social entre los estudiantes.

Entre tanto, la participación en asambleas informativas y consejos estudiantiles son variables que muestran un efecto positivo en el capital social comunitario, puesto que la participación en estos espacios tiene un prerrequisito: el sentido de pertenencia a la institución. La información se establece de primera mano y se convierte en un instrumento de control sobre el devenir de la Universidad. De estas dos posibilidades, solo la participación en asambleas informativas tiene una intervención significativa (25,7 %) con respecto a las demás frecuencias. La participación en los consejos estudiantiles del 8,1 % de los encuestados es bastante baja: por lo menos a nivel de carrera, la incidencia y la participación sobre el devenir es muy baja, lo que supone que en el contexto de la facultad y la Universidad debe ser aún menor.

En relación con la participación en actividades recreodeportivas, solo el 11,9 % de los estudiantes participa, siendo este tipo de participación muy fructífera para la creación de capital social individual, pero no tanto para el capital social comunitario de los estudiantes dentro de la institución.

La participación en mítines, aunque estos se pueden establecer como acciones de hecho, también es indicativa de un sentido de pertenencia amplio: las peticiones y reivindicaciones establecen un vínculo amplio con la institución. Sin embargo, en los mítines hay una representación mínima: 2,2 %. Esta cifra contrasta con el nivel de participación en actividades que tienen un impacto positivo en la acumulación de capital social comunitario en los estudiantes dentro de la Universidad (tabla 30). Hay una distorsión bastante amplia en relación con el indicador que se le asemeja. En tal sentido, el indicador en torno a esta pregunta no es confiable.

Tabla 30. Tipos de participación estudiantil

Tipo de participación	%
Asambleas informativas	25,7 %
Consejos estudiantes	8,1 %
Mítines	2,2 %
Congresos o eventos estudiantiles	25,8 %
Actividades culturales	26,1 %
Actividades recreodeportivas	11,9 %

Fuente: elaboración propia.

Un análisis de la variable por facultad presenta marcadas diferencias entre ellas: por lo menos la participación que se da en asambleas informativas en Ingeniería y Medio Ambiente y Recursos Naturales son irrisorias: 2,6 % y 1,3 %, respectivamente. Estos datos contrastan con la participación en Ciencias y Educación y la Tecnológica: 51,2 % y 45,8 %, respectivamente, tendencia que se repite en el ítem concerniente a consejos estudiantiles. Frente a los ítems de congresos o eventos estudiantiles y actividades culturales, los datos muestran que en estos los que más participan son los estudiantes de Ingeniería y Medio Ambiente y Recursos Naturales. Se presenta en este punto una diferenciación de la acumulación de capital social comunitario por facultad, fenómenos que serán tratados más adelante.

Tabla 31. Distribución de los tipos de participación según facultad

Tipo de participación	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Artes	Tecnológica
Asambleas informativas	51,2 %	2,6 %	1,3 %	1,6 %	45,8 %
Consejos estudiantiles	21,4 %	1,6 %	2,7 %	1,3 %	10,2 %
Mítines	2,2 %	2,4 %	1,5 %	1,7 %	2,7 %
Congresos o eventos estudiantiles	11,7 %	59,4 %	30,1 %	25,1 %	3,2 %
Actividades culturales	10 %	36,4 %	33,2 %	35,2 %	24,6 %
Actividades recreodeportivas	3,5 %	0 %	32,7 %	30,7 %	16,2 %

Fuente: elaboración propia.

Nivel de participación en eventos culturales

La *participación en eventos culturales* refleja una buena afluencia del estudiantado a este tipo de eventos: 61,7 %, frente a un 38,2 % de negatividad. En esta variable se da cuenta de la potencialidad de los eventos para el intercambio de prácticas y creencias culturales en los estudiantes: se forma un acervo del capital social-cultural.

El contraste que el lector debe notar en relación con la variable *tipo de participación*, observada por facultad, con el ítem *actividades culturales* se debe a que en las opciones de respuestas solo se debía establecer la participación que el estudiante consideraba más relevante; de ahí la razón que en Ciencias y Educación y la Tecnológica, la participación en actividades culturales no se observe como de interés. Por eso, de las cuatro facultades, en estas dos se presenta la mayor participación a *eventos culturales*, sin ser ello una contradicción.

Tabla 32. Distribución de la participación en eventos culturales por facultad

Participación en eventos culturales	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
	%	%	%	%	%
Sí	69,60 %	50,30 %	62,30 %	63,30 %	72 %
No	30,40 %	49,80 %	37,70 %	36,00 %	28 %

Fuente: elaboración propia.

Motivos y frecuencia de participación en eventos culturales

La frecuencia de participación se sigue estableciendo a partir del factor tiempo; es decir, el tiempo determina la participación: la respuesta *Siempre que hay uno* (54,6 %) da cuenta del peso de la disposición en relación directa con el tiempo. De ahí que los motivos se distribuyan de la siguiente forma: *Siempre que hay un evento*, con 8,9 %, y *De vez en cuando*, con 36,5 %. Estos datos muestran que la participación es condicionada por factores como el cruce con asignaturas, la permanencia de los estudiantes en la Universidad (independiente de las horas lectivas) y los motivos personales y laborales de la población estudiantil.

Nivel de participación en eventos académicos

En cuanto a la participación en eventos académicos, no hay una marcada diferencia entre lo que es la participación en *eventos culturales* y en *eventos académicos*: solo 2,6 puntos porcentuales de diferencia. De acuerdo con el carácter académico de la institución, esa diferencia debería ser más amplia. En este sentido, el carácter positivo es de un 64,3 %, mientras que el displacer frente a la participación es del 35,6 %; hay un margen de error de alrededor del 0,2 %. En perspectiva, estos datos dan cuenta de un tipo de disposición particular frente a los saberes académicos, relacionado con los intereses de formación. Esta relación se puede precisar como la relación entre la simpatía por temas y el interés por acumular experiencias académicas certificables para el egreso, por ejemplo. La variable por facultad se presenta en la tabla 33.

Tabla 33. Distribución de participación en eventos culturales por facultad

Participación en eventos académicos	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Sí	69,50 %	61,70 %	65,20 %	59,70 %	60,3 %
No	30,50 %	38,00 %	34,80 %	39,80 %	40,9 %

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la participación en eventos académicos por facultad, esta no se da de forma más significativa en Ingeniería, sino que se presenta con más relevancia en Ciencias y Educación, seguida de Medio Ambiente y Recursos Naturales, la Tecnológica y, por último, Ingeniería y Artes. Frente a esta variable, el 57,7 % de los estudiantes participa “siempre que puede”, lo que indica un nivel general en la Universidad de participación en los eventos, a pesar de que desde hace diez años hay una tendencia particular: llevar a los estudiantes a los eventos en el marco de las clases por parte de algunos docentes. Se tiene en cuenta que a pesar de ser eventos organizados por los mismos programas, hay profesores que consideran que no son de interés y condicionan la asistencia de los estudiantes. Finalmente, en esta variable también debemos tener en cuenta el factor tiempo como elemento de indisposición frente a la participación. Este determina profundamente la respuesta *Siempre que hay uno*, que corresponde a un tenue 9,4 %. Los encuestados que respondieron así indican como razón una disposición de acuerdo con la novedad (tabla 34).

Tabla 34. Motivaciones en relación con la frecuencia de participación en eventos académicos

Frecuencia de anticipación a eventos académicos	%
Siempre que hay uno	9,4 %
Siempre que puede	57,7 %
De vez en cuando	32,8 %

Fuente: elaboración propia.

Índices de participación en actividades de impacto en el capital humano en prácticas comunitaristas

Con respecto a la participación de los estudiantes en actividades o acciones de tipo voluntario dentro de la universidad que tienen un impacto positivo en el capital

social-cultural, los estudiantes tienden a *participar en asambleas estudiantiles*. En los últimos años, el aumento en la participación política se relaciona con procesos en desarrollo de toma de conciencia frente a la situación de la Universidad y, en general, de la política colombiana.

Frente a la participación en protestas o marchas, la participación es del 60,5 %, porcentaje que contrasta con el 25 % de participación en el sistema electoral universitario: la elección de representantes de los diferentes comités decisorios de la Universidad. Hay claramente menos participación en este tipo de procesos institucionales, ya que hay desconfianza en torno a las formas de filiación política de los estudiantes y a su independencia de la posición de los grupos políticos que influyen en las decisiones colectivas universitarias.

Por otro lado, la organización de eventos académicos culturales tiene una participación aceptable que oscila entre el 19,7 % y el 18,9 %. Estos datos deben verse a la luz de una denuncia específica sobre irregularidades en la Universidad: un significativo porcentaje de los estudiantes ha realizado denuncias de manera colectiva: un 30 %. A manera de epílogo, vale la pena hablar sobre la manera en que este porcentaje debe haber cambiado frente al escándalo de corrupción del exdirectivo del Instituto de Extensión de la Universidad; este hecho terminó por volcar a los estudiantes a las calles a exigir transparencia de los órganos directivos de la Universidad, así como justicia a los entes de vigilancia de la administración distrital.

Finalmente, el marcate de confianza como factor del clima institucional universitario se sostiene sobre variables y condiciones de tipo externo e interno que influyen en las decisiones, las actitudes y las disposiciones del cuerpo estudiantil frente a las situaciones cotidianas tanto en la Universidad como fuera de ella. La manera en que dentro de los estudiantes se han acentuado los niveles de desconfianza hacia la institucionalidad de la Universidad implica dos cosas muy importantes: la separación de esta impronta sobre el aspecto académico de la Universidad Distrital, ya que los estudiantes reconocen que la academia tiene altas calidades, pero también la forma en que los factores exógenos y endógenos afectan su experiencia educativa; y las percepciones que tienen de los entes administrativos y directivos de la Universidad. La perspectiva en torno a ellos es negativa cuando se atienden variables como los hechos de corrupción y las inequidades frente a las distribuciones de los presupuestos en las diferentes facultades, situaciones recurrentes en la historia de la Universidad.



Capítulo 4

Marcaje de confianza y relaciones institucionales del capital humano con la Universidad

Llegamos al momento vital de esta investigación: la presentación de una serie de resultados que van a dar cuenta de la apuesta de capital humano y su relación con la confianza como un sistema de sentidos con el cual se agencian las relaciones cotidianas, en este caso para los estudiantes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

La relevancia que tiene el ejercicio experimental de pensar la confianza como un marcaje que, como sistema de sentido, organiza los códigos simbólicos que condicionan las relaciones sociales —en diálogo con Luhmann (1996)— permite comprender la forma en que el capital humano es realmente una combinación de los elementos generales de formación colectiva: esta forma de percibir la confianza no es más que una posibilidad de estudio de otros tipos de comunidades. Para desarrollar las formas categoriales del sistema que se propone, el punto de partida es el estudio de un conjunto conceptual que deriva de un primer término clave, implícito en las relaciones colectivas cuando afecta la disposición interna del individuo y que fluctúa en la intersubjetividad de su relación social.

Esta categoría es la *felicidad*; ella permite articular una serie de dimensiones conceptuales que evidencian las formas de estructuración de los dispositivos y los mecanismos del marcaje confianza: a) cohesión; b) sentido de pertenencia a las lógicas institucionales; c) relaciones de solidaridad y cooperación; d) regulación y control social; y e) participación política. Estos dispositivos implican revisar la arquitectura de la comunicación que sirve de plataforma de interacción/apropiación en el sistema a través de la opinión de los estudiantes.

Al entrar a analizar este conjunto de categorías y relaciones, se da cuenta de los mecanismos que conforman las dinámicas del marcaje de confianza en lo que atañe al afianzamiento de la marca social como esquema de producción en las universidades públicas y otras entidades del Estado en cualquier escala. En ellas existen nexos jerarquizados por los individuos que integran los sistemas organizacionales: en este caso, se trata del papel de los estudiantes como médula del orden orgánico de la Universidad como institución.

Nivel de felicidad y confianza de los estudiantes de la Universidad

El nivel de felicidad se mide a partir de la observación. Se busca en este proceso establecer las distorsiones frente al capital humano y la confianza a partir de un estado psíquico y de ánimo negativo o de displacer. En tal sentido, el 94,6 % estaba en un estado positivo, lo que permite descartar cualquier tipo de falla. Solo un 5,3 % de los estudiantes expresa un estado de ánimo negativo o indispuerto, lo cual coincide con el margen de error de la muestra: un 5 %.

Tabla 35. Niveles de felicidad en los estudiantes de la Universidad Distrital

Nivel de felicidad	
Muy feliz	37,90 %
Feliz en parte	39,90 %
Ni feliz ni infeliz	17,10 %
Algo infeliz	3,50 %
Muy infeliz	1,80 %

Fuente: elaboración propia.

Niveles personales de confianza y por facultad

A nivel general, se encuentra que lo que predomina es la confianza relativa en los demás, con un valor de 36,40 %, correspondiente a *Algo confiado*. Le siguen el 34,10 % (*Algo desconfiado*) y un 60 % de opiniones divididas frente a otros valores de la tabla: un 29,30 % que oscila entre la confianza total, la desconfianza completa y la abstención (2,10 %); estas posiciones mayoritarias entre confiar levemente o desconfiar levemente tienden a la dualidad. Este fenómeno puede interpretarse en las maneras globales de las relaciones sociales que definen sus formas de trato proporcionalmente con la disposición de interactuar con el otro en términos de depositar seguridades propias en el prójimo; una relación, como lo ha expresado Bauman (2003), que en las sociedades civilizadas pasa por una necesidad de reciprocidad en la que el punto de partida es la individualidad y, por lo tanto, el desinterés por lo que pase con el vecino, lo que formula una dificultad relacional desde el inicio.

Ahora, frente a la confianza en otros pares dentro de la Universidad (tabla 36), el balance por facultad es positivo en el 52,9 % de la población, y negativo en el restante 44,9 %. Estos datos, con base en una sumatoria de valores de media y plena confianza, muestran que Medio Ambiente y Recursos Naturales es la que mayor índice de confianza tiene, un 54,9 %; seguida por Ingeniería, con un 52,1 %; y la Tecnológica, con un 50 %. Por otro lado, con base en el mismo tipo de sumatoria, y en cuanto a los factores negativos, Ciencias y Educación es la que mayor índice de desconfianza tiene, un 55,5 %; seguida de Artes, con un 51,6 %; e Ingeniería, con un 46,6 %. Lo que predomina es la poca confianza frente al prójimo en el contexto institucional. De manera transversal, al medir en las facultades de forma general el grado de *Algo desconfiado*, se encuentra que la media (36 %) de estudiantes son desconfiados entre sí.

Tabla 36. Niveles de confianza en otros pares dentro de la Universidad

Confianza general en otros	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Muy confiado	14,30 %	16,50 %	19,90 %	16,90 %	15,5 %
Algo confiado	28,00 %	35,60 %	35,00 %	33,90 %	25, 2 %
Algo desconfiado	41,40 %	32,80 %	32,30 %	32,60 %	38,3 %
Muy desconfiado	14,10 %	13,80 %	11,50 %	12,50 %	13,3 %
No sabe	2,20 %	1,30 %	1,30 %	4,10 %	3,30 %

Fuente: elaboración propia.

Confianza en las estructuras burocráticas y académicas de la Universidad

También fue posible analizar la confianza como marcaje y eje crucial de la medición del capital social-cultural frente a las relaciones con el poder en términos de las jerarquías orgánicas universitarias. Hablamos de cargos que, de acuerdo con el estatuto legal de funcionamiento institucional, se determinan a partir de asignaciones propias de decisiones discrecionales. Una excepción es el rector, quien es nombrado por el Consejo Superior con base en el ejercicio consultivo de los estamentos. Por otro lado, frente a la estructura de poder instituida, hay un conjunto de agentes de representación que es elegido mediante voto popular de la comunidad, pues representan instancias de poder tanto instituido como popular. La confianza con estos agentes y representantes se midió en forma general.

En términos generales, como lo indica la medición (tabla 37), en la sumatoria de los índices medio y máximo de la categoría negativa predomina la desconfianza con los altos directivos de la Universidad, como la Rectoría (70,9 %) y la Vicerrectoría (69,8 %), con menor acento en las Decanaturas (55,9 %). Estos datos reflejan un distanciamiento de los estudiantes con estos cuadros de dirección, así como con Bienestar Universitario, si bien en menor medida (30 %). En contraste, hay confianza positiva en funcionarios directivos de otro nivel, como los coordinadores de carrera (64,1 %) y la Dirección de Bienestar Universitario (61,3 %), que oscila de manera polarizada entre la positividad y la apreciación negativa. Es posible que estos índices de alto nivel de confianza se den porque estos estamentos son más cercanos a la cotidianidad de los estudiantes.

En lo que se refiere a figuras institucionales como los funcionarios administrativos y los docentes, se encuentra que por su relación directa con los estudiantes, su nivel de confianza es muy alto: constituye un 75 % de fiabilidad como media entre este grupo de funcionarios, que comparten la cotidianidad de los espacios universitarios con la comunidad estudiantil. Frente a las representaciones, se encuentra que la media indica que no hay alta ni poca favorabilidad: la escala se mantiene en término medio (35 % a 42 %) en lo que respecta a la confianza en los representantes del estamento estudiantil, muy en concomitancia con los niveles de confianza entre pares presentada anteriormente.

Tabla 37. Porcentaje de confianza en los cargos directivos y representaciones institucionales

Cargos directivos y representaciones institucionales	Mucha	Mediana	Poca	Muy poca
Rector	4,90 %	24,30 %	35,5 %	35,40 %
Vicerrector	4,00 %	26,20 %	34,60 %	35,20 %
Decano de la facultad	11,30 %	32,70 %	30,40 %	25,50 %
Director de Bienestar Universitario	19,60 %	41,70 %	26,40 %	12,20 %
Coordinador de carrera	26,50 %	37,60 %	19,80 %	16,00 %
Secretarías y personal administrativo de la carrera	24,30 %	41,50 %	17,60 %	16,00 %
Profesores de planta (contrato a término indefinido)	27,40 %	49,10 %	15,00 %	8,00 %
Profesores de vinculación especial (contrato a término fijo)	26,40 %	49,80 %	15,90 %	7,50 %
Secretarías y personal administrativo de la facultad	10,50 %	41,80 %	28,70 %	18,20 %
Representante estudiantil de la carrera	10,20 %	36,50 %	27,20 %	26,00 %
Representante estudiantil de la Facultad	8,10 %	33,70 %	30,80 %	27,10 %
Representante estudiantil del Consejo Académico	5,80 %	31,90 %	31,90 %	29,90 %
Representante estudiantil del Consejo Superior	6,60 %	29,60 %	32,20 %	31,10 %
Líderes estudiantiles en general	7,90 %	34,50 %	27,90 %	28,70 %

Fuente: elaboración propia.

Un acercamiento detallado a las disposiciones de los estudiantes hacia las directivas en diferentes niveles de la Universidad por facultad (tabla 38) da cuenta de que, en relación con la figura del rector, la indisposición o el distanciamiento se presenta en mayor proporción en Artes, con el 75,5 %; Ingeniería, con el 72,7 %; Ciencias y Educación, con el 70,6 %; Tecnológica, con el 69,1 %; y Medio Ambiente y Recursos Naturales, con el 64,4 %.

Hacia la figura del vicerrector, el análisis por facultad arroja los siguientes resultados —en todas la percepción de confianza es negativa—: en Ingeniería, la percepción negativa corresponde al 72,7 %; en la Tecnológica, al 72,4 %; en Ciencias y Educación, al 72,3 %; en Artes, al 71,2 %; y en Medio Ambiente y Recursos Naturales, al 67 %.

Hacia los decanos se perciben actitudes negativas: en Ciencias y Educación, un 59,3 %; en Artes, un 59,9 %; en Ingeniería, un 62,7 %; y en la Tecnológica, un 63,1 %. No obstante, en Medio Ambiente y Recursos Naturales los resultados son contrarios a la tendencia de la Universidad: la percepción de confianza es positiva para el 55,6 % de los evaluados.

Como se explicó anteriormente, los directivos de la Universidad con los que hay mayor sentimiento de confianza son los coordinadores de los proyectos curriculares, seguidos por el director de Bienestar Institucional. En el análisis por facultad en relación con los coordinadores, los evaluados manifiestan actitudes positivas: en Medio Ambiente y Recursos Naturales, el nivel de confianza es del 77,1 %; en la de Ciencias y Educación, del 64,8 %; en Ingeniería, del 63,7 %; en la Tecnológica, del 62,5 %; y en Artes, del 61,5 %. Frente a la figura del director de Bienestar, es importante mostrar que, a pesar de evidenciarse favorabilidad en el índice general, al revisar el detalle por facultad se encuentra su buena disposición en los estudiantes de Artes, Tecnológica y Medio Ambiente y Recursos Naturales, cuya media porcentual oscila entre el 51,8 % y el 56,4 %; y una menor proporción de disposición en Ciencias y Educación e Ingeniería, cuya media oscila entre 46,4 % y 47,3 %. Estos datos muestran dualidad entre la confianza y desconfianza, toda vez que se debe tener en cuenta que Ciencias y Educación es la facultad con el mayor número de estudiantes de pregrado de la institución, en inversa proporcionalidad con Artes y Medio Ambiente y Recursos Naturales.

Tabla 38. Distribución de los niveles de confianza en la estructura directiva por facultad

Confianza en las directivas	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Rector					
Mucha	5,00 %	2,60 %	6,00 %	5,90 %	3,25 %
Mediana	24,40 %	24,70 %	29,60 %	25,00 %	20,23 %
Poca	33,60 %	36,60 %	37,40 %	34,20 %	40,26 %
Muy poca	37,00 %	36,10 %	27,00 %	34,90 %	35,30 %
Vicerrector					
Mucha	6,10 %	2,40 %	4,00 %	3,10 %	3,12 %
Mediana	21,50 %	20,80 %	29,00 %	24,50 %	25,45 %

Confianza en las directivas	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Poca	34,20 %	34,40 %	38,20 %	31,60 %	33,5 %
Muy poca	38,10 %	42,40 %	28,80 %	40,80 %	37,7 %
Decanos de facultad					
Mucha	8,40 %	5,00 %	21,10 %	7,10 %	11,9 %
Mediana	32,30 %	32,30 %	34,50 %	29,80 %	28,2 %
Poca	30,00 %	34,40 %	24,70 %	32,70 %	30, 12 %
Muy poca	29,30 %	28,30 %	19,60 %	30,40 %	29,78 %
Director de Bienestar					
Mucha	8,60 %	6,60 %	11,90 %	13,30 %	12, 10 %
Mediana	37,80 %	40,70 %	44,50 %	38,50 %	39,7
Poca	31,00 %	28,10 %	25,30 %	20,70 %	17,6 %
Muy poca	22,60 %	24,50 %	18,30 %	27,50 %	30, 60 %
Coordinador de carrera					
Mucha	20,40 %	23,60 %	42,60 %	20,90 %	30,5 %
Mediana	34,40 %	40,10 %	34,50 %	41,60 %	31,45 %
Poca	24,20 %	16,00 %	12,50 %	18,90 %	28,3 %
Muy poca	21,10 %	20,30 %	10,40 %	18,60 %	8,47 %

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la confianza en el personal administrativo y docente (tabla 39), se estableció que los estudiantes tienen, en general, una percepción de confianza positiva del personal administrativo de los programas. Por facultad esa dinámica fue la siguiente: 70,7 % en Artes; 71,1 % en Ciencias y Educación; 65,8 % en Medio Ambiente y Recursos Naturales; 60,7 % en la Tecnológica; y 60,6 % en Ingeniería.

Frente a la confianza que el estudiantado tiene en el personal administrativo de la facultad específica, se encontró que en Ciencias y Educación el 52,5 % tiene actitudes negativas. En Ingeniería se encuentran actitudes positivas por parte del 51,4 % de los evaluados. En Medio Ambiente y Recursos Naturales y la Tecnológica

también se encuentran actitudes de confianza positiva en el 53,5 % y el 53,6 % de los encuestados, respectivamente. En Artes se dio un balance más positivo que negativo, con un 60,2 %.

Con respecto a los docentes de vinculación especial, el 76,2 % de los evaluados tiene actitudes positivas hacia ellos. En Ciencias y Educación, dicha tendencia se presenta en el 72 % de los evaluados; en Ingeniería, en el 75 %; en Medio Ambiente y Recursos Naturales, en el 78,6 %; en la Tecnológica, en el 75,3 %; y en Artes, en el 59,6 %.

El 76,5 % de los evaluados tiene actitudes de confianza positiva hacia los docentes de planta, y de hecho hay una muy mínima diferencia entre los de vinculación especial y estos. En Ciencias y Educación esta actitud alcanza el 74,6 %; en Ingeniería, el 79,7 %; en Medio Ambiente y Recursos Naturales, el 76,8 %; en la Tecnológica, el 71 %; y en Artes, la de menor grado, el 45,2 %. Estos datos tan variables pueden deberse a que en varias facultades hay un número desequilibrado de profesores de planta con respecto a los de contratación ocasional; esa condición influye en procesos como los de generación de investigaciones, semilleros y grupos de estudio.

Tabla 39. Distribución por facultad de los niveles de confianza en el personal de la institución

Confianza en el personal de la institución	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Secretarías y personal administrativo de la carrera					
Mucha	28,80 %	19,40 %	19,80 %	24,20 %	20,1 %
Mediana	42,30 %	41,20 %	46,00 %	36,50 %	40,26 %
Poca	14,90 %	18,70 %	19,80 %	17,60 %	15,85 %
Muy poca	14,00 %	20,70 %	14,40 %	21,60 %	23, 60 %
Profesores de planta					
Mucha	24,50 %	28,70 %	26,90 %	25,80 %	30,20 %
Mediana	50,10 %	51,00 %	49,90 %	45,20 %	15,02 %
Poca	18,10 %	10,50 %	16,00 %	14,80 %	26,2 %

Confianza en el personal de la institución	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Muy poca	6,30 %	9,70 %	7,20 %	14,20 %	28,6 %
Profesores de vinculación especial					
Mucha	26,50 %	20,10 %	25,20 %	29,60 %	29,60 %
Mediana	45,50 %	55,00 %	53,40 %	45,70 %	30,4 %
Poca	19,50 %	15,20 %	16,00 %	12,50 %	18,6 %
Muy poca	8,50 %	9,70 %	5,30 %	11,50 %	21,4 %
Secretarías y personal administrativo de la facultad					
Mucha	13,40 %	8,20 %	8,50 %	11,50 %	10,20 %
Mediana	34,00 %	43,20 %	45,00 %	42,10 %	39,8 %
Poca	34,70 %	27,00 %	28,50 %	24,00 %	27,35 %
Muy poca	17,90 %	21,60 %	18,00 %	22,40 %	22,65 %

Fuente: elaboración propia.

Es importante analizar la variable que corresponde a los órganos de representación, ya que estos no están establecidos de forma institucional, sino que son de libre elección por parte de la comunidad. Esta forma implica tendencias que tienen que ver con la participación política de los estudiantes y su confianza en el sistema de elección universitario. Como puede observarse en la tabla 40, con respecto al representante estudiantil ante el Consejo Superior, el 63,3 % de los evaluados tiene actitudes negativas. En Ciencias y Educación, el 61,7 % de los encuestados manifiesta actitudes de poca o muy poca confianza; en Ingeniería, el 71,8 % tiene poca confianza; en Medio Ambiente y Recursos Naturales, el 65,7 %; en la Tecnológica, el 68,6 %; y en Artes, el 80,3 %.

Hacia el representante estudiantil ante el Consejo Académico se presentan actitudes negativas en el 61,8 % de los evaluados. En Ciencias y Educación, el 60,8 % presenta actitudes que denotan poca o muy poca confianza; en Ingeniería, el 70,4 %; en Medio Ambiente y Recursos Naturales, el 63,3 %; en Tecnológica, el 63,3 %; y en Artes, el 79,4 %.

En lo referente al representante de facultad, el 57,9 % de los evaluados manifiesta actitudes negativas. En Ciencias y Educación, el 51,9 % tiene actitudes de poca y muy poca confianza; en Ingeniería, el 68,5 %; en Medio Ambiente y Recursos Naturales, el 60,1 %; en la Tecnológica, el 61,2 %; y en Artes, el 78,3 %.

El 53,2 % de los evaluados manifiesta actitudes negativas hacia los representantes de carrera. En Ingeniería se encontraron actitudes de poca y muy poca confianza en el 64,1 %; en Medio Ambiente y Recursos Naturales, en el 51,3 %; en Artes, en el 61,4 %; y en la Tecnológica, en el 56,1 %. No obstante, en Ciencias y Educación el 51,7 % de los evaluados manifiesta actitudes positivas.

En lo referido a los líderes estudiantiles, el 56,8 % de los evaluados manifiesta actitudes positivas respecto a su papel en la Universidad. En Ingeniería, la actitud es favorable en el 66,6 %; en Medio Ambiente y Recursos Naturales, en el 58,3 %; y en la Tecnológica, en el 54,1 %. Sin embargo, en Artes y Ciencias y Educación, el 78,30 % y el 51,4 %, respectivamente, tiene indisposición. En general, los resultados dan cuenta en las diferentes instancias de una división entre la favorabilidad y la desfavorabilidad en lo que respecta a la representación estudiantil.

Tabla 40. Distribución por facultad de los índices de confianza en la representación estudiantil

Confianza en la representación estudiantil	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Representante estudiantil de la carrera					
Mucha	13,90 %	5,80 %	10,20 %	10,50 %	8,50 %
Mediana	37,80 %	30,10 %	38,50 %	33,40 %	30,10 %
Poca	26,40 %	30,60 %	28,50 %	23,50 %	28,30 %
Muy poca	21,90 %	33,50 %	22,80 %	32,60 %	33,10 %
Representante estudiantil de la facultad					
Mucha	11,90 %	3,40 %	6,90 %	9,70 %	6,30 %
Mediana	36,20 %	28,10 %	33,00 %	29,10 %	15,40 %
Poca	29,60 %	33,60 %	34,80 %	25,50 %	38,15 %
Muy poca	22,30 %	34,90 %	25,30 %	35,70 %	40,15 %

Confianza en la representación estudiantil	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Representante estudiantil del Consejo Académico					
Mucha	8,80 %	3,70 %	3,70 %	6,60 %	5,20 %
Mediana	30,40 %	26,00 %	33,00 %	30,10 %	15,40 %
Poca	33,20 %	33,90 %	35,10 %	25,50 %	39,25 %
Muy poca	27,60 %	36,50 %	28,20 %	37,80 %	40,15 %
Representante estudiantil del Consejo Superior					
Mucha	8,20 %	3,70 %	4,60 %	5,60 %	4,30 %
Mediana	30,10 %	24,50 %	29,60 %	25,80 %	15,30 %
Poca	32,60 %	33,70 %	35,80 %	30,90 %	38,15 %
Muy poca	29,10 %	38,10 %	29,90 %	37,70 %	42,25 %
Líderes estudiantiles en general					
Mucha	10,40 %	4,70 %	5,30 %	10,70 %	10,30 %
Mediana	38,20 %	28,60 %	36,40 %	35,10 %	11,40 %
Poca	25,00 %	32,80 %	30,10 %	24,90 %	40 %
Muy poca	26,40 %	33,80 %	28,20 %	29,20 %	38,30 %

Fuente: elaboración propia.

Confianza e incertidumbre frente a la corrupción

La incertidumbre sobre el manejo de las relaciones burocráticas de la Universidad se puede medir en relación con la posibilidad de la corrupción como amenaza a la institucionalidad. La corrupción puede desglosarse como un conjunto de prácticas en las organizaciones en las que se sobreponen los intereses particulares sobre los gremiales. Esta estructura de relaciones de beneficio particular se vale de la violación o deformación de las normas o entes orgánicos de lo institucional con el fin de obtener el lucro proyectado. Para medir dicha percepción se propuso una expresión abierta: *En la Universidad se debe estar alerta o alguien se aprovechará*. El resultado de perspectiva frente a la afirmación concluye que las respuestas con

mayor suscripción son las que están *Totalmente de acuerdo* o *Parcialmente de acuerdo* con la afirmación. Estos dos espectros representan al 63,9 % de los consultados.

Frente a los datos por facultad, se establecen porcentajes importantes de los que creen que la corrupción está a la orden del día: en Artes, un 44,3 %; en Ciencias y Educación, un 43,5 %; en Ingeniería, un 42,1 %; en Medio Ambiente y Recursos Naturales, un 39 %; y en la Tecnológica, un 30,9 %. La escala se rige por una dualidad entre quienes son muy desconfiados y los que son más optimistas o menos escepticos sobre la posibilidad de que la Universidad sea manejada por un grupo dominante.

Tabla 41. Distribución por facultad de posturas frente a la posibilidad de la corrupción en la Universidad Distrital

Posición	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Totalmente de acuerdo	20,68 %	21,60 %	18,80 %	20,70 %	18,22 %
Parcialmente de acuerdo	22,90 %	20,50 %	20,27 %	10,20 %	26,13 %
Parcialmente en desacuerdo	20,50 %	22,40 %	16,60 %	13,00 %	27,50 %
Totalmente en desacuerdo	3,30 %	5,40 %	7,60 %	10,10 %	3,60 %

Fuente: elaboración propia.

Con respecto a la confianza en las estructuras institucionales, se pueden observar ideas que movilizan las creencias con respecto a la corrupción. Estas ideas se agrupan en una percepción sobre la manera en que se adjudican los cargos en la Universidad. La indisposición por parte de los estudiantes es muy alta: tan solo el 6,5 % de los encuestados creen que en la Universidad no hay clientelismo, un 42,8 % cree que este es bastante significativo y un 50,7 % cree que es moderado.

Con respecto a la distribución por facultad, donde más se percibe un alto nivel de percepción de clientelismo dentro de la Universidad es en la Tecnológica: un 44,2 % cree que la mayoría de los docentes y administrativos ingresaron a trabajar en la Universidad por medio de clientelismo o lo que en lenguaje coloquial se

conoce como “palanca”. El 42,8 % de los estudiantes de Medio Ambiente y Recursos Naturales cree lo mismo, así como el 40,9 % de los estudiantes de Ingeniería. En las facultades donde menor percepción se tiene de ese fenómeno es Ciencias y Educación (40,3 %) y Artes (35,6 %).

En torno a esta variable, se puede concluir que la visión en torno a las formas de entrada o enganche laboral no es tan marcada y que no afecta directamente el nivel de confianza institucional, pero sí causa una tendencia visible de indisposición.

Tabla 42. Distribución de las creencias sobre las formas de enganche laboral de la Universidad por facultad

Creencias sobre las formas de enganche laboral en la Universidad	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Ningún administrativo y docente de la Universidad trabaja en ella por influencias o amiguismos	6,70 %	5,40 %	5,50 %	7,90 %	4,5 %
Algunos administrativos y docentes de la universidad trabajan en ella por influencias o amiguismos	53,00 %	53,70 %	31,70 %	37,80 %	30,35 %
La mayoría de los administrativos y docentes de la Universidad trabajan en ella por influencias o amiguismos	25,80 %	26,60 %	28,20 %	25,30 %	22,40 %
Casi todos los administrativos y docentes de la universidad trabajan en ella por influencias o amiguismos	14,50 %	14,30 %	14,60 %	18,90 %	13,25 %

Fuente: elaboración propia.

Los escándalos de corrupción del Instituto de Extensión de la Universidad posiblemente aumentaron la incertidumbre sobre la percepción que tienen los estudiantes en cuanto al progreso de la Universidad. Se formuló esta variable con el fin de constituir un indicador que diera cuenta de la situación de la institución según la

perspectiva de los estudiantes, y que esa variable se convirtiera en un indicador de confianza en la institución. La respuesta da cuenta del debilitamiento de la confianza institucional: solo el 15,5 % de los estudiantes percibe un proceso de mejoría en la Universidad, en comparación con el momento en que ingresaron; un 36,3 % percibe una situación sin cambios y un 48,2 % piensa que la Universidad está peor.

Si se miran los indicadores por facultad, se comprende de una manera más detallada la indisposición hacia la situación actual de la Universidad y hacia la incertidumbre que dejan los procesos de corrupción sobre la imagen institucional y el futuro en el plano académico y de presencia de la Universidad. La característica predominante en los estudiantes es el pesimismo frente al tema: Ciencias y Educación, con 59,9 %, y Tecnológica, con 58,5 %, son las más pesimistas, como se puede observar en la tabla 43. No obstante, la división en las formas de opiniones también permite observar que en cuanto a la actitud positiva, Ciencias y Educación repunta con un 21,2 %, superior a la media de las otras facultades, que está entre un 12 % y un 14 %.

En gran medida, estas posturas en Ciencias y Educación pueden darse por la amplitud de su campus con respecto a la de otras facultades, salvo la Tecnológica. Puede encontrarse que esta división de opiniones está ubicada en espectros de intención que tuvieron un proceso de información circulante por redes, así como un aumento en el activismo crítico que permite analizar las estructuras de la Universidad y generar una preocupación por su estabilidad ética y organizativa.

Tabla 43. Distribución de opiniones en torno a la situación de transparencia en la universidad por facultad

Mejoramiento de la Universidad	Facultades				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Mejorando	21,20 %	12,70 %	12,60 %	14,60 %	12,45 %
Sigue igual	18,90 %	26,40 %	40,30 %	26,90 %	30,10 %
Está peor	59,90 %	40,90 %	36,90 %	58,50 %	46,50 %

Fuente: elaboración propia.

Confianza en disposiciones de pertenencia institucional

Algunas de las variables que se proponen surgen de la necesidad de estudiar las disposiciones y negatividades establecidas en los niveles de pertenencia a la Universidad por parte de los estudiantes. De ahí que valores como el orgullo, la vinculación y la

satisfacción personal o subjetiva hacia la institución permiten reconocer de qué manera los niveles de confianza constituyen estructuralmente el capital social-cultural.

Sentirse orgulloso por pertenecer a la Universidad es un factor muy ligado con el sentido de pertenencia y la cohesión entre los estudiantes. Hay un gran nivel de disposición: el 93,4 % de la población. Alrededor del orgullo que los estudiantes tienen por la Universidad por facultad, se logró conocer que Ingeniería es donde más orgullo se expresa (97,7 %), seguida por Medio Ambiente y Recursos Naturales (93,1 %), Tecnológica (91,7 %), Ciencias y Educación (91,2 %) y Artes (90,7 %).

Al indagar por la motivación del orgullo, se reconoce el valor de la educación pública ofrecida por el Estado (en este caso, distrital) con un 43,1 %. Las distribuciones restantes tienen que ver con razones relacionadas con consignas e imaginarios de excelencia sobre la rigurosidad de selección de cualidades y las calidades académicas (32,4 %), y la alta exigencia académica para ingresar a la Universidad (24,5 %) ¹¹. En síntesis, las universidades públicas han constituido un marcaje cultural (Castiblanco, 2018) que se consolida en términos de capital humano como una marca social en el sentido de resistencia y de proponer un modelo incluyente de educación para la gente.

Ahora, frente a los niveles de vinculación, podría presentarse una distorsión entre la postura anterior y la vinculación a la Universidad, ya que un 22,0 % de los encuestados expresa tener poca vinculación y el 3,8 % no se siente vinculado. En tal sentido, se concibe que para la gran mayoría el sentirse orgulloso de la Universidad —un sentimiento que podemos analizar como marcaje o constructo cultural instalado como consigna— no significa, en el plano de la acción subjetiva, que estén supeditados al devenir de la institución: de ahí el contrasentido entre estas dos mediciones, porque la vinculación —sentirse dentro y estar siempre en función de la institucionalidad— presenta un nivel alto del 74,1 % de la población; en resumen, se ve en este caso que hay un alto nivel de identificación positiva, pero se duda de un compromiso permanente hacia la institución.

11 Es importante reconocer que las exigencias de ingreso, que están relacionadas con los resultados de las pruebas de Estado, son condiciones que construyen un imaginario de excelencia y calidad de la universidad pública, a pesar de enfrentarse contra las opiniones externas que presionan por su extinción tras la lógica de producción mercantil cognitiva que se ha construido alrededor de los capitales privados, en lo que autores como Mauricio Lazarato (2012) han situado como semióticas significantes que dominan otros sistemas. Otros autores como Ulises Bula (2012) han reflexionado sobre el capitalismo cognitivo en el que estas relaciones pasan por metabolismos simbólicos.

Frente a la vinculación con la Universidad por facultad, en la tabla 44 se establece que en estas hay una fuerte vinculación hacia la Universidad. Las de mayor grado son Medio Ambiente y Recursos Naturales y Tecnológica, en la medida en que un promedio entre *medianamente vinculado* y *muy vinculado* ubican su espectro en la siguiente forma: Medio Ambiente y Recursos Naturales (77,3 %), seguida por Ingeniería (76,0 %), Tecnológica (75,6 %), Artes (74,9 %) y, por último, Ciencias y Educación, con 68,3 %. Estos datos muestran el ruido o la distorsión frente a la expresión del orgullo institucional explorada anteriormente.

Tabla 44. Distribución de la vinculación institucional por facultad

Vinculación con la Universidad	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Muy vinculado	16,20 %	17,10 %	23,90 %	22,90 %	23,60 %
Medianamente vinculado	52,10 %	58,90 %	53,40 %	52,70 %	51,34 %
Poco vinculado	26,50 %	20,40 %	19,60 %	20,00 %	19,7 %
No se siente vinculado	5,30 %	3,30 %	2,50 %	3,90 %	5,36 %

Fuente: elaboración propia.

La satisfacción, expresión de la disposición positiva frente a un acumulado de experiencias, permite comprender de qué manera se resuelve la confianza institucional en el capital humano en la forma que resulta de la vivencia con y en la institución, la cual se plasma en las relaciones que se originan desde los estudiantes en la Universidad y sus unidades organizacionales como correlación con el sentido de pertenencia. En tal lógica, la satisfacción positiva que, en general, se presenta por la Universidad es del 75 %: *Muy satisfecho*, del 24,7 %; y *Satisfecho*, del 50,7 %.

Tabla 45. Niveles de satisfacción institucional

Objeto de satisfacción	Muy satisfecho	Satisfecho	Poco satisfecho	Nada satisfecho
La Universidad	24,70 %	50,70 %	19,60 %	4,00 %
La sede	17,60 %	32,50 %	29,30 %	19,40 %
La facultad	15,20 %	47,10 %	30,40 %	6,20 %
La carrera	40,20 %	43,80 %	12,70 %	2,30 %

Fuente: elaboración propia.

Con respecto a las facultades, y como se puede ver en la tabla 46, la satisfacción positiva más marcada se presenta en Medio Ambiente y Recursos Naturales (82,2 %), seguida por la Tecnológica (78,4 %), Artes (77,54 %), Ciencias y Educación (72,6 %) e Ingeniería (70,1 %).

Es importante observar que la *satisfacción por la carrera* es la que en un sentido global presenta la mayor visión positiva, con 84,0 %: el 40,2 % se considera *Muy satisfecho* y el 43,8 % se considera *Satisfecho*. La tendencia positiva que se presenta a partir del análisis por facultad difiere del ítem anterior, *satisfacción por la Universidad*, en tanto que en la facultad en la que se presenta mayor *satisfacción por la carrera* es Ingeniería, con 91,5 %, seguida de Artes, con 90,7 %; Medio Ambiente y Recursos Naturales, con 85,3 %; y Ciencias y Educación y Tecnológica, con 79,6 % y 77 %, respectivamente.

La *satisfacción por la facultad*, aunque en general es positiva (62,3 %), no es tan marcada como en los anteriores ítems. La disposición es la siguiente: en Medio Ambiente y Recursos Naturales la satisfacción alcanza el 67,3 %; en la Tecnológica, el 63,7 %; en Ingeniería y Artes, el 62,8 %; y en Ciencias y Educación, el 57 %.

En cuanto a la *satisfacción por la sede*, es el ítem con menor percepción positiva: 50,1 %. Ingeniería es la que se presenta una mayor percepción negativa, del 61,7 %, seguida por Artes, con 56,8 %, y Ciencias y Educación, con 53,4 %. Esta apreciación es entendible en estas facultades, ya que en el caso de Ciencias y Educación hay mayor número de población en relación con el equipamiento. También hay problemas con las instalaciones del Palacio de la Merced, sede de la Facultad de Artes, que afectan los procesos. Estos problemas implican, para estas facultades, la necesidad de robustecer y aumentar espacios para la estancia de los estudiantes que condicionan los valores de esta tendencia.

Tabla 46. Niveles de satisfacción por facultad

Satisfacción de los estudiantes	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Satisfacción por la Universidad					
Muy satisfecho	19,90 %	20,10 %	31,80 %	30,40 %	30,3 %
Satisfecho	52,70 %	50,00 %	50,40 %	48,00 %	47,24 %
Poco satisfecho	22,30 %	23,60 %	13,70 %	17,20 %	15,65 %
Nada satisfecho	4,00 %	5,50 %	2,50 %	3,90 %	6,81 %

Satisfacción de los estudiantes	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
La carrera					
Muy satisfecho	33,40 %	47,50 %	43,50 %	34,80 %	47,25 %
Satisfecho	46,20 %	44,00 %	41,80 %	42,20 %	43,54
Poco satisfecho	16,30 %	6,80 %	11,90 %	17,60 %	5,10 %
Nada satisfecho	2,90 %	1,00 %	1,50 %	4,90 %	4,11 %
La facultad					
Muy satisfecho	11,30 %	13,30 %	17,30 %	23,50 %	20,45 %
Satisfecho	45,70 %	49,50 %	50,00 %	40,20 %	42,35 %
Poco satisfecho	34,80 %	30,90 %	26,90 %	26,50 %	25,24 %
Nada satisfecho	7,10 %	5,50 %	4,30 %	8,80 %	11,96 %
La sede					
Muy satisfecho	17,70 %	8,30 %	24,40 %	22,50 %	17,35 %
Satisfecho	27,70 %	29,90 %	38,20 %	37,30 %	25,23 %
Poco satisfecho	29,70 %	39,20 %	23,20 %	21,10 %	30,50 %
Nada satisfecho	23,70 %	21,90 %	12,50 %	18,10 %	26,21 %

Fuente: elaboración propia.

Confianza y espacios universitarios: favorabilidad de espacios físicos de la Universidad para la interacción social de los estudiantes

Es importante aclarar frente a este tema que, al momento de desarrollo de los instrumentos de esta investigación, la sede de Bosa El Porvenir apenas se está estrenando, por lo que las impresiones y disposiciones de los estudiantes tienen que ver con las sedes más antiguas en las que tiene lugar su espacio lectivo dentro de la Universidad.

Frente al criterio *favorecimiento de la interacción social a partir de los espacios físicos de la Universidad*, se logra establecer que los que más favorecen son las *áreas verdes* a nivel de toda la Universidad con un 43,7 %, aunque dicho espacio físico no aplica para la Facultad de Ingeniería, pues allí no hay. Para esta facultad, el

espacio que más favorece la interacción entre estudiantes son las *aulas*, con 28,2 %, seguido por los *auditorios*, con 20,7 %. Este es un punto interesante que empieza a aclarar cierta acumulación de capital social en esa facultad ya que, como se observa, la falta de espacios físicos para generar interacción social de alguna forma afecta la apropiación del espacio dentro de la Universidad y, por ende, la acumulación de capital social.

Siguiendo con la variable, después de *áreas verdes*, las *aulas* son los lugares que, según los estudiantes, facilitan más la interacción social, con el 33,3 %; seguido por las *plazas* (30,2 %); las *zonas deportivas*, con 28,1 %; y las *cafeterías*, con 27,2 %.

En torno a los lugares que *favorecen poco* y *no favorecen* están las *bibliotecas*, en primer puesto, con 70,5 %, y los *laboratorios*, con 67,8 %.

Tabla 47. Espacios físicos en la Universidad y su favorabilidad en los estudiantes

Espacios físicos	Favorecen mucho	Favorecen poco	No favorecen	No hay
Áreas verdes	43,70 %	21,20 %	7,00 %	27,00 %
Aulas	33,30 %	48,90 %	14,30 %	0,0 %
Auditorios	27,00 %	46,40 %	19,20 %	6,30 %
Plazas	30,20 %	31,00 %	12,40 %	25,20 %
Laboratorios	17,20 %	40,30 %	27,50 %	13,60 %
Bibliotecas	14,00 %	39,60 %	30,90 %	14,50 %
Cafeterías	27,20 %	35,70 %	22,40 %	13,40 %
Zonas deportivas	28,10 %	29,90 %	13,40 %	27,50 %

Fuente: elaboración propia.

Por facultad, en Ciencias y Educación los lugares que más favorecen la interacción son las *áreas verdes*, las *plazas*, las *zonas deportivas* y las *cafeterías*. En la Tecnológica son las *áreas verdes*, las *cafeterías*, las *zonas deportivas* y las *plazas*. En Medio Ambiente y Recursos Naturales, son las *áreas verdes*, las *zonas deportivas* y las *plazas*.

Tabla 48. Espacios físicos en la Universidad y su favorabilidad por facultad

Favorabilidad de espacios físicos	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Áreas verdes					
Favorecen mucho	56,20 %	3,50 %	70,80 %	42,90 %	1,00 %
Favorecen poco	27,00 %	0,30 %	21,80 %	35,20 %	5,60 %
No favorecen	10,00 %	1,00 %	6,40 %	10,20 %	10,60 %
No hay	6,50 %	95,00 %	1,00 %	11,80 %	76,10 %
Aulas					
Favorecen mucho	25,80 %	28,20 %	41,00 %	39,80 %	23,50 %
Favorecen poco	52,70 %	53,70 %	47,30 %	41,10 %	50,54 %
No favorecen	21,00 %	17,90 %	11,50 %	14,80 %	25,96 %
Auditorios					
Favorecen mucho	26,90 %	20,70 %	32,90 %	27,80 %	18,40 %
Favorecen poco	48,90 %	54,20 %	44,10 %	37,80 %	60,23 %
No favorecen	15,70 %	22,70 %	21,20 %	17,90 %	18,30 %
No hay	8,30 %	2,30 %	1,80 %	12,50 %	3,07 %
Plazas					
Favorecen mucho	43,40 %	9,60 %	37,90 %	27,80 %	50,30 %
Favorecen poco	30,10 %	18,60 %	36,10 %	39,70 %	20,54 %
No favorecen	9,40 %	13,40 %	14,60 %	12,90 %	10,32 %
No hay	16,60 %	58,20 %	11,50 %	15,20 %	18,84 %
Laboratorios¹²					
Favorecen mucho	17,50 %	13,80 %	16,60 %	21,10 %	60,23 %
Favorecen poco	34,10 %	51,00 %	44,40 %	32,50 %	10,76 %

- 12 Para el caso de la Facultad de Artes, la referencia de laboratorios aplica para los talleres, en especial la adecuación de espacios para los lenguajes musicales, plásticos, danza-rios y escénicos, que requieren una utilería específica; de igual modo funciona para la Licenciatura en Educación Artística de la Facultad de Ciencias y Educación, que maneja los lenguajes artísticos anteriormente mencionados, así como los laboratorios de idiomas del Instituto de Lenguas, la Licenciatura en Inglés y las aulas asistivas o para necesidades educativas especiales del proyecto transversal del mismo nombre: NEES.

Favorabilidad de espacios físicos	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
No favorecen	27,70 %	25,10 %	34,70 %	22,40 %	13,56 %
No hay	20,10 %	9,80 %	4,10 %	19,60 %	10,04 %
Bibliotecas					
Favorecen mucho	12,20 %	5,00 %	23,50 %	15,60 %	13,45 %
Favorecen poco	44,90 %	30,70 %	48,30 %	33,80 %	38,23 %
No favorecen	25,90 %	43,00 %	23,50 %	31,80 %	20,34 %
No hay	17,00 %	21,10 %	4,60 %	14,60 %	27,98 %
Cafeterías					
Favorecen mucho	30,10 %	17,80 %	29,20 %	31,50 %	10,45 %
Favorecen poco	36,90 %	28,40 %	39,40 %	38,20 %	42,34 %
No favorecen	21,00 %	22,40 %	26,30 %	20,30 %	47,21 %
Zonas deportivas					
Favorecen mucho	36,50 %	5,80 %	39,90 %	29,30 %	8,23 %
Favorecen poco	33,40 %	6,00 %	38,90 %	41,10 %	48,24 %
No favorecen	14,50 %	7,30 %	16,30 %	15,30 %	45,23 %
No hay	15,60 %	80,70 %	4,80 %	9,90 %	6,53 %

Fuente: elaboración propia.

Subjetivaciones de la confianza frente a las relaciones de solidaridad y cooperación

Se comprende en esta investigación que la subjetivación implica las formas en que el sujeto construye un espacio de interacción a partir de una serie de consignas con las cuales se instala en el mundo social y en las relaciones con los otros. En este caso, las consignas funcionan en el orden de la enunciación-acción, ya que ellas están en el sentido común del sujeto como componente de las interacciones con su profesión o, en este caso, con su rol en la institución (Deleuze y Guattari, 2010). Por eso, como se verá en este segmento, el enfoque estará sobre las frases o enunciaciones que encarnan consignas en sí mismas.

Frente a la consigna *La competencia es ley de la naturaleza*, el 58,1 % de los encuestados estuvo entre total y parcialmente de acuerdo, variable que es negativa dentro de la acumulación de capital humano, en tanto muestra una visión individualista que detona configuraciones de las disposiciones de la confianza y la cooperación.

Por facultad la tendencia fue similar: en Ingeniería, la aprobación fue del 66,8 %; en la Tecnológica, del 61,0 %; y en Medio Ambiente y Recursos Naturales, del 58,2 %. La tendencia es contraria en Artes, con 46,2 %, y Ciencias y Educación, con 48,3 %.

Con respecto a la consigna *Un individuo único es importante*, el 66,3 % de los estudiantes estuvo de acuerdo, hecho que también es negativo dentro del capital social, en tanto que las singularidades extremas no logran desarrollar vínculos de asociación; recordemos que solo nos relacionamos con nuestros similares. Con referencia a la distribución de los niveles de identificación por facultad, esta preferencia fue mayor en la Tecnológica, con 45,7 %; seguida por Ingeniería, con 43,6 %; Artes, con 41,2 %; Medio Ambiente y Recursos Naturales, con 40,1 %; y Ciencias y Educación, con 39,6 %.

Con respecto a la consigna *Ganar lo representa todo*, el porcentaje es menor que los de las consignas anteriores: hay un equilibrio con respecto a las posturas de corte individualista anteriormente exploradas. Hay un 38,8 % de favorabilidad hacia esta consigna, una indisposición del 41,8 %, y una neutralidad del 13,9 %.

En la Tecnológica, el 45,1 % de los estudiantes está de acuerdo en que *Ganar lo representa todo*; en Medio Ambiente y Recursos Naturales, el 44,6 %; y en Ingeniería y Ciencias y Educación, el 35,9 % y el 30,8 %, respectivamente. En Artes se dio el porcentaje más bajo, 15,3 %, que representa una resistencia a la consigna en función de apuestas más interesadas en la creación que en la competencia entre pares.

Otro indicador de relaciones entre las consignas y las disposiciones hacia el individualismo entre los estudiantes tiene que ver con el discurso de la incertidumbre del prójimo a través de lo que podría verse como la prevención a confiar. Se trata de una consigna que hace que los sujetos caigan en la exclusión social. La atomización es la tendencia, y un 73,7 % de los encuestados está de acuerdo con la consigna *Preferir depender de sí mismos*. Aunque obviamente no es algo negativo *ad hoc* —en términos de una psicología de la autoestima, por ejemplo—, sí puede afectar los niveles de capital humano, pues se trata de una visión de prevención a la confianza: dejarse orientar del otro puede afectar los niveles de asociacionismo que condiciona las relaciones del marcateje de confianza en general.

Por facultad, la tendencia al individualismo es marcada en Ingeniería, con el 77,8 %, y Artes, con el 77,5 %. Les siguen Ciencias y Educación, con el 76 %; Medio Ambiente y Recursos Naturales, con el 71,2 %; y Tecnológica, con el 68,8 %.

En este caso, la relación con la gratificación de la proximidad en las relaciones se observa a través de la consigna *Relacionarse con nuevos conocidos es algo gratificante*. Se muestra la disposición a la reciprocidad y a la satisfacción en las relaciones interpersonales como un matiz a la imposibilidad de depender del otro y de confiar. El encuentro se valora de manera muy positiva como oportunidad de nuevas relaciones: el 77,4 % de los evaluados está totalmente de acuerdo en que sus vínculos sociales le son gratificantes: es decir, hay indicios de solidaridad y cooperación que pueden estimularse y crecer en la Universidad.

En una observación más detallada por facultad, se establece que las más proclives a la disposición son Artes, con un 48,5 %; Ingeniería, con un 47,6 %; y Medio Ambiente y Recursos Naturales, con un 46,3 %. Una tendencia similar, pero a menor nivel, se encuentra en la Tecnológica, con 43,9 %, y en Ciencias y Educación, con 38,5 %. En correspondencia con esta consigna, se ubica la perspectiva de la permanencia con otros como característica de la disposición.

Para medir esta última tendencia, se propuso la consigna *El placer representa compartir tiempo con otros*, que está relacionada con el asociacionismo. La favorabilidad hacia esta consigna se calcula en el 58 % de estudiantes, lo que indicaría ganancia de capital humano e, incluso, comunal. Al distribuir el sondeo en facultades, la que mayor adherencia demuestra al postulado es Ciencias y Educación, con 64,2 %; seguida por Medio Ambiente y Recursos Naturales, con 56,4 %; Tecnológica, con 55,8 %; Ingeniería, con 54,9 %; y Artes, con 48,6 %. No hay un margen significativo frente al mayor porcentaje.

Frente al carácter asociativo, las cifras de interacción grupal, la retoma de lealtades con lo colectivo, la acogida y la adhesión a las decisiones grupales son significativas: 73,7 % de los estudiantes están total y parcialmente de acuerdo con la consigna *Es importante para ellos respetar las decisiones que toman los grupos a los que pertenecen*. Se muestra un alto nivel de compromiso con las jerarquías y la articulación vertical, lo cual es beneficioso para el capital humano en lo que corresponde a los acuerdos como forma de relación y acción en los grupos.

En la distribución por facultad, la que mayor proporción de estudiantes adhirieron a esa consigna fue Ingeniería, con 78,0 %; seguida por Ciencias y Educación, con 74,5 %; Tecnológica, con 72,0 %; Medio Ambiente y Recursos Naturales, con 69,9 %; y Artes, con 66,25 %. En relativa proporción se encuentra que los niveles

de reciprocidad que muestran los estudiantes son positivos, pues para el 55,8 % de los encuestados, la felicidad está entrelazada con el bienestar de quienes conocen. Tales vínculos son un indicador de importancia en la medición de capital humano y permiten comprender las relaciones de filiación social de los grupos a través de la consigna *Nuestra felicidad depende de la felicidad de quienes nos rodean*.

En torno a los valores de solidaridad de los estudiantes, se establece que el 74 % está de acuerdo con la consigna *Cuando un miembro de la comunidad tiene un problema, se le debe apoyar*, adhesión que resulta clave como elemento de la disposición institucional, como microclima organizacional que promueve la consolidación identitaria de capital humano: hay una alta tendencia de solidaridad. En cuanto a facultades, la que mayor sentido de solidaridad tiene, según estas cifras, es Medio Ambiente y Recursos Naturales, con 78,3 %; seguida de Ingeniería, con 75,2 %; Ciencias y Educación, con 74,9 %; Artes, con 70,5 %; y Tecnológica, con 67,6 %.

No obstante, se ve poca empatía con la expectativa del entorno institucional. En cuanto a la consigna *La mayoría de las personas de la Universidad están dispuestas a ayudar cuando es necesario*, se muestra que el 52,7 % de los consultados afirmó estar entre parcial y totalmente en desacuerdo, tendencia negativa que, en detalle de las facultades, se presenta con el mismo acento. En Ingeniería, la respuesta positiva fue del 55,2 %; en Artes, del 54,3 %; en la Tecnológica, del 53,1 %; y en Medio Ambiente y Recursos Naturales, del 53 %. Con respecto a Ciencias y Educación, la tendencia es positiva: el 51,3 % afirmó estar de acuerdo con la consigna, lo que significa que en esta hay una dualidad entre creer o no creer en la solidaridad en el marco de la institucionalidad.

Estas consignas dan cuenta del peso del factor cultural y las formas en que las relaciones sociales se ven condicionadas con las disposiciones que vinculan la experiencia social y la convivencia con los elementos culturales característicos de la comunidad bogotana. Si bien la Universidad acoge a jóvenes de otras regiones, el campo simbólico que se teje en Bogotá con sus tensiones y fricciones termina permeando la experiencia y la actitud de quienes llegan o se adaptan a la lógica capitalina, caracterizada por la desconfianza, característica operativa de las relaciones del capital humano.

Mecanismos de regulación social y comunicación

Un marcaje de confianza en la consolidación de capital humano se regula mediante la apropiación de una serie de mecanismos moderadores y comunicativos que permiten la organización de las relaciones intersubjetivas entre los miembros de las instituciones. Tales formas y operaciones se concentran en dispositivos que se

construyen desde la particularidad de la institución. En términos de North (1993), las instituciones y sus aparatos burocráticos y orgánicos tienden a establecer reglas y series normativas con las cuales las relaciones se tejen. Por tal razón, en este apartado se sitúan las relaciones con las normas y con las estructuras jerárquicas, medios y entornos comunicativos institucionales.

Estatuto Estudiantil

El Estatuto Estudiantil, instrumento que orienta las relaciones de la Universidad con sus estudiantes a partir de los derechos y deberes dentro de la institución, es un buen indicador de la regulación simbólica que se enfoca a los procesos estudiantiles dentro de la institución.

Es posible analizar la apropiación del conocimiento del estatuto. En este caso, solo el 3,9 % lo conoce muy bien; el 17,3 %, bien; y medianamente, el 48,7 %. El restante 31 % tiene una tendencia negativa (muy poco) o no lo conoce. Esto quiere decir que apenas un poco más de la mitad de la comunidad estudiantil conoce su reglamento o patrón de convivencia institucional. Con respecto al nivel de conocimiento del Estatuto Estudiantil por facultad, las que mayor apropiación tienen de este instrumento fueron Medio Ambiente y Recursos Naturales (24,5 %) y Tecnológica (22,5 %), seguidas por Ingeniería (19,3 %), Ciencias y Educación (19 %) y Artes (18,4 %). La media es del 51 %, que tiene un conocimiento en término medio, y un promedio del 10 % del estudiantado que no lo conoce.

Tabla 49. Conocimiento del Estatuto Estudiantil por facultad

Conocimiento del Estatuto Estudiantil	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Muy bien	3,50 %	3,00 %	3,30 %	5,90 %	9,23 %
Bien	15,50 %	16,30 %	21,20 %	16,60 %	9,21 %
Medianamente	46,90 %	51,10 %	51,30 %	45,70 %	45,65 %
Muy poco	24,60 %	21,80 %	20,50 %	20,20 %	22,34 %
No lo conoce	9,50 %	7,80 %	3,80 %	11,70 %	10,65 %

Fuente: elaboración propia.

Conocimiento de la estructura organizativa de la Universidad

El conocimiento de la estructura de la Universidad es una variable que tiene el mismo impacto que la variable anterior en la regulación simbólica. El 38,8 % de los encuestados tiene un conocimiento bajo de la estructura organizacional de la Universidad, el 45,0 % lo conoce medianamente y solo el 17,4 % tiene un conocimiento alto.

Por facultad y en términos de la indisposición al conocimiento de las estructuras institucionales, Ciencias y Educación, con 39,1 %, e Ingeniería, con 39 %, tienen poco conocimiento de la estructura de la Universidad, valor que es tendencial al revisar Medio Ambiente y Recursos Naturales (35,1 %), Artes (37,5 %) y la Tecnológica (36,9 %).

Tabla 50. Conocimiento de la estructura organizativa de la Universidad por facultad

Conocimiento de la estructura de la Universidad	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Muy bien	4,50 %	2,50 %	2,70 %	5,60 %	4,35 %
Bien	13,10 %	11,30 %	15,30 %	14,40 %	12,35 %
Medianamente	43,20 %	47,20 %	46,90 %	43,10 %	40,35 %
Muy poco	28,50 %	30,70 %	28,90 %	23,30 %	35,34 %
No lo conoce	10,60 %	8,30 %	6,20 %	13,60 %	12,21 %

Fuente: elaboración propia.

En cuanto al conocimiento de los representantes estudiantiles y de los directivos que tienen relación directa con el estudiantado, este dato se tomó como indicador de las regulaciones sociales que apropian los estudiantes en la Universidad.

En promedio, solo el 26 % de los estudiantes conoce o saben quiénes son sus representantes a los distintos consejos rectores de la Universidad. Se trata de una proporción demasiado baja, ya que este es uno de los principales instrumentos de

intervención y control dentro de la Universidad. El representante de mayor reconocimiento es el de carrera, con 35,9 %; seguido por el representante al Consejo Académico, con 25,7 %; el representante de facultad, con 24,6 %; y el representante al Consejo Superior —la instancia más importante de la Universidad—, con 18,1 %, siete puntos porcentuales menos que el representante al Consejo Académico, el segundo en importancia.

En torno a las estadísticas dadas en las facultades, quienes más conocen o saben quiénes son sus representantes son los estudiantes de la Tecnológica y de Ciencias y Educación: 40,5 % y 35,8 %, respectivamente. Les siguen Ingeniería, Artes y Medio Ambiente y Recursos Naturales: 27,3 %, 26,5 % y 26,3 %, respectivamente.

Tabla 51. Conocimiento de la representación estudiantil por facultad

Representación estudiantil	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Representante de carrera	41,20 %	27,30 %	32,00 %	42,20 %	27,3 %
Representante de facultad	24,30 %	21,70 %	17,80 %	34,70 %	25,45
Representante al Consejo Académico	30,30 %	21,50 %	19,00 %	31,30 %	18,24 %
Representante al Consejo Superior	20,39 %	17,51 %	12,18 %	22,11 %	11,25 %

Fuente: elaboración propia.

Con base en el anterior ítem, se indagó por el sentimiento de representación que producen los delegados estudiantiles a las distintas instancias decisorias de la Universidad. Al respecto, el único representante que tiene una favorabilidad positiva es el representante ante el Consejo Curricular: el 61,5 % de los encuestados se siente representado por estos estudiantes. Los demás representantes estudiantiles, según la encuesta, no son vistos como tales. La mayor percepción negativa la recibe el representante al Consejo Superior (89,8 %); por su parte, los representantes de carrera y facultad tienen el mismo porcentaje (61,1 %).

En una proporción menor están los datos sobre el conocimiento de las directivas con más injerencia en el estudiantado: el 54,6 % sabe quiénes son o los conocen.

Los más reconocidos son los coordinadores de carrera, con 75,3 %; seguidos por los decanos, con 60,6 %; el rector, con 53,9 %; el director de Bienestar, con 48,4 %; y el vicerrector, con un reconocimiento del 35,1 %.

En Ciencias y Educación es donde un mayor porcentaje de los encuestados conoce o sabe quiénes son las directivas más representativas de la Universidad, con 57,7 %; seguida por la Tecnológica, con 55,9 %; Ingeniería, con 50,8 %; Artes, con 48,3 %; y Medio Ambiente y Recursos Naturales, con 45,1 %.

Tabla 52. Distribución por facultad sobre el conocimiento de las directivas más representativas

Directivas más representativas de la Universidad	Facultad				
	Ciencias y Educación	Ingeniería	Medio Ambiente	Tecnológica	Artes
Coordinador de carrera	85,60 %	78,30 %	63,90 %	72,10 %	75,23 %
Decano de la facultad	67,00 %	58,20 %	53,20 %	63,00 %	55,21 %
Director de Bienestar Institucional	28,20 %	22,30 %	26,10 %	37,10 %	20,21 %
Vicerrector	40,40 %	30,60 %	29,50 %	38,50 %	28,53 %
Rector	59,30 %	54,90 %	43,10 %	57,30 %	50,23 %

Fuente: elaboración propia.

Mecanismos de información y comunicación

Hablar de capital humano es hablar de la red de relaciones sociales que se construye entre los individuos y que genera normas de reciprocidad, confianza y cooperación en la comunidad. La comunicación y la información son mecanismos de regulación en el contexto de redes e hiperconectividad; son un punto fundamental. Es así que para establecer el nivel de capital humano, se tuvieron en cuenta variables de información y comunicación dentro del estamento estudiantil de la Universidad.

Según los datos recopilados, el 81,3 % de los estudiantes lee la información concerniente a la Universidad y a sus facultades y dependencias, además de su página

web (figura 4), redes sociales, correos, panfletos, chapolas, etc. Esta cifra puede explicarse con la proliferación de grupos en redes como Facebook, donde los estudiantes interactúan y participan. Tal movimiento digital ha llevado a que las dependencias generen espacios para tener canales de comunicación con los estudiantes, lo que permite establecer que, en su mayoría, los estudiantes tendrían un conocimiento significativo sobre el devenir de la Universidad¹³.

Figura 4. Tablón de noticias en la página principal de la web de la Universidad Distrital



Fuente: imagen tomada por los autores.

La facultad en la que más se presenta una lectura continua de información sobre la Universidad es Medio Ambiente y Recursos Naturales, donde el 87,3 % de los estudiantes suelen leer dicha información; le sigue Ingeniería, con 83,3 %; Ciencias, con 82,4 %; la Tecnológica, con 75,2 %; y Artes, con 73,4 %. Esta última sigue en un rango estimable de nivel de contacto informativo con la Universidad y sus noticias.

La emisora universitaria LAUD Estéreo (figura 5) es el más importante instrumento institucional de difusión del acontecer diario de la Universidad: es escuchada entre *todos* y *casi todos los días* por el 30 % de los estudiantes encuestados; *una vez*, por el 38 %; *ocasionalmente*, por el 56 %; y *nunca* y *casi nunca*, por el 30 %. El *fanpage* de la Universidad en Facebook se muestra en la siguiente figura.

13 La Universidad Distrital Francisco José de Caldas tiene una característica muy peculiar: muchas de las denuncias que se realizan dentro de la comunidad universitaria se suelen realizar a través de chapolas. Así mismo, las listas de opinión en correo institucional se usan como medios de información y de denuncia que pueden servir para tomar la temperatura informacional y crítica de la Universidad.

Figura 5. *Fanpage* de Facebook de LAUD 90.4, emisora de la Universidad



Fuente: imagen tomada por los autores.

En cuanto a las fuentes de información más relevantes sobre lo que ocurre en la Universidad, el primer lugar lo tienen las redes sociales, los correos y volantes informativos digitales, que circulan también por WhatsApp, con el 43,7 %; seguidos por la emisora, con 23,1 %; el tablón de noticias en la web, con 16,8 %; y los grupos y asociaciones de estudiantes, con 16,5 %.

Tabla 53. Fuentes de información más consultadas por los estudiantes

Fuentes de información	%
Redes y avisos virtuales	43,70 %
Grupos y asociaciones de estudiantes	16,50 %
Emisora	23,10 %
Tablón de noticias UD web	16,80 %

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a las facultades y las fuentes de información más relevantes en torno al devenir de la Universidad, los datos son bastante disímiles: por ejemplo, en Ciencias y Educación la fuente de información más importante son las redes (figura 6), con el 75,2 %; el tablón de la web UD, con 20,6 %; y los grupos estudiantiles, con el 4,2 %. En Ingeniería las redes siguen siendo la fuente de información más importante para el 93,0 % de los estudiantes, seguido por los grupos estudiantiles, con 7,0 %. En Medio Ambiente y Recursos Naturales, los grupos son la fuente más importante para el 61,3 % de los estudiantes, seguidos por los grupos estudiantiles, con 23,9 %, y el periódico, con el 14,7 %. Lo mismo sucede en el caso de la Tecnológica y Artes, con 73,5 % y 70,24 %, respectivamente.

Figura 6. *Fanpages* de la Facultad de Ciencias y Educación y de la Universidad en Facebook



Fuente: imagen tomada por los autores.

En la actualidad, la comunicación en la Universidad es un motor constante de los movimientos estudiantiles. En las redes sociales los estudiantes tienen un medio inmediato para interactuar con la institución. La universidad se ha caracterizado por trabajar una lógica fragmentaria o de “archipiélago” en la generación de medios informativos por parte de las dependencias, que se encuentran supeditadas a las administraciones de turno, por lo cual los medios informativos duran lo mismo que los gobiernos de los funcionarios. Por ejemplo, en 2006, *UDebate*, periódico distribuido en el diario *El Espectador*, alcanzó un tiraje poco significativo, y proyectos de importantes plumas como la revista virtual *Pensar Ciudad* solo llegó hasta el final del último gobierno universitario en 2021. Actualmente, la página web de la universidad tiene buena interacción pero, en definitiva, son los grupos en redes los que dotan de dinámica de interacción a las relaciones entre la comunidad y la Universidad y su devenir.



Conclusiones

La marca universidad pública: tender puentes en el archipiélago de la comunidad educativa

Cuando se planteó el desarrollo de esta investigación, se propuso un concepto alternativo a la forma clásica de trabajar los análisis de capital social: asociar el carácter cultural a lo social como agencia de disposiciones y resistencias, a partir de una serie de variables en el campo de la percepción y la sensación como factores claves para leer la universidad pública, en este caso, la del Distrito Capital.

Con estas intenciones se configuraron como metas del proceso unas aspiraciones metodológicas específicas para tratar de aproximarse a un fenómeno que atraviesa a las universidades públicas, bien de manera significativa, bien de manera tangencial, pero que en términos de la comunidad de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, posibilitan el hallazgo de la “piedra filosofal”: entender por qué esta institución de educación superior *es como es*. En ese sentido, este trabajo busca contribuir a un mejor *bienestar universitario* en términos de un conocimiento tácito de dinámicas sociales condicionantes de las relaciones de la Universidad para mejorar las condiciones académicas y políticas al interior de la institución.

En el desarrollo y aplicación de la investigación se estableció que este fin no iba a ser posible en su perfección: establecer el capital humano de la Universidad Distrital es apenas un punto de partida en la complejidad del entramado social que hace que este proceso de dos años de trabajo sea apenas un atisbo en la necesidad de explicar cómo funciona la telaraña social sobre la cual se sustentan las relaciones sociales institucionales.

No obstante, la vieja frase de mayo del 68, *Seamos realistas, soñemos imposibles*, es más actual que nunca. En tal sentido, esta investigación no es la respuesta al fenómeno, pero es un primer paso de aporte a posibles investigadores que vengan en el futuro; es una fuente de datos que permite ahondar en el entendimiento y la descripción de las dinámicas sociales que se dan en la institución.

La confianza es un marcaje que comprende de manera sistemática la mayor parte de las relaciones de los estudiantes hacia la institución, es el elemento nuclear que sostiene las diferentes dinámicas con las cuales se condicionan las disposiciones frente a los agentes sociales y las acciones en el plano de los intercambios simbólicos. Frente a posiciones enunciadas al principio sobre las relaciones en clave moderna, ante un Estado cada vez más integrado a las dinámicas comerciales, una marca social desde la universidad pública emerge como la posibilidad de dinamizar las relaciones y estructuras de la institución para encaminarla a fines más comunitarios y menos segmentados.

Las universidades públicas tienden hacia modelos de interacción de acuerdo con sus marcajes de confianza. Sin lugar a dudas, esta experiencia de investigación permite mostrar cómo las cinco facultades terminan convirtiéndose en una suerte de “islas” y “megaislas” que apenas se comunican mediante débiles señales que se abren paso como rasgos de identidad institucional. La Universidad Distrital Francisco José de Caldas funciona como un *archipiélago*; se ha sedimentado institucionalmente con el paso de los años en una cartografía que cuenta la historia de una centralidad con desconexiones de sus periferias. Estas periferias se ven como las distancias entre la Facultad de Ingeniería, sede central de la administración, y las latitudes más distantes de facultades que se ven en crisis, incluso en términos de infraestructura, como la Facultad de Artes, o la de Ciencias y Educación, que ve en la fragmentación un principio de interrelación estructural.

Para concluir, vale la pena hablar de la participación y la solidaridad que se dan entre los estudiantes: se logró establecer que la participación en grupos u organizaciones dentro de la Universidad es una de las variables más importantes en la acumulación de capital humano; al mismo tiempo, esta variable muestra indicadores muy bajos que son consecuentes con la media en Colombia. Se establece la

hipótesis de *movilidad cognitiva* como interacción; esta debería ser más alta en un espacio educativo como la Universidad, en donde las condiciones están dadas, así sean asociaciones meramente académicas.

El deseo de participación en grupos u organizaciones dentro de la Universidad es bastante alto, pero las razones que se esgrimen para establecer por qué no se pertenece a ellas muestran que, así se mejore la difusión de convocatoria institucional, hay una serie de marcajes culturales o significantes fijos que permanecen en las estructuras mentales y que son propios de tendencias individualistas materializadas en consignas como *Querer ser parte de algo en tanto me genere un beneficio particular*. Se refuerza un modelo de desconfianza en la posibilidad de entrar en acciones por el beneficio colectivo.

Mientras hay grupos con fines de producción colectiva, hay grupos en los que la asociación no implica producción colectiva sino membresía para la producción individual. Así mismo, están quienes no pertenecen a ningún grupo y solo buscan su título universitario, evidencia de la instrumentalización cognitiva en los estados del capital que se revisaron con Bourdieu (1987) en el segundo capítulo, y el paso a un modelo de educapital. No obstante, esta carrera por el beneficio simbólico tiene detonantes de fuga a través del capital humano cuando los trabajos de grado de quienes egresan de manera individual son proyectos dirigidos a comunidades y siguen el proceso con ellas; allí se pasa al comunitarismo.

El tiempo dentro del grupo u organización, más que establecer si afecta o no el capital humano y su dimensión comunitaria dentro de la Universidad, genera, más bien, interrogantes: por qué la mayor vinculación a grupos se ha dado en el último año. La dedicación al grupo u organización es aceptable, pero dentro del contexto de la poca vinculación de estudiantes a grupos u organizaciones. Este fenómeno no es significativo dentro de la acumulación de capital, con la debida observación sobre un fenómeno que los estudiantes sitúan desde el movimiento estudiantil del 2012 (la MANE y la resistencia a la reforma de la Ley 30), que consiste en la asociación furtiva con fines de resistencias colectivas. Este tipo de convergencias en movilizaciones, como se verá en la dimensión de participación política, se ha transformado en la medida en que este carácter asociativo deviene de la coyuntura y no de operación de grupos organizados de manera gremial; igualmente, esta forma de asociación tuvo mucha injerencia en los movimientos de 2018 y 2019.

Con base en la manera de vinculación de los estudiantes a los grupos, se trata de un buen indicador: el asociacionismo es más bien una característica individual, un valor implícito de los sujetos: ellos van forjando dicha cualidad con los años y las coyunturas forjan la disposición por lo colectivo y el bien común.

La confianza como marcaje es un indicador fundamental en la configuración del capital humano que mostró el modo a partir del cual la confianza como mecanismo subjetivo de autoidentificación a nivel personal es positiva. Sin embargo, frente a su operación relacional con los otros en lo institucional, los datos son bajos, así se tenga una buena visión del desarrollo y mejoramiento de la Universidad. Hay poca empatía en lo que respecta a las directivas claves de la institución (rector, vicerrector y decanos), hacia los cuales se presenta muy poca confianza; lo mismo ocurre con los representantes estudiantiles, incluyendo los de carreras.

Frente a este particular, se debe desarrollar un estudio cualitativo más detallado que permita establecer, además de la corrupción, qué otras causas potencian dicho fenómeno. En torno a los otros grupos de los miembros de la comunidad universitaria, quienes más gozan de la confianza de los estudiantes son los profesores, y resaltamos la diferencia de perspectiva en torno a los docentes de planta y los de vinculación especial: esta es irrisoria. Después de estos, quienes más votos de confianza tienen de los estudiantes son los trabajadores del personal administrativo de la carrera, seguidos por los coordinadores. Un punto para resaltar es la confianza en el director de Bienestar Institucional: el 61,3 % de los estudiantes dicen confiar en él.

Tabla 54. Confianza en los miembros representativos de la institución

Confianza en los miembros representativos de la institución	
Profesores de planta	76,5 %
Profesores de vinculación especial	76,2 %
Secretarías y personal administrativo de la carrera	65,8 %
Coordinador de la carrera	64,1 %
Director de Bienestar	61,3 %
Secretarías y personal administrativo de la facultad	52,3 %
Representante estudiantil de la carrera	46,7 %
Decano de la facultad	44,0 %
Líderes estudiantiles en general	42,4 %

Confianza en los miembros representativos de la institución	
Representante estudiantil de la facultad	41,8 %
Representante estudiantil del Consejo Académico	37,7 %
Representante estudiantil del Consejo Superior	36,2 %
Vicerrector	30,2 %
Rector	29,2 %

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la percepción de corrupción y clientelismo dentro de la institución, esta es muy alta, pero de igual forma no hay referencias cercanas que permitan realizar una comparación para establecer si ella está dentro de alguna media. No obstante, en términos de las disposiciones, gran parte del sistema está contaminado por la incertidumbre sobre el manejo de recursos y la igualdad de oportunidades de los miembros en términos de prácticas como el clientelismo y el nepotismo.

En adelante, el marcaje se alimenta de dimensiones como *el sentido de pertenencia* hacia la universidad. De acuerdo con lo expresado por los estudiantes, este tema es positivo, lo que se expresa en el nivel de satisfacción por la carrera, la facultad y la Universidad. Se presentan algunos escollos en cuanto a las sedes de La Macarena, Artes y la 40, donde la falta de zonas recreativas en la segunda y el deterioro de las primeras son las causantes de la insatisfacción formulada.

Esta dimensión es la que mejor permitió observar el uso y apropiación de los espacios físicos de la universidad y las interrelaciones existentes dentro de los individuos en la Universidad: diferencias entre estudiantes, uso del tiempo libre, percepción de unidad, etc.

Los valores de *solidaridad y cooperación* son esenciales para el desarrollo de cualquier sociedad y, en tal sentido, los futuros profesionales del país deben tener claros estos conceptos: si seguimos actuando bajo el darwinismo social como ley de la sociedad, lo único que quedará será destrucción. En tal sentido, es preocupante la poca favorabilidad presentada en dicha dimensión, se detecta una clara inclinación de los estudiantes por la atomización, así se establezcan intenciones de solidaridad.

La regulación social es una de las dimensiones con mayor movilidad: hay una dualidad, una visión maximalista. El objetivo principal de muchos estudiantes es la obtención del título profesional, y se deja de lado la necesidad de atender un ejercicio de responsabilidad social como referente a la condición o rasgo identitario que implica la membresía de estudiantes de universidad pública. El compromiso social queda relegado por fines de movilidad social o da cuenta de la esencia de lo público en la interacción y el fortalecimiento de las comunidades.

Así mismo, esta dimensión está permeada por un interrogante originado en el bajo conocimiento de la estructura reglamentaria de la Universidad, proporcional al interés por lo público que se genera en el cotidiano vivir de los estudiantes. Así, el componente humanístico que debe tener todo profesional no es más que una teoría que no se aplica o un conjunto retórico vacío.

Finalmente, a pesar del clima social que estimula la *participación política* como cultura de construcción institucional, y que es plasmada en los movimientos estudiantiles de los últimos años, los niveles de participación estudiantil en los sistemas de elección popular y postulación en la representación son bajos. Este contexto está caracterizado por la apatía y la constante disposición negativa con respecto al ejercicio de representación colectiva. Este fenómeno deriva de una cultura doméstica que tiene como consigna la desconfianza de la *politiquería*, la cual ha creado un marcate cultural con respecto a la fijación de estructuras de pensamiento y creencias (Castiblanco, 2018) en incertidumbres con respecto a la tendencia de la representación de sobreponer lo particular sobre lo común.

Es claro que somos seres políticos y que siempre actuamos en consecuencia, pues como se dice coloquialmente, “La política es la instauración de la forma de estar juntos como sociedad, es la forma de entendernos y relacionarnos”. Dados los indicadores negativos que se presentaron, nos queda la inquietud sobre cómo es la cultura política de nuestros estudiantes, ya que el interés que se siente por la política es muy bajo en términos de la participación electoral.

En este sentido, la dimensión de comunicación e información aporta elementos interesantes para el desarrollo de estudios de consumo de medios universitarios, en tanto los estudiantes muestran gran interés por estar informados mediante lo digital. No obstante, este mismo interés se ve menguado a la hora de tomar responsabilidad en la participación electoral: oponerse al gobierno de unos y fijar alternativas de transformación independientes de los grupos de opinión política dominantes en algunas facultades. Cuando se retoma a Inglehart *et al.* (2000), quien esboza que el manejo de la información promueve la participación, queda la interrogante sobre por qué esto no sucede en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

La marca de la universidad pública, prospectiva de consolidación de un modelo de educación superior pública con sentido social y comunitario, se transforma en un derrotero que se sostiene en el capital humano de las comunidades y su capacidad para consolidar redes solidarias que permitan un posicionamiento estratégico en el contexto global actual. La confianza como marcaje constituye el andamiaje de las operaciones por las cuales un grupo social crece y se fortalece como comunidad en el desarrollo de fines propios y colaborativos.

Sin embargo, lo que se encuentra frente a dicho entramado relacional fundamental en este contexto universitario evidencia la configuración fragmentada de una comunidad con marcajes culturales situados en estructuras históricamente construidas: la educación moderna tiende más a un capitalismo cognitivo que vacía el contenido de las retóricas políticas, consolidando un lenguaje que posiciona consignas que terminan trivializando *la potencia de la educación pública y su necesidad de ser defendida de la capitalización privada*. Estas consignas se transforman en eslóganes emplazados en arengas y diatribas sobre el papel del Estado y su responsabilidad frente a la defensa de la educación pública. Se asignan y se liberan responsabilidades que finalmente movilizan resistencias discursivas mientras son soslayadas en la práctica.



Referencias

- Adorno, T. y Horkheimer, M. (2016). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Siruela.
- Aldrich, D. y Meyer, M. (2014). Social capital and community resilience. *Sage Journals*, 59(2), 254-269.
- Almond, G. y Verba, S. (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton.
- Appadurai, A. (2015) . *El futuro como hecho cultural*. Fondo de Cultura Económica.
- Ariño, A. (2004). Asociacionismo, ciudadanía y bienestar social. *Papers*, (74), 85-110.
- Augé, M. (1994). *Los no lugares: Espacios del anonimato. Antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.
- Bagnasco, A., Fortunata, P., Pizzorno, A. y Trigilia, C. (2003). *El capital social: Instrucciones de uso*. Fondo de Cultura Económica.
- Banco Mundial. (1994). *The World Bank and participation*. Grupo de Desarrollo Participativo.
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós.

- Berardi, F. (2011). Semiocapitalismo y totalitarismo mediático (el caso italiano). *DeSignis*, (17), 15-23.
- Berman, M. (2013). *Todo lo solido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Anthropos.
- Berque, A. (2009). *El pensamiento paisajero*. Biblioteca Nueva.
- Borja, M., Castiblanco, A. y Fajardo C. (2014). *Panorama en estudios sociales: literatura, comunicación, arte y consumo*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Revista Sociológica*, 2(5), 11-17.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2005). *Capital Cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI.
- Bruner, J. S. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Visor.
- Bula, G. (2012). Capitalismo cognitivo. Resistencias y puntos de fuga. En R. Rueda, A. Ramírez y G. Bula (eds.), *Cibercultura, capitalismo cognitivo y educación. Conversaciones y re(dis)sonancias*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Burt, R. S. (1992). *Structural holes: The social structure of competition*. Harvard University Press.
- Cassirer, E. (2016). *Antropología Filosófica*. Fondo de Cultura Económica.
- Castañó, A., Díaz, W. y Ramírez, P. (2019). *Los estudios de egresados, una mirada a los procesos de formación desde la práctica profesional en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas*. Universidad Francisco José de Caldas.
- Castiblanco, A. (2005). La modernidad a lomo de mula. *Revista Esfera*, 1(2), 22-28.
- Castiblanco, A. (2013). Lecturas y relatos de la ciudad a través de la imagen y de la marca. *Revista Esfera*, 3(1), 42-50.
- Castiblanco, A. (2018). *Marcas y Marcajes. Otras memorias y luchas en Bogotá a finales del siglo XX y principios del siglo XXI*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Castiblanco, A. (2020). Lenguajes culturales en la producción territorial: Tramas de un campo en los estudios sociales del lenguaje y la comunicación. *Revista Esfera*, 10, 11-25.
- Castoriadis, C. (2000). *La institución imaginaria de la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Castro-Gómez, S. (2019). *El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno*. Pontificia Universidad Javeriana.

- Chul Han, B. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder.
- Coleman, J. (1986). Social theory, social research, and a theory of action. *American Journal of Sociology*, 91(6), 1309-1335.
- Cole, M. (1999). *Psicología cultural*. Morata.
- Coleman, J. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, S95-S120.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of social theory*. Belknap Press.
- Colombo, G., Frazzoni C. y Lamastra, C., (2015). Internal social capital and the attraction of early contributions in crowdfunding. *Sage Journals*, 39(1), 75-100.
- Crespi, F. (1997). *Acontecimiento y estructura*. Nueva Visión.
- Cruz, K. F. (1998). *La tierra que atardece. Ensayos sobre la Modernidad*. Ariel.
- Cuellar, M. M. (2000). *Colombia: Un proyecto inconcluso, valores, instituciones y capital social* (tomos I y II). Universidad Externado de Colombia.
- D'Andrade, R. (1994). Cultural Meaning Systems. En. R. Shweder y R. Levine (comps.), *Culture Theory. Essays on Mind, Self and Emotion*. Cambridge University Press.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2010). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Díaz, W. y Castiblanco, A. (2013). Componentes intersubjetivos de la acción y la cultura política: análisis de su incidencia en el conflicto armado colombiano. *Ciudad Paz-andó*, 6(1), 147-156. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.cpaz.2013.1.a08>
- Díaz, A. (2007). Caracterización de los procesos de asociatividad en las pymes: un acercamiento a las representaciones de los empresarios colombianos. En A. Castiblanco (comp.), *Rostros, voces y miradas de la investigación social* (pp. 63-89). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Durkheim, E. (1964/2012). *La división social del trabajo*. Biblioteca Nueva.
- Durston, J. (1999). Construyendo capital social comunitario. *Revista Cepal*, (69), 103-118.
- Durston, J. (2001, del 24 al 26 de septiembre). Capital social: Parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe [Ponencia]. *Conferencia Regional Sobre Capital Social y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Chile.
- Dussel, E. (2014). *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la Historia Universal*. Las Cuarenta.

- Eagleton, T. (2017). *Cultura*. Taurus.
- Elías, N. (2016). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Esteva, F. C. (1993) *Cultura, sociedad y personalidad*. Anthropos.
- Fukuyama, F. (1998). *Confianza*. Ediciones Grupo Zeta.
- Gaonkar, D. (2001). *Alternative Modernities*. Duke University Press.
- García, C. N. (1991). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Geertz, C. (1995). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Giddens, A. (1979). *Central problems in Social Theory*. California University Press.
- Ginzburg, C. (2001). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Península.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Siglo XXI.
- Grootaert, C., Narayan, D. y Woolcock, M. (2002). Cuestionario Integrado para la Medición del Capital Social. *Revista Lebrez*, (9), 197-239.
- Grootaert, C. (1998). *Social capital: The missing link? The world bank: Social development family, environmentally and socially sustainable development network. social capital initiative*. (Working Paper, 3 April). The World Bank Social Development Family Environmentally and Socially Sustainable Development Network.
- Habermas, J. (2008). *El discurso filosófico de la Modernidad*. Katz Editores.
- Harari, Y. N. (2019). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Debate.
- Huntington, S. (1996). *The clash of civilizations and the remaking of world order*. Simon & Schuster.
- Hurtado, D., García, D. y Copete, A. (2013). *Vicisitudes del capital social en Colombia*. Fundación Restrepo Barco.
- Iglesias, E. (1997). *Cultura, educación y desarrollo*. Unesco.
- Inglehart, R. (2000). World Values Surveys and European Values Surveys, 1981-1984, 1990-1993, and 1995-1997 [archivo]. <http://web.stanford.edu/group/ssds/dewi-docs/icpsr2790/cb2790.pdf>
- Inglehart, R. (2001). *Modernización y posmodernización. El cambio económico y político en 43 sociedades*. Siglo XXI.

- Jiménez, C., y Novoa, E. (2014). *Producción social del espacio. El capital y las luchas sociales en la disputa territorial*. Desde Abajo Ediciones.
- Kliksberg, B. y Tomassini, L. (1980). *Capital social y cultura: Claves estratégicas para el desarrollo*. Fondo de Cultura Económica.
- Kliksberg, B. (2000). *Capital social y cultura: Claves esenciales del desarrollo*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Capital-social-y-cultura-Claves-olvidadas-del-desarrollo.pdf>
- Lazzarato, M. (2012). El funcionamiento de los signos y las semióticas en el capitalismo contemporáneo. *Revista Palabra Clave*, 15(3), 713-725.
- Lins, K.V., Servaes, H. y Tamayo, A. (2018). Capital, trust, and firm performance: The value of corporate social responsibility during the financial crisis. *The Journal of Finance*, LXXII(4), 1785-1824.
- Luhmann, N. (1996). *Confianza*. Anthropos y Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (1997a). *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento educativo*. Anthropos.
- Luhmann, N. (1997b). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Anthropos y Universidad Iberoamericana.
- Lyotard, J. (2005). *La condición posmoderna*. Paidós.
- Marcuello, C. (coord.) (2007). *Capital social y organizaciones no lucrativas en España: El caso de las ONG*. Fundación BBVA.
- Martínez, B. A. (2019). ¿Para qué educamos hoy? Escolarización y educapital. En C. Noguera-Ramírez y D. Rubio Gaviria (comps.), *Genealogías de la pedagogía* (pp. 307-346). Universidad Pedagógica Nacional.
- Mockus A. (1999). *Pensar la Universidad*. Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Morin, E. (2000). *Estamos en un Titánic*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). <https://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/10720/674/1/242-estamos%20en%20un%20titanic.pdf>
- Navarro, I. (2005). Capital humano: su definición y alcances en el desarrollo local y regional. *Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 13, 1-36
- North, D. (1993). *Instituciones, cambios institucionales y desempeño económico*. Fondo de Cultura Económica.
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva, bienes públicos y la teoría de grupos*. Limusa.

- Ostrom, E. (1994). Constituting social capital and collective action. *Journal of Theoretical Politics*, 6(4), 527-562. <https://doi.org/10.1177/0951692894006004006>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2021). *Informe Regional de Desarrollo Humano 2021*. <https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/regional-human-development-report-2021.html>
- Putnam, R. y Kristin, A. (2003). *El declive del capital social*. Galaxia Gutenberg.
- Putnam, R. (2002). *Solo en la bolera: Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Gutenberg.
- Quiñones, A., Pérez, N. y Díaz, W. (2015). *Desarrollo Humano, didáctica y creatividad en la educación universitaria*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Ramírez, H. (1988). *Elementos para una historia institucional de la Universidad Distrital*. [Monografía, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].
- Sábato, E. (2006). *Hombres y engranajes*. La Nación.
- Sáenz, O. J. (2007). *Desconfianza y civilidad*. IDEP-CES.
- Salgado, A. C. (2005). Métodos para medir la resiliencia: una alternativa peruana. *Liberalit. Revista de Psicología*, 11, 41-48.
- Schank, R. y Abelson, R. (1987). *Guiones, planes, metas y entendimiento*. Paidós.
- Stiglitz, J. (1998). *Más instrumentos y metas más amplias: Desde Washington hasta Santiago*. Banco Mundial.
- Sudarsky, J. (2001). *El capital social en Colombia*. Departamento Nacional de Planeación.
- Taylor, C. (1994). *La ética de la autenticidad*. Paidós.
- Throsby, D. (1999). Cultural capital. *Journal of Cultural Economics*, (23), 3-12.
- Vidales-Bolaños, M. y Sádaba-Chalezquer, C. (2017). Adolescentes conectados: la medición del impacto del móvil en las relaciones sociales desde el capital social. *Revista Comunicar*, XXV(53), 19-28.
- Vygotsky, L. (2015). *Pensamiento y lenguaje*. Paidós.
- Virilio, P. (1998). *Cibermundo o la política de lo peor*. Crítica.
- Weber, M. (1979). *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Siglo XXI.
- Zambrano, M. (2003). Globalización, capital social y capacidades nacionales en el caso colombiano. Integración o resistencia. *Revista Colombiana de Sociología*, (21), 83-101. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/11239>
- Zizek, S. (2015). *Pedir lo Imposible*. Akal.



Anexos

Anexo 1

Instrumento aplicado

**CUESTIONARIO PARA LA MEDICIÓN DEL CAPITAL SOCIOCULTURAL DE LA UNIVERSIDAD
DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS**

DATOS DEL ENCUESTADO

1) Cuál es su género

MASCULINO	FEMENINO
-----------	----------

2) De acuerdo con su último recibo de acueducto y alcantarillado, ¿Cuál es el estrato del lugar en el que reside?

1	2	3	4	5	6
---	---	---	---	---	---

3) En qué Localidad, está ubicada su residencia

4) ¿En donde nació usted?

Ciudad _____ Departamento _____

5) ¿Qué semestre está cursando

6) En qué año y semestre ingreso a la universidad

ACCION COLECTIVA, COOPERACIÓN Y PARTICIPACIÓN

7) Perteneces a algún grupo o asociación dentro de la Universidad

SI	NO
----	----

8) Si su respuesta es NO, ¿por qué?

1) desinformación	
2) individualismo	
3) ideología	
4) tiempo	
5) que los grupos son muy cerrados	
6) otro	

(especificar) _____

9) ¿Le gustaría pertenecer a un grupo o asociación dentro de la universidad?

SI	NO
----	----

*Si a la pregunta 7 respondió NO vaya a la pregunta (28)

10) Si su respuesta a la pregunta 7 es SI, de qué Tipo

TIPO DE ORGANIZACIÓN O GRUPO	NOMBRE DE LA ORGANIZACIÓN O GRUPO
1) Cultural o Artístico	
2) Religioso o Espiritual	
3) Académico o de Estudio	
4) Representación Estudiantil	
5) Político	
6) Deportivo	
7) ONGs o grupo cívico	
8) Eventos o logísticas	
9) Étnico o Comunitario	
10) Ecológico	
11) De Ocio o Parranda	

11) ¿Aproximadamente cuántos meses lleva en el grupo?

12) ¿Aproximadamente, qué tiempo le dedica al grupo en horas a la semana?

13) ¿Cómo se hizo miembro del grupo?

1) Por invitación pública	
2) Invitación de amigo o compañero	
3) Iniciativa propia	
4) Otros	

(especificar) _____

14) ¿Cuál es el principal beneficio que se obtiene al unirse a este grupo?

A) Aporte académico	
B) Beneficia a la comunidad universitaria	
C) Diversión / Recreación	
D) Amplia mis relaciones sociales	
E) Beneficio espiritual auto estima	
F) Me forma como un profesional integral	
G) Me genera beneficio económico	

15) Los miembros del grupo, la mayoría comparte:

A) Curso	
B) Carrera	
C) Género	
D) Edad	
E) Ideología o tendencia política	
F) Intereses académicos, culturales o deportivos	

16) Desde el 2004 a la fecha usted cree que ¿la cantidad de miembros del grupo?

1) Ha disminuido	
2) Se ha mantenido	
3) Ha aumentado	
4) No sabe / No está seguro	

17) ¿Este grupo trabaja o interactúa con otros grupos con tendencias objetivos similares?

SI	NO
----	----

18) ¿Este grupo trabaja o interactúa con otros grupos con tendencias objetivos disímiles?

1) NO	
2) SI, en ocasiones	
3) SI, con frecuencia	
4) No sabe / No está seguro	

19) ¿El grupo se configura por? (MARQUE SÓLO UNA OPCIÓN)

1) Iniciativa de la Universidad	
2) Iniciativa de la Facultad	
3) Iniciativa de la Carrera	
4) Iniciativa de un grupo de estudiantes	
5) Iniciativa de un Líder	
6) Iniciativa de un Profesor	
7) Iniciativa de un agente externo a la U	
8) No sabe / No está seguro	

20) ¿El año pasado y en lo transcurrido de éste, usted ha participado en actividades de interés para la comunidad universitaria?

SI	NO
----	----

21) Si su respuesta es SI ¿de qué tipo?

1) Asambleas Informativas	
2) Consejos Estudiantiles	
3) Mitines	
4) Congresos o eventos académicos	
5) Actividades culturales	
6) Actividades deportivas recreativas	

22) ¿Participa de eventos culturales en la universidad?

SI		NO	
----	--	----	--

23) Si su respuesta es SI ¿Con qué frecuencia?

1) Siempre que hay uno	
2) Siempre que puede	
3) De vez en cuando	

24) ¿Participa de eventos académicos en la universidad?

SI		NO	
----	--	----	--

25) Si su respuesta es SI ¿Con qué frecuencia?

1) Siempre que hay uno	
2) Siempre que puede	
3) De vez en cuando	

26) Señale cómo los siguientes espacios físicos de la Universidad en su sede, favorecen la interacción social.
(USE LOS NÚMEROS EN TODAS LAS CASILLAS)

1. Favorecen mucho	
2. Favorecen poco	
3. No Favorecen	
4. No hay	
a) Areas verdes	
b) Aulas	
c) Auditorios	
d) Plazas	
e) Laboratorios	
f) Bibliotecas	
g) Cafeterías	
h) Zonas deportivas	

27) ¿En el último año ha hecho algo de lo siguiente?

	SI	NO
a) Asistir a una asamblea estudiantil		
b) Participar en una protesta o marcha		
c) Reunirse con un representante estudiantil		
d) Participar en una campaña de elección de alguno de los representantes a los diferentes estamentos		
e) Hacer una denuncia de irregularidades en la universidad		
f) Colaborar en la construcción del consejo estudiantil		
g) Organizar eventos académicos		
h) Organizar eventos culturales		
i) Organizar eventos políticos		

28) ¿Qué probabilidades hay, que una persona que no participa en las actividades de interés para la comunidad universitaria sea criticada o señalada?

1) Muchas	
2) Algunas	
3) Muy Pocas	
4) Pocas	

29) Que actividades realiza usted dentro de la universidad en su tiempo libre (USE LOS NÚMEROS EN TODAS LAS CASILLAS)

1. Siempre	
2. Casi Siempre	
3. Casi Nunca	
4. Nunca	
a) Practica deportes	
b) Asiste a eventos culturales	
c) Asiste a eventos académicos	
d) Asiste a eventos políticos	
e) Converse con los computadores	
f) Participa en grupos de trabajo	
g) Almuerza o toma refrigerios	
h) Participa en campeonatos organizados por la Universidad	
i) Usa sustancias psicoactivas.	
j) Se recrea con juegos de azar	

30) En general, ¿está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones (USE LOS NÚMEROS EN TODAS LAS CASILLAS)

1. Totalmente de acuerdo	
2. Parcialmente de acuerdo	
3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo	
4. Parcialmente en desacuerdo	
5. Totalmente en desacuerdo	
a) La competencia es la ley de la naturaleza.	
b) Ser un individuo único es importante para mí.	
c) Relacionarse con nuevos conocidos es algo gratificante	
d) Mi felicidad depende mucho de la felicidad de quienes me rodean.	
e) Ganar lo representa todo.	
f) Para mí, el placer representa compartir tiempo con otros.	
g) Es importante para mí respetar las decisiones que toman los grupos a los que pertenezco.	
h) Prefiero defender de mí mismo(a) y no de otros.	
i) Cuando un estudiante de la Universidad tiene un problema todos lo debemos apoyar.	

31) ¿Aquí tiene una serie de afirmaciones sobre que hacer cuando se presentan problemas colectivos. Señale con una (X) con cuáles NO está de acuerdo

a) Sólo los puede resolver cada cual por su lado.	
b) Si alguien de mayor posición no interviene, uno no puede coordinarse para resolverlos.	
c) La universidad tiene la gente que los resuelve como siempre lo ha hecho	
d) Para resolverlos uno debe recurrir a sus compañeros	
e) Se busca una influencia para que le resuelva el problema	
f) Uno puede contar con que por lo menos un grupo pequeño se encargara de trabajar en ellos	
g) Los podemos resolver entre todos los miembros de la colectividad	
h) Hay un representante para que los resuelva	
i) Hay que buscar la dependencia encargada que nos colabore en resolver el problema específico	

32) ¿Cree usted que tiene ingerencia en el desarrollo y mejoramiento de la universidad?

1) Enorme ingerencia	
2) Mucha ingerencia	
3) Mediana ingerencia	
4) Poca ingerencia	
5) Muy poca ingerencia	

33) ¿Usted voto en las últimas elecciones para...?

	SI	NO
a) Rector		
b) Representantes estudiantiles		

CONFIANZA Y SENTIDO DE PERTENENCIA

34) ¿En general se considera una persona?:

1) Muy feliz	
2) Feliz en parte	
3) Ni feliz ni infeliz	
4) Algo infeliz	
5) Muy infeliz	

35) ¿Qué tan vinculado se siente a la Universidad?

1) Muy vinculado (a)	
2) Medianamente vinculado (a)	
3) Poco vinculado	
4) No se siente vinculado	

36) ¿Se siente orgulloso (a) de pertenecer a la Universidad?

SI	NO

37) Si su respuesta es SI ¿Qué lo hace sentir orgulloso?

1) Que es Estatal	
2) Que sólo los mejores ingresan a ella	
3) El alto nivel académico	
4) Las personas que la componen	

38) ¿Cuál es su nivel de satisfacción por?:

1. Muy Satisfecho	
2. Satisfecho	
3. Poco Satisfecho	4.
Nada Satisfecho	

a) Su Carrera	
b) Su Facultad	
c) La Universidad	
d) La Sede	

39) ¿Cuánto interés siente por la política?

1) Mucho interés	
2) Algo de interés	
3) No mucho interés	
4) Ningún interés	

40) ¿Cuándo esta con sus compañeros diría usted que hablan de temas relacionados a la situación de la universidad?

1) Frecuentemente	
2) Ocasionalmente	
3) Nunca	

41) ¿Usted conoce a sabe quiénes son?

	SI	NO
a) representante de Carrera		
b) representante de Facultad		
c) representante del consejo Académico		
d) representante del consejo Superior		
e) Coordinador de carrera		
f) Decano de su facultad		
g) Director de Bienestar institucional		
h) Vicerrector		
i) Rector		

42) ¿Cómo clasificaría la unidad y cohesión entre los miembros de la comunidad universitaria? (profesores, estudiantes, administrativos, directivos)

1) Muy unida	
2) Unida en parte	
3) Algunas disputas y conflictos	
4) Gran tensión y conflicto	

43) ¿Usted se siente representado(a) por su representante de?:

	SI	NO
a) Curso		
b) Carrera		
c) Facultad		
d) Representante al consejo Académico		
e) Representante al consejo Superior		

44) ¿Qué sedes de la universidad conoce?

a) Sede de la 40	
b) Sede de la Macarena B	
c) Sede de la Macarena A	
d) Sede del Vivero	
e) Sede Tecnológica	
f) Sede de la 51	
g) Sede de la 34	
h) ASAB	

45) Usted es que hay diferencias entre los estudiantes de las diferentes sedes de la Universidad, que afectan el desempeño de ésta.

SI	NO

46) Si su respuesta es SI ¿De qué tipo?

a) Ideológico	
b) Académico	
c) Socioeconómico	
d) Cultural	
e) Étnico	
f) Todas las anteriores	
g) Otro	

Cuál _____

47) La mayoría de veces cuando usted termina clases usted:

1) Se queda dentro de las instalaciones de la Universidad	
2) Se queda en los alrededores de la Universidad	
3) Sale directamente hacia su casa	
4) Otras	

Cuales: _____

48) Usted conoce el reglamento estudiantil:

1) Muy Bien	
2) Bien	
3) Mediana mente	
4) Muy poco	
5) No lo conoce	

49) Usted conoce la estructura organizacional de la Universidad:

1) Muy Bien	
2) Bien	
3) Mediana mente	

Anexo 2

Grupos o asociaciones dentro de la Universidad reportados por los estudiantes

Grupos o asociaciones dentro de la Universidad	Carácter	Campo de acción
GLUD	Académico	Ingeniería de Sistemas
IEEE	Académico	Ingeniería Electrónica
Semana de Ingeniería Industrial	Académico	Ingeniería Industrial
Semana de Ingenio y Diseño	Académico	Ingeniería Electrónica y de Sistemas
Cenfis	Académico	Ingeniería Industrial
Visión Catastral	Académico	Ingeniería Catastral
Consejo Estudiantil Ingeniería Catastral	Académico	Ingeniería Catastral
Grupo Líder de Investigación	Académico	Facultad de Ingeniería
Grupo GNU Linux	Académico	Facultad de Ingeniería
ANEB (Asociación Nacional de Estudiantes de Biología)	Gremial Académico	Licenciatura en Biología
Danzas folklóricas UD	Cultural Institucional	Interfacultades
Grupo de capoeira	Cultural Institucional	Interfacultades
Colectivo América Latina	Político	Facultad de Ciencias y Educación
Tuna UD	Cultural -Musical	Interfacultades
Didacplus-Acacia	Académico	Facultad de Ciencias y Educación
CES (Consejo Estudiantil de Ciencias Sociales)	Gremial	Licenciatura en Ciencias Sociales
Consejo Estudiantil Licenciatura en Física	Gremial	Licenciatura en Física
Enfoque	Político	Interfacultades
Grupo Manga	Académico Artístico	Facultad Tecnológica
OCE	Político	Facultad de Ciencias y Educación
JUCO	Político	Interfacultades
FUN Comisiones	Político	Interfacultades
Osakaya-Manga	Académico Artístico	Facultad de Ciencias y Educación
Grupo de Estudios Políticos	Académico	Facultad de Ciencias y Educación
Grupo de Aves-Ornitología	Académico	Licenciatura en Biología
Veeduría Estudiantil	Institucional	Universidad

Grupos o asociaciones dentro de la Universidad	Carácter	Campo de acción
Colectivo Anacaona	Cultural	Facultad de Ciencias y Educación
MXN	Político	Facultad de Ciencias y Educación
BASO	Político	Facultad de Ciencias y Educación
TNT	Político	Facultad de Ciencias y Educación
Dignidad Popular	Político	Facultad de Ciencias y Educación
CEC	Político	Facultad de Ciencias y Educación
Chirimía	Cultural Institucional	Interfacultades
Laberintos Danza Contemporánea	Cultural Institucional	Interfacultades
Teatro Nuevo Pregón	Cultural Institucional	Interfacultades
Ludions Teatro	Cultural Institucional	Interfacultades
Consejo de Lenguas Modernas	Gremial	Facultad de Ciencias y Educación
Consejo de Pedagogía Infantil	Gremial	Facultad de Ciencias y Educación
Consejo Estudiantil de Lengua Castellana	Gremial	Facultad de Ciencias y Educación
Estudiantes Olla Comunitaria	Político Cultural	Facultad de Ciencias y Educación
Estudiantes Catastral	Gremial	Facultad de Ciencias y Educación
Consejo Estudiantil Gestión Ambiental	Gremial	Gestión Ambiental
Equipo de ajedrez	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de béisbol	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de bolo	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de natación	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de atletismo	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de badminton	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de baloncesto	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de capoeira	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de ciclismo	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de ciclo-montañismo	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de escalada	Deportivo Institucional	Interfacultades

Grupos o asociaciones dentro de la Universidad	Carácter	Campo de acción
Equipo de fútbol	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de fútbol sala	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de jiu-jitsu brasileiro	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de judo	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de karate do	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de kung-fu	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de levantamiento de pesas	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de rugby	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de softball	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de softbol	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de taekwondo	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de tenis de campo	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de tenis de mesa	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de voleibol	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de ajedrez	Deportivo Institucional	Interfacultades
Equipo de tenis de mesa	Deportivo Institucional	Interfacultades

Anexo 3

Permanencia de los estudiantes en los grupos

Meses en el grupo	% de estudiantes
1	7,8
2	10,2
3	7,8
4	7,8
5	0,8
6	9,4
7	2,5
8	9,0
9	6,1
10	3,3
11	0,4
12	13,9
13	0,4
14	1,2
15	0,4
16	0,4
18	4,9
24	5,3
26	0,4
28	0,8
34	0,4
36	3,7
40	0,8
48	1,6
60	0,4

Anexo 4

Dedicación al grupo

Dedicación al grupo en horas	% de estudiantes
1	5,0
2	25,3
3	5,9
4	19,5
5	5,0
6	8,1
7	0,9
8	6,8
9	3,6
10	4,5
11	1,4
12	5,0
14	0,5
15	0,9
16	1,4
18	0,9
20	2,3
24	1,4
30	0,5
35	0,5
40	0,9



Sobre los autores

Andrés Castiblanco Roldán

Doctor en Ciencias Humanas y Sociales de Universidad Nacional de Colombia, licenciado en Ciencias Sociales y magíster en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Ha sido profesor de la Maestría en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y de la Maestría en Comunicación - Educación en la Cultura de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de Uniminuto. También ha sido par evaluador del Doctorado en Ciencias Sociales de la UNICAH, del Centro de Estudios de Educación Superior (CESMECA) en México, y del Doctorado en Antropología de la Universidad del Cauca. Se desempeña como profesor titular e investigador de la Maestría en Desarrollo Humano y Educación Socioafectiva y de la Licenciatura en Educación Artística de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, así como coordinador de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Facultad de Ciencias y Educación de la misma entidad. Correo electrónico: afcastiblancor@udistrital.edu.co

Wilson Díaz Gamba

Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria, especialista en Desarrollo Humano y Procesos Socioafectivos, licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y psicólogo del Politécnico Granacolombiano. Tiene estudios en Pedagogía Musical de la Universidad Pedagógica Nacional. Ha

sido profesor e investigador en temas de desarrollo humano, emocionalidades y arte con enfoque cognitivo, así como director del Instituto de Paz (Ipazud), donde lideró procesos de investigación sobre capital social y universidad. Se desempeña como profesor titular e investigador del Ipazud y de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria, así como en el área de Humanidades de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: wdiazg@udistrital.edu.co

Este libro se
terminó de imprimir en
diciembre de 2022
en la Editorial UD,
Bogotá, Colombia